

Tejidos de amistad: cuentos que unen  
nuestro bello departamento de Boyacá

CONCURSO DE CUENTO  
"LA PERA DE ORO"  
2023



GOBERNACIÓN DE  
**Boyacá**

Secretaría de Cultura  
y Patrimonio

**Boyacá**  
**Avanza**

Tejidos de amistad: cuentos que unen nuestro bello departamento de Boyacá  
Concurso de Cuento "La Pera de Oro" 2023

- © Concurso de Cuento La Pera de Oro, de la presente edición
- © Consejo Editorial de Autores Boyacenses, de la presente edición
- © Secretaría de Cultura y Patrimonio, de la presente edición
- © Corporación Cultural Alejandría, de la presente edición

ISBN:

Primera edición:

1000 ejemplares

Secretaría de Cultura y Patrimonio de Boyacá  
Consejo Editorial de Autores Boyacenses  
Carrera 10 no. 19-17  
Teléfonos: 608742 6547 - 608 742 179  
Fax: 608 742 6548  
despacho.culturapatrimonio@boyaca.gov.co  
Tunja, Boyacá, Colombia

Carátula e Ilustraciones:  
Duvan Camilo Rojas Cruz

Corrección de Estilo:  
Luis Carlos Roa Gil

Diseño, diagramación e impresión:  
Corporación Cultural Alejandría  
[www.corporacionalejandria.com](http://www.corporacionalejandria.com)

El concurso de cuento “La Pera de Oro” en su novena versión y este libro, no serían posibles sin la colaboración de:

*Gobernador de Boyacá:*  
Ramiro Barragán Adame

*Gestora Social del departamento:*  
Tatiana Ríos

*Secretaría de Cultura y Patrimonio de Boyacá:*  
Sandra Mireya Becerra Quiroz

*Secretario de las Tic y Gobierno Abierto:*  
Will Amaya

*Secretaría de Educación:*  
Elided Ofelia Niño Paipa

*Alcaldesa de Jenesano:*  
Jacqueline Caro Pérez

*Gerente Lotería de Boyacá:*  
Rafael Rojas Azula

*Gerente en Fondo Mixto de Cultura de Boyacá:*  
Jorge Enrique Pinzón Mateus

*Instituto Caro y Cuervo:*  
PhD Juan Manuel Espinosa  
Dr. Luis Alejandro Barrera

Consejo Editorial de Autores Boyacenses CEAB

Asociación de Escritores Boyacenses AESBO

*Gerente Corporación Alejandría:*  
María Francia Blanco Pedroza

Ing. Carlos Vargas Contreras  
Ing. Leidy Jaimes Torres

*Decano Facultad Ciencias de la Educación, UPTC:*  
Dr. Julio Aldemar Gómez

*Directora Maestría en Docencia de Idiomas UPTC:*  
Dra. Bertha Ramos Holguín

Dr. María Teresa Esteban Núñez  
Dr. César Augusto Romero Farfán

Ing. Rafael Humberto Salazar  
Lic. María Oliva Roa  
Lic. Luis Alfonso Espinosa  
Maestro: Fabio Saavedra Corredor  
Ing. William Vargas  
Maestro: Darío Vargas Díaz  
Maestro: Darío Rodríguez

Estudiantes, docentes, directivos y padres de familia de todas las instituciones educativas del departamento.

*Corrector de estilo:* Luis Carlos Roa Gil  
*Ilustrador:* Duván Camilo Rojas Cruz

*Coordinadores del concurso de cuento “La Pera de Oro”*  
Wilmar Angel Ramirez Valbuena  
Magdalena Junco Mendoza  
Jose Edilson Soler Rocha

[www.cuentoslaperadeoro.com](http://www.cuentoslaperadeoro.com)  
[cuentoslaperadeoro@gmail.com](mailto:cuentoslaperadeoro@gmail.com)

A continuación, presentamos las creaciones literarias finalistas de la novena versión del concurso de cuento 2023, en este hermoso libro que hemos titulado:

*TEJIDOS DE AMISTAD: CUENTOS QUE UNEN NUESTRO  
BELLO DEPARTAMENTO DE BOYACÁ*







# Contenido

## *Categoría A*

¡Las amigas se ayudan! .....	11
Un amigo de otro planeta .....	13
Amigas hasta la muerte .....	15
Amigos para toda la vida .....	17
Encontrando la amistad .....	19
La carta que se llevó el viento .....	21
Una verdadera amistad .....	23
Henrich y su aventura en busca de amigos .....	25
La historia en Puerto Esperanza .....	27
Los amigos del Pingüino .....	30
Lazos de amistad .....	33
Paola y la gatica Lulú .....	35
Un bosque mágico .....	37
El conejo Eustasio .....	39
Nuestra amistad .....	41

## *Categoría B*

Sin rencor por un riñón .....	44
¿Qué pasó? .....	46
El mejor regalo .....	49
La amistad de Miguel y Felipe .....	51
La amistad de Sara y Luisa .....	54
La fortaleza de la amistad: un vínculo irrompible .....	56
No estás solo .....	58
Crónicas de una verdadera amistad .....	61

Un atardecer maravilloso .....	64
Una amistad sincera.....	66
Una verdadera amistad .....	68
El jardín de los cerezos.....	74

### ***Categoría C***

tar Link.....	77
Las medias impares .....	79
La importancia de la amistad .....	80
La cueva.....	82
El valor de la amistad .....	84
El tesoro de la amistad en el océano olvidado.....	87
Gracias y perdóname .....	89
La amistad es mi apoyo .....	91
para salir adelante .....	91
La amistad.....	93
No todo es pasajero.....	95
Un rayo de esperanza .....	97
Una amistad perr-fecta .....	99
Una linda amistad .....	101
Una amistad verdadera.....	103

### ***Categoría D***

El reencuentro de la amistad y el respeto en la Antonia Santos.....	105
La nómina titular.....	109
“No te puedo contar, profe”.....	112
Amigos por siempre .....	114
El día que orgullo flaqueó.....	117
El tiempo viaja triste.....	120
En las alas del amor: una risa que sanó el alma .....	122

Equilibrios y convergencias: la amistad como sinergia .....	125
La ranca .....	127
La verdadera amistad.....	129
Mi amigo Motas.....	131
Mi amiga la vida .....	133
Una canci3n de despedida.....	136
Una lecci3n para Rosa .....	139

### ***Categoría Esfuerzo y dedicaci3n***

El 3rbol del chicle amistoso .....	141
Papaver .....	143
A trav3s de la muerte .....	145

### ***Categoría Jenesano***

#### ***Categoría A***

La uni3n de Wilson, Fernando y Rayo .....	149
Un mundo sin amistad.....	151
La amistad un tesoro escondido.....	154

#### ***Categoría B***

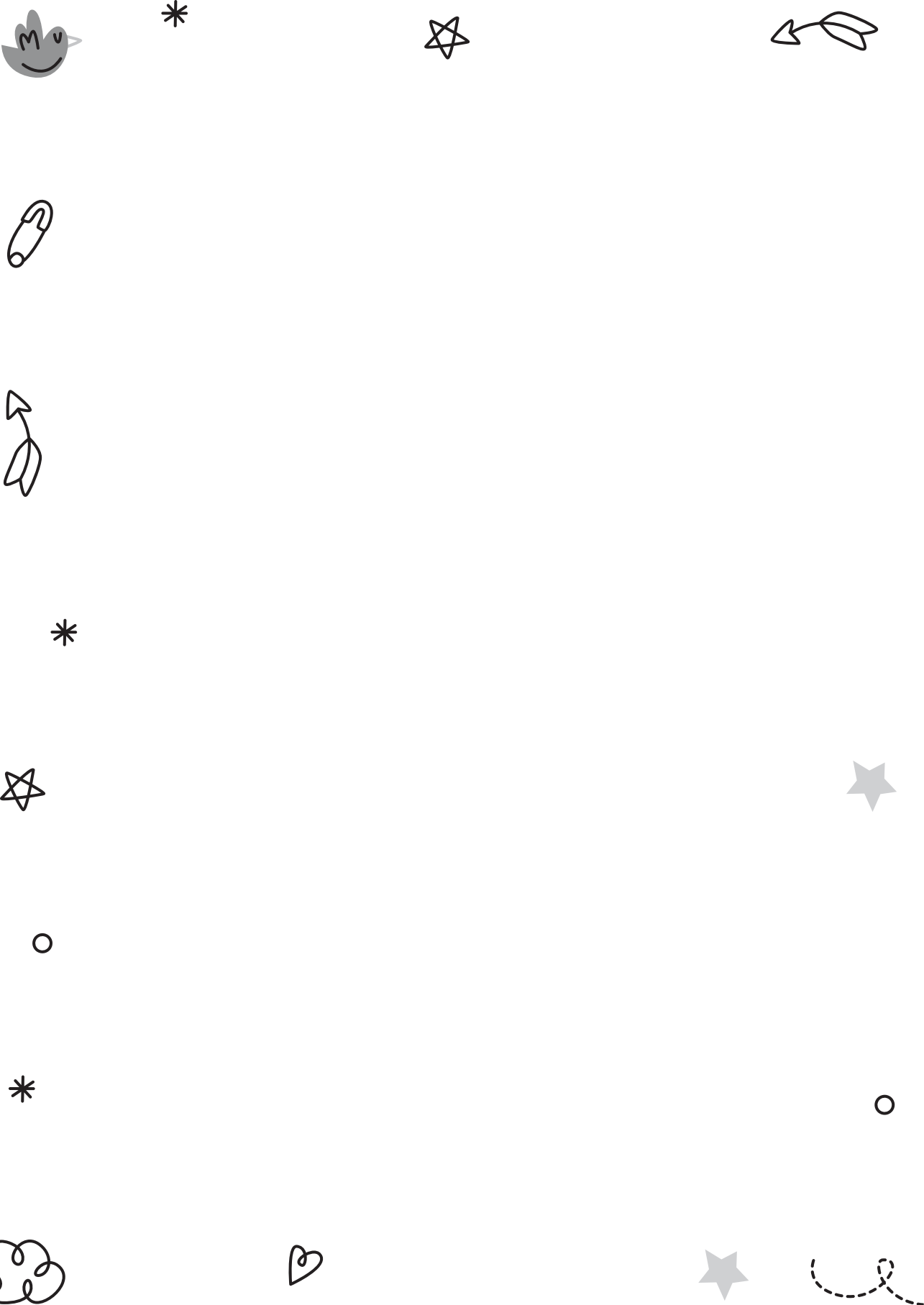
El bosque de la amistad .....	157
El 3rbol y el p3jaro .....	159
Tibur3n busca amigos.....	161

#### ***Categoría C***

Mi sombrero violeta .....	163
---------------------------	-----

#### ***Categoría D***

La magia de la amistad.....	167
Una sola.....	170



# ¡Las amigas se ayudan!

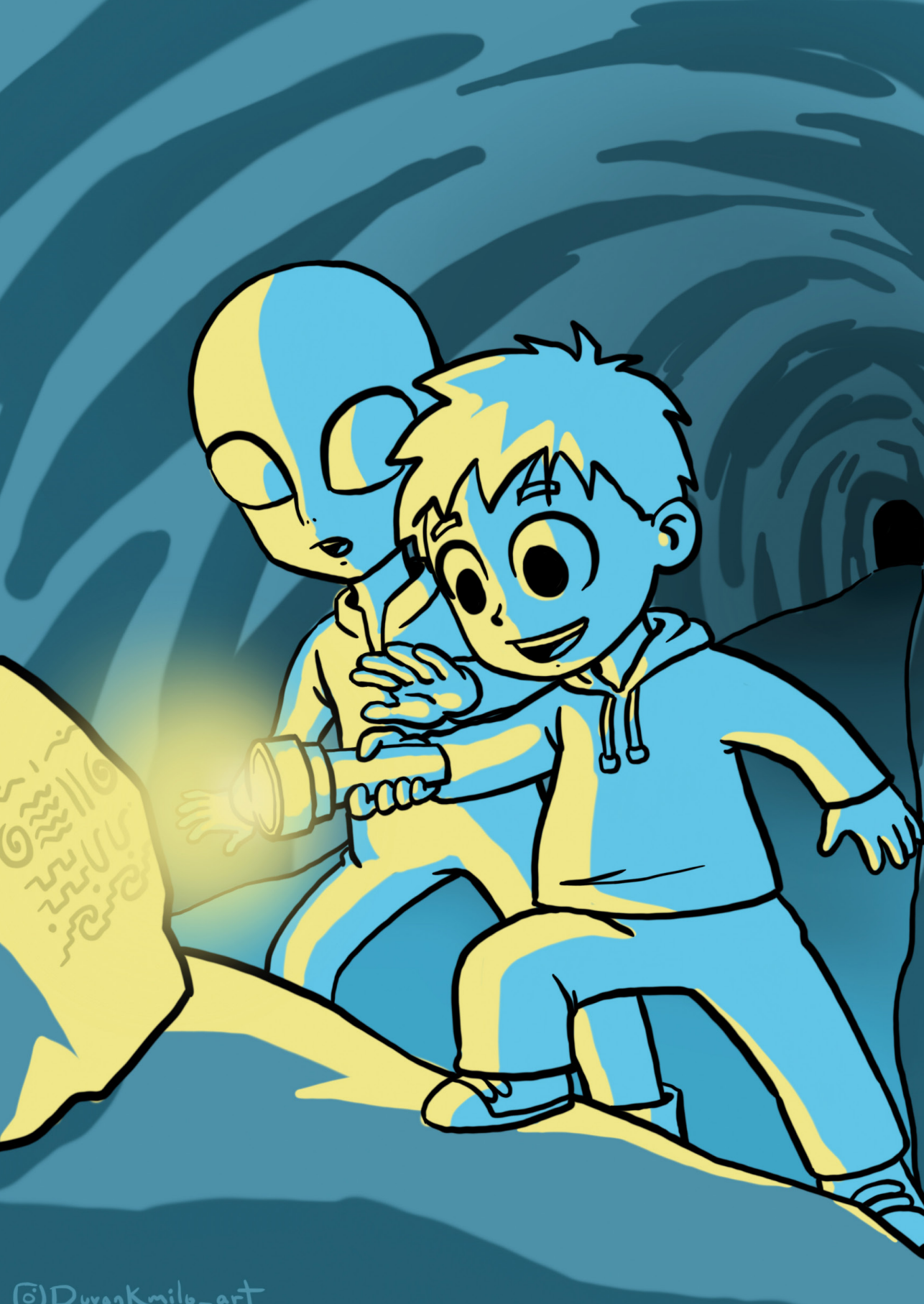
Autora: Alisson Manuela Amézquita Suarez  
Colegio Salesiano Maldonado  
Ciudad: Tunja  
Docente: Yohanna Niño Segura

**H**abía una vez una perrita llamada Chispita, ella era muy divertida, colaboradora y le gustaba hacer amigos, pero ella solo tenía una amiga del colegio que era una cerdita; su nombre era Lupita, solo le gustaba vestirse de rosa y comer muchos pastelitos. Chispita era algo tímida y por eso se le dificultaba tener más amiguitos. Para su familia era la más consentida porque era hija única, eran muy unidos, se apoyaban mucho y los fines de semana les gustaba salir a comer helado.

En vacaciones Chispita salía mucho al parque a montar en su cida, era uno de sus deportes favoritos. Por varios días salió y a pesar de que había muchos más animales de su edad no logró hacer ninguna amistad y para completar Lupita su única amiga estaba de viaje visitando a sus abuelos que vivían en el campo. Un día Chispita se sintió muy sola y regresó muy triste a su casa porque no encontraba amigos y sus vacaciones ya se iban a terminar; su mamá, al verla tan triste decidió darle una sorpresa invitando muchas amiguitas para que la conocieran y compartieran unos días de diversión junto a su hija.

El primer día prepararon un postre, esta fue una gran oportunidad para conocer a Gansita y Crispeta, una gallina muy graciosa que no paraba de hablar, toda la tarde escucharon sus historias y muy pronto llegó la noche. Crispeta le dijo a Chispita que organizaran una pijamada, a ella también le pareció una gran idea y su felicidad fue completa cuando esa noche regresó su mejor amiga la cerdita Lupita. Durante la noche vieron una película, comieron palomitas, cantaron, bailaron y jugaron hasta que el cansancio las venció.

Para el segundo día Chispita invitó a todas nuevas amigas al parque para montar en cida. El encuentro era a las 9:00 a. m. frente a la heladería de Don Pepito. Todas llegaron muy puntuales a la cita y ya estaban listas para arrancar, pero Chispita notó que su amiga cerdita estaba muy nerviosa, Chispita se acercó y le preguntó que, si algo le sucedía, Lupita apenas le contó que no sabía montar cida y Chispita le respondió: "Eso no es ningún problema y que para eso estaban las amigas, para ayudarse". Chispita les pidió a sus nuevas amigas Gansita y Crispeta que entre todas le enseñaran a cerdita a montar cida. Juntas practicaron y después de algunos días todas se sintieron muy felices porque podían salir al parque a pasear, aprendieron a trabajar en equipo y se dieron cuenta de lo importante que es ayudarse entre amigas.







# Un amigo de otro planeta

Autor: Andrés Felipe Ramírez Galindo

I.E.T. Comercial

Municipio: Jenesano

Docente: Sandra Milena Rangel Hernández



Érase una vez en un pequeño y tranquilo pueblo llamado San Juan, vivía un niño llamado Félix. Félix era un niño curioso y soñador, siempre buscando aventuras y cosas nuevas para descubrir. Una noche mientras Félix observaba las estrellas desde su ventana, algo inesperado sucedió: una pequeña nave espacial aterrizó suavemente en el campo justo detrás de su casa. Sin pensarlo dos veces Félix corrió hacia el lugar del aterrizaje y para su sorpresa vio a un extraterrestre bajando de la nave espacial. Era un ser verde, de ojos grandes y brillantes. Félix lejos de asustarse se acercó con curiosidad y comenzó a hablar con él.

El extraterrestre se llamaba Knox y venía de un lejano planeta llamado Kepler, hablaba un idioma desconocido para Félix, pero gracias a la magia de la tecnología lograron comunicarse utilizando un pequeño dispositivo de traducción que Knox llevaba consigo. Knox explicó que estaba viajando por el universo para aprender sobre diferentes culturas y descubrir nuevos amigos en diferentes planetas. Félix emocionado por esta increíble oportunidad decidió ser su guía a la Tierra y mostrarle todas las maravillas que su planeta tenía para ofrecer. Durante su tiempo juntos, Félix y Knox visitaron la selva, nadaron en el océano, caminaron por altas montañas y exploraron nuevas rutas. Knox se maravillaba con cada descubrimiento y Félix disfrutaba compartiendo su conocimiento sobre la tierra con su nuevo amigo alienígena. Pero un día mientras Félix y Knox estaban explorando una cueva misteriosa, se encontraron con una antigua inscripción en la pared que parecía ser una advertencia, sin saberlo, había entrado en territorio sagrado y estaban perturbado la paz de una antigua civilización.

De repente una voz resonó en la cueva, exigiendo que abandonaran el lugar de inmediato. Félix y Knox se asustaron, pero rápidamente se disculparon y prometieron irse pacíficamente, afortunadamente la voz se calmó y permitió que los dos amigos dejaran la cueva. Después de este incidente Félix y Knox decidieron regresar a la nave espacial y poner rumbo a San Juan. Aunque estaban tristes por separarse, sabían que siempre tendrían los recuerdos de su gran aventura juntos. Cuando llegaron a San Juan, Pedro se despidió de Knox con lágrimas en los ojos, pero con la esperanza de volver a verlo algún día. Knox le agradeció a Félix por ser un amigo tan especial y prometió regresar a la tierra en el futuro. A medida que Félix observaba la nave espacial alejarse en el cielo, se dio cuenta de que había vivido una de las mayo-





res aventuras de su vida. Sabía que nunca olvidaría a Knox y que incluso a millones de kilómetros de distancia la amistad entre ellos sobreviviría. Y así Félix siguió soñando esperando nuevas aventuras, seguramente con amigos de otros planetas.

Knox siguió descubriendo y explorando nuevos planetas como: Júpiter, Marte, Urano, Venus, entre otros, a pesar de extrañar tanto a su amigo, Félix recordaba todos los días a su amigo, todas las aventuras que tuvieron juntos y lo que pasaron, pensando en algún día volverse a encontrar con Knox, pensando que Knox le dijo que en un futuro se volverían a encontrar, a pesar de todo cada uno siguió su vida y aunque pasaba el tiempo se seguían acordando. Félix decidió viajar a recorrer de nuevo todos los lugares que visitó con Knox para recordarlo y tener un momento de felicidad. Knox mientras viajaba se fue olvidando de Félix y de las aventuras que tuvo con su amigo, Félix cada vez que recorría los lugares se ponía a pensar si su amigo en serio se acordaba de él o no fue una amistad verdadera y él estaba buscando una amistad que no valía la pena, dejando a un lado sus pensamientos siguió recorriendo todos los lugares que había recorrido con Knox. Félix se sentía seguro de ir a buscar a su amigo y poder seguir con esa amistad que tanto deseaba tener, no sabía por dónde iniciar a buscarlo, pero eso no era un impedimento para no encontrarlo, así que siguió buscando y vio alguien parecido y pensó que era su amigo, pero no lo era; al buscar en varios lados y no encontrarlo se desanimó un poco, pero tenía las esperanzas de volverlo a ver. Mientras Félix buscaba a Knox, Knox seguía viajando, pero preguntándose qué había sido de su amigo Félix, así que tomó la maravillosa decisión de ir a visitarlo sin pensar que no lo iba a encontrar, así que se fue directo para San Juan; al llegar a la casa de Félix nadie salía y no se veía nada por la ventana, así que Knox se puso a pensar donde estaba Félix, al no encontrarlo se tuvo que ir y se fue triste ya que no había podido ver a su gran amigo. Félix no encontró a su amigo así que se fue para la casa (San Juan) triste y desconsolado, pasaron unos días y Knox decidió regresar a buscar a Félix y esta vez sí lo encontró, Félix no lo podía creer que tenía en frente a su gran amigo, al amigo que estaba buscando, así que los dos se contaron todo lo que habían pasado y Félix le contó que había ido a buscarlo y que no lo había encontrado, y también Knox le contó que había venido a buscarlo a su casa, pero que no lo había encontrado y que se había asomado a la ventana y no había visto nada y que le había tocado irse. Los dos se sentían tan felices de esa amistad y de volverse a encontrar así que hicieron una promesa para no volverse a separar y así poder seguir compartiendo lindos momentos juntos sin necesidad de separarse. Al siguiente día planearon irse a visitar otros planetas, al regresar ya en San Juan se tenían que despedir, pero con la condición de cada 2 días versen para no extrañasen y así fue como Félix y Knox tuvieron una bonita amistad sincera.





# Amigas hasta la muerte

Autora: Andrea Carolina Prieto Fonseca  
I.E.T. Comercial  
Municipio: Jenesano  
Docente: Elizabeth Hernández Villamil



Había una vez tres amigas Sara, Juliana y Carolina que estudiaban en la Escuela Rodríguez del municipio de Jenesano, ellas estaban en el mismo curso en grado quinto. Pasó el tiempo y cuando entraron al colegio, Carolina se separó del grupo. Sara y Juliana decidieron hacerse mejores amigas, y no dejar volver a Carolina, porque en su graduación tuvieron una discusión. Cuando entraron a séptimo Carolina volvió y quería que las tres fueran mejores amigas. Pero lo que ella no se esperaba era que Sara y Juliana hubieran hecho un juramento de mejores amigas. Al enterarse de esto se le destruyó el corazón a Carolina fue tanta su tristeza que prometió que no volvería a tener amigas, pero nunca dijo que no iba a tener una mejor amiga. 5 años después entró a la universidad, ella se sentía muy sola y triste: ¡porque había quedado traumatizada con su pasado!; tiempo después le tocaba hacer un proyecto en parejas y a ella le había correspondido con una compañera llamada Daniela. Ellas se llevaban muy bien y decidieron aprovechar el tiempo libre haciendo un curso de belleza, pasó el tiempo y terminaron sus estudios Daniela decidió preguntarle a su compañera: “¿Cómo te llamas?”. No había preguntado antes tu nombre porque no quería molestar, ella le dijo: “Me llamo Carolina”. A Daniela le encantó su nombre porque al parecer ella quería que la llamaran; así pasó un tiempo y les avisaron que podían abrir su salón de belleza y se convirtieron en compañeras de trabajo y el día de amor y amistad Daniela preguntó a Carolina: “¿Quieres ser mi amiga?”, con tristeza Carolina contestó que no, porque había prometido que no iba a tener amigas, pero Daniela se dio cuenta que no dijo que no iba a tener mejor amiga. Tiempo después volvió decirle, pero esta vez: ¡si quería ser su mejor amiga!, entonces felizmente contestó: “Está bien.” Pasaron tres años Daniela y Carolina tenían el mejor salón de belleza. La gente tenía rumor de que eran hermanas porque se apoyaban en todo, ellas conformaron una bella familia y los hijos de Carolina que eran mayores que los de Sara, la querían como su tía, aunque ellos sabían que era la mejor amiga de su madre.

Un día Carolina enfermó de cáncer, Daniela estaba muy asustada ya que esta enfermedad es mortal. Pasaron 8 meses y Carolina logró salvarse. Daniela estaba muy emocionada por volver a verla porque se la habían llevado a Bogotá





de urgencia y Daniela no podía ir a verla porque debía trabajar en el salón de belleza, pasaron los meses regresó Carolina fueron muy felices viajaron mucho y conocieron extraordinarios lugares.

Cuando tenían 70 años Carolina volvió a enfermar y Daniela por la tristeza de la enfermedad de su amiga también enfermó de cáncer, las dos estaban en estado terminal, luego de un buen tiempo fallecieron y fue así que toda la vereda se puso muy triste ya que fueron mejores amigas, ellas hicieron historia en la vereda donde vivían porque fueron las únicas personas que tuvieron la amistad más larga, amigas hasta la muerte.





# Amigos para toda la vida

Autor: Anderson Felipe Rivera Garzón  
I.E.T. Comercial  
Municipio: Jenesano  
Docente: Sandra Milena Rangel Hernández



**T**ras el fallecimiento del padre de Mateo, encontró en su casa una maquina muy rara la cual emitió un holograma con un mensaje de su parte; donde decía: "Hijo mío, dentro de tres años cumplirás tus doce años, edad suficiente para que emprendas tu viaje hacia los robles y cumplas una gran misión, el mapa está dentro de una botella enterrada en el jardín, tu corazón te ayudara a llegar a tu destino".



Tiempo después...

Ya pasados los tres años, Mateo inició su viaje, caminó durante días y noches cuando llegó a su destino quedó deslumbrado pues veía dos grandes y hermosos robles, caminó hacia ellos y le llamó mucho la atención al ver una escotilla detrás de uno de ellos; Mateo sabía que debía presionar la letra A para que se abriera y poder ingresar. Vaya sorpresa la que se llevó de ver que se trataba de la entrada a un mundo de diferentes colores, paisajes, naturaleza viva muy hermoso y grandioso lleno de dragones, quedó super sorprendido al ver tanta belleza; entabló amistad con un pequeño dragón y así vivió en este mundo por varios años.



Cierto día los padres del dragón descubrieron a Mateo y lo quisieron matar pues lo vieron como amenaza para su mundo, el hijo dragón les explicó que él ya llevaba viviendo muchos años con ellos y nunca había sido una amenaza, entre los dos contaron como se conocieron y sus aventuras, pero que siempre eran secretas ya que temían a su reacción, Mateo pidió le permitieran ser amigos y el padre accedió así que se convirtió como uno más de la familia.



Una mañana estando juntos al dragón se le ocurrió que quería conocer el mundo de Mateo era una idea muy loca ya que tenían como condición no salir de su mundo ya que podría ser muy peligro para todos. Mateo le respondió:

—Es muy arriesgado que hagamos eso, pero si me encantaría que conocieras mi mundo, mi mamá y mis hermanos ya llevo mucho tiempo fuera de casa y aunque soy muy feliz los extraño.

Al salir por la escotilla, Mateo se dio cuenta que el tiempo transcurrido en





el mundo de los dragones no le había pasado en su mundo ya que tenía sus mismos doce años. Con mucha cautela y precaución llegaron a casa; Mateo escondió al dragón en su cuarto, pero uno de sus hermanos lo descubrió, le ayudó guardando su secreto, entre los dos cuidaron al dragón le subían comida, juguetes y todo lo que él necesitara y en las noches salían y disfrutaban de vuelos y juegos divertidos se sentían demasiado felices explorando miles y miles de cosas nuevas. Pero una tarde-noche al estar jugando una señora que pasaba por la zona se dio cuenta de la presencia del dragón por lo cual se asustó demasiado, salió corriendo para su casa y como pudo les avisó a las autoridades sobre lo que había visto y que por favor la ayudaran.

En la mañana escucharon tocar fuertemente la puerta, su madre al abrir vio que era un policía de control de animales no entendía su presencia:

—Señora, entrégume el dragón y no les pasará nada.

—No entiendo de que me habla. ¿Cuál dragón?

Los niños al escuchar esto huyeron por una ventana y escondieron el dragón en el bosque, volvieron a casa le contaron a su madre todo acerca del dragón ella sorprendida no sabía que hacer pues estaba entre dos grandes decisiones proteger a sus hijos como se lo prometió a su esposo antes de morir o dejar que las autoridades los separara para siempre. Al llegar la noche, a Mateo se le ocurrió la idea de que se fueran a vivir junto con el dragón a su mundo, así que emprendieron el viaje y al llegar a los robles la familia del dragón estaba intentando salir para buscar su hijo, pero al verlo lo regañaron y le dijeron que por que había salido sin permiso que lo llevaban buscando mucho.

Mateo les contó lo sucedido en su casa y que ahora corrían mucho peligro, le pidió al padre dragón que por favor lo dejara vivir con su mamá y su hermano en su mundo, él les dijo que sí, por tanto, sellaron la escotilla y fueron muy felices los dragones y la familia de Mateo por lo cual la amistad de Mateo y el dragón duró para siempre.



# Encontrando la amistad

Autor: Alejandro Albornoz Pulido

I.E.T. Comercial

Municipio: Jenesano

Docente: Sandra Milena Rangel Hernández



En un pueblo muy tranquilo con ríos, quebradas y valles estaba jugando Alejo, con sus amigos Pipe y Cristian cerca a la orilla del río cuando escucharon que lloraba y se movía algo en una lona, se acercaron a ver qué era eso que se movía, ninguno quería abrirla de pensar que podía salir algo peligroso, ipero Alejo sacó valentía y fuerza y se animó a abrirla y todos se llevaron una sorpresa!; era una perrita de color amarilla, huesuda, quemada, golpeada y con un rastro de tristeza en sus ojos.



Alejo liberó la perrita, después de un rato todos se fueron para sus casas, esa noche Alejandro no pudo dormir de pensar en la perrita. ¿Quién la había dejado en esas condiciones?, ¿qué iba a comer? y cómo estaba lloviendo. ¿En dónde iba a dormir?: soñó toda la noche con ella, al día siguiente madrugó para la escuela y en el desayuno le contó el suceso a su mamá, que no había podido dormir pensando en aquella perrita abandonada en aquella orilla del río. Al salir para la escuela abrió la puerta y se encontró con aquella dulce perrita, la cual había dormido toda la noche afuera de su casa, estaba tan feliz de verlo que meneaba su cola con tanta alegría que parecía que se le iba a caer, él la acaricio y le dio el sándwich que la mamá le había preparado para las onces, al ver a la perrita tan necesitada, Alejandro decidió tomar una decisión valiente y especial, le pidió a su mamá que la adoptaran y que él se encargaría de alimentarla y sacarla a pasear, ella aceptó. Desde ese momento, la perrita, a la que llamó Kira se convirtió en su fiel compañera, Juntos vivieron muchas aventuras en aquel hermoso pueblo con ríos, quebradas y valles. Kira era ahora parte de su grupo de amigos, y todos los días corrían, saltaban, exploraban la naturaleza y era una fiel protectora, los lazos de amistad entre Alejandro, Pipe, Cristian y Kira se fortalecían cada día.



Kira demostró ser una perrita agradecida, cariñosa y leal, su presencia alegraba los días y alejaba cualquier tristeza que sentía Alejandro. Kira había sido rescatada de un pasado oscuro y doloroso, pero gracias al amor y la amistad de Alejandro, su vida había cambiado por completo. Ya no había rastro de tristeza en sus ojos, solo brillaban de felicidad y gratitud. Los vecinos del pueblo también notaron el maravilloso vínculo que existía entre ellos y cómo Kira se había convertido en la mascota más querida del lugar. La amistad que surgió en aquella orilla del río se propagó por todo el pueblo, y todos aprendieron una valiosa





lección sobre el poder de la compasión y el cuidado hacia los demás seres vivos, con el paso del tiempo, el pueblo se llenó de historias sobre la maravillosa amistad que había surgido entre un valiente niño y una perrita rescatada. La bondad y la compasión que Alejandro demostró al abrir aquella lona marcaron un antes y un después en la vida de Kira.







# La carta que se llevó el viento



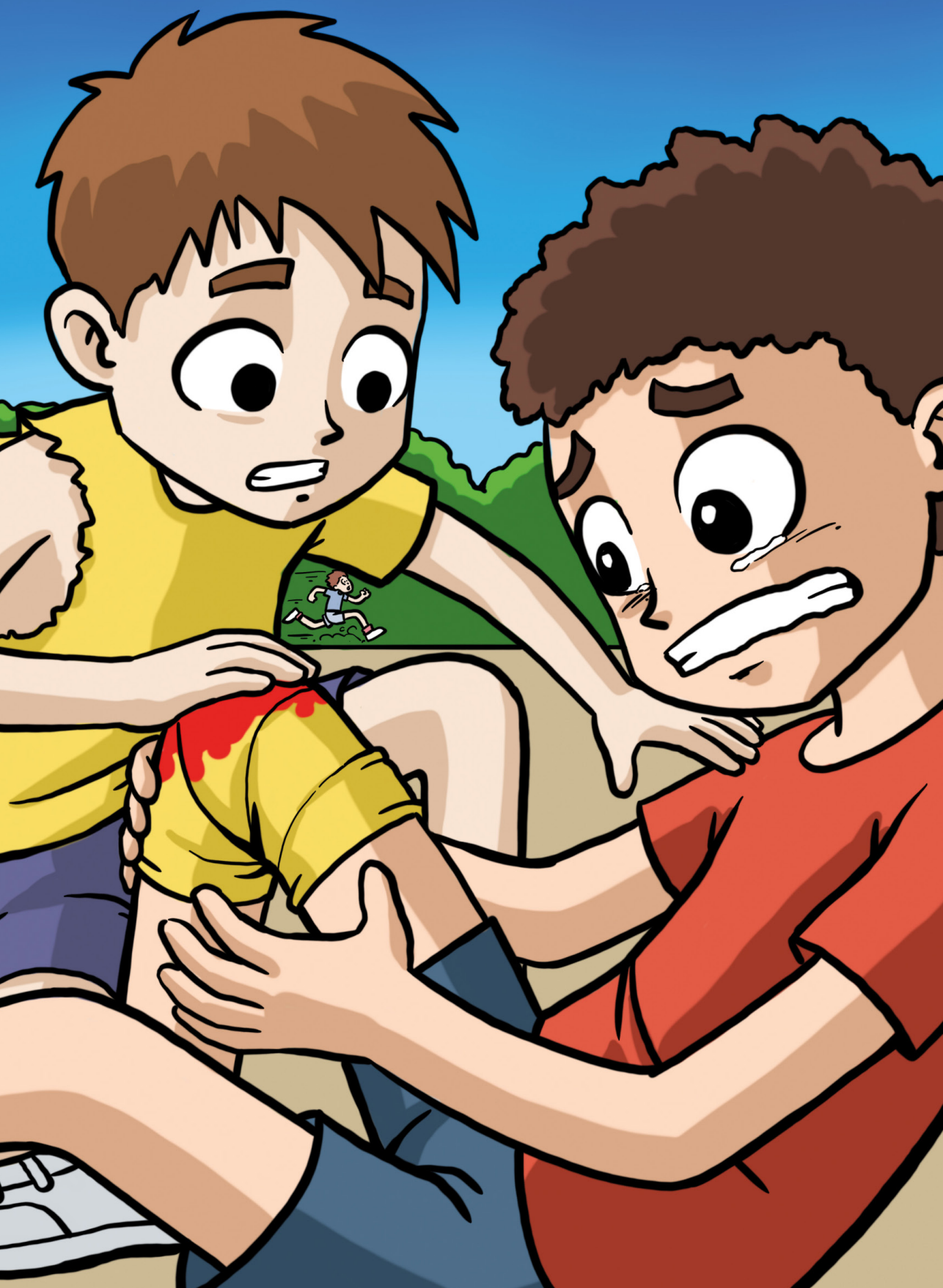
Autora: Mónica Yineth Rodríguez Molano  
I.E.T. Rafael Uribe  
Municipio: Toca  
Docente: Eddy Ruiz

Por estas aguas tranquilas navegaré buscando un puerto en el cual anclar donde una aventura buscaré, en está sola no estaré siempre acompañadas por grandes amigas. El mañana yo esperaré, ansiosa me pondrá, el rumbo a la deriva se dará, buscar miles de amigas es mi propósito para cientos de historias contar. Adiós, nunca diré no esperes eso de mí, el alma y el corazón serán llevados en un cofre de grandes tesoros, con el mago y la brújula jamás me perderé, el ancla jamás querrá irse pues sus aguas tranquilas lo relajan.

En mis aventuras buscarte siempre será mi meta, jamás olvidarte el camino, apreciarte mis más grandes mapas, tu sonrisa estarán escritas en mi bitácora, fantásticas historias escribiré sobre como conquistarte el más grande de los tesoros y en mi vela tu amistad quedará grabada, hazañas de ensueño mi gabinete.

Recuerdo cuando un día sin más decidiste irte, diciendo: "miles de aventuras yo tendré, eso yo buscaré por, mí no esperes y si algún día decides buscarme, yo esperando estaré". Con eso en la mente la decisión tomada fue y aunque mucho la pensé, al final la decidí, ahora aquí estoy, teniendo grandes aventuras mientras te busca en este basto mar contando tu historia y la mía, como haciendo unos nuevos, espero algún día volverte a ver, *amiga mía*.







# Una verdadera amistad

Autora: Helen Valentina Abril Prieto  
I.E.T. Jairo Albarracín  
Municipio: Socotá  
Docente: Leila García Castro



Cierta día, una niña llamada Esperanza le preguntó a su mamá:  
—¿Qué es la amistad?

Su mamá le contestó:

—La amistad es un sentimiento profundo que conecta a las personas y las conduce a compartir sus ideales, sus alegrías, sus tristezas, sus triunfos, pero en especial se apoyan mutuamente en los momentos más difíciles.

—¿Y cuáles son los momentos difíciles?

—Los momentos difíciles son las situaciones que nos ponen tristes, angustiados, preocupados; es decir, nos sentimos muy mal, porque nos ocurren cosas desagradables. Para que me entiendas mejor, te voy a contar una gran historia.

—¡Claro, mami!, ¡me encantan tus historias!, parecen cuentos.

—En mi época de estudiante, había dos compañeros, Nairo y Darío, eran dos niños deportistas del colegio San Bartolomé. Ellos eran amigos desde que iniciaron el precolar, en aquel entonces cursaban grado séptimo, los dos eran inseparables, compartían las onces, los juegos, en los campeonatos de fútbol siempre se hacían en el mismo equipo, se reunían para hacer sus tareas, una vez en casa de Nairo, otra vez en la casa de Darío. Los dos eran excelentes atletas, por eso siempre representaban al colegio en los Intercolegiados, primero en la categoría preinfantil y ahora en la infantil. Era el mes de marzo 2002, el profesor de educación física tenía que seleccionar a los cuatro mejores atletas de esta categoría para participar en los Intercolegiados del año, se habían inscrito 12 participantes, por supuesto, que Nairo y Darío habían sido los primeros. Hacia las 9:00 a. m. inició la competencia, era una carrera de resistencia, iban a correr 1.500 metros. El profesor estaba en la salida, los corredores tenían que ir hasta cierto punto, allí había un estudiante de grado 11° pendiente de comprobar que todos fueran hasta el punto señalado y regresaran.

Nairo y Darío llegaron, a donde estaba el joven de grado 11° un minuto adelante del tercer corredor y se devolvieron, la meta final era el punto de salida. Pero lamentablemente, a mitad de camino, Darío que iba un poquito adelante





de Nairo tropezó con una piedra, del impulso que llevaba fue a caer tres metros adelante y en la cuneta donde había una piedra filosa que le causó una profunda cortadura, la sangre fluía a borbotones, Nairo inmediatamente se orilló, con los dientes como pudo, rasgó su camiseta deportiva, saco una tira y le amarro la pierna a Darío para evitar que se siguiera desangrando, le recostó a la orilla de la vía y salió como la liebre, a toda velocidad, pero mientras que aplicó los primeros auxilios a su amigo, lo pasaron 6 corredores más, Nairo llegó a la meta y le comentó al profesor de educación física lo sucedido.

El profesor, llamó inmediatamente al centro de salud, de donde enviaron una ambulancia para llevar al herido. A los Intercolegiados solo llevarían los cuatro primeros, pero el profesor de educación física, por el informe que le pasó el estudiante de 11° y conociendo las capacidades de Nairo, lo incluyó en los seleccionados. Desafortunadamente, Darío no pudo participar porque le dieron un mes de incapacidad, y la competencia se desarrolló a los 20 días. Fueron 22 días que tampoco pudo asistir a clases, pero Nairo le llevaba los cuadernos a la casa, para que se adelantara y le explicaba los temas. De esta manera Darío siempre estuvo al día con sus estudios. Nairo participó en todas las pruebas de atletismo, de los Intercolegiados, obteniendo el primer lugar, y con gran orgullo recibió la medalla de oro, al regresar fue a casa de Darío para donársela, pero Darío no quiso recibirla y le dijo:

—Gracias hermano, pero la medalla es tuya, tú te la ganaste, yo soy el que estoy en deuda contigo, no te importó correr el riesgo de que te descalificaran, si no hubiera sido por tu ayuda hasta me hubiera desagrado totalmente. Gracias amigo por tu lealtad, por salvarme la vida, eres todo un héroe y, además, has sido como mi maestro en todo el tiempo que no he podido asistir al colegio. Me siento feliz de que hayas triunfado, gracias por compartir conmigo la dicha de ser el campeón.

Nairo expresó:

—Gracias también, amigo del alma, por compartir conmigo este momento de gloria. Pero, mi felicidad más grande es verte recuperado. Me contaron que la semana entrante volverás al colegio, no sabes, cuánto me lo alegro, ¡será una dicha volver a tener tu grata compañía!

A la semana siguiente, los dos, nuevamente, se reencontraron en el colegio; felices volvieron a compartir sus onces, sus juegos y sus graciosas picardías.

—Qué bonita historia, mamita, ya entendí cuál es la verdadera amistad, aquella en la que se comparte tanto las alegrías como las tristezas, tanto los triunfos como los fracasos, donde el amigo está dispuesto a arriesgarlo todo, por ayudar al otro. Gracias madre por compartir conmigo tus historias, no solo eres mi mamá, también eres mi mejor amiga.



# Henrich y su aventura en busca de amigos



Autora: Sala Lucia Pulido Soler

I.E José Cayetano V

Municipio: Ciénega

Docente: Yaneth Clementina Vargas Cruz

Érase una vez en un país muy lejano, vivían en un hermoso y grande castillo, el príncipe Henrich junto con sus padres el rey Carlos y la reina Sofia. Pero el pequeño príncipe no era feliz allí porque la mayoría del tiempo la pasaba solo y no tenía amigos con quien jugar. Un día decidido emprender una nueva aventura para salir en busca de amigos, así que tomó su caballo blanco y se dirigió al pueblo que quedaba cerca del castillo. Al llegar allí, se encontró un grupo de niños y Henrich intento hablarles, pero ellos no le ponían atención y lo evitaban ya que en ese lugar las leyes establecían que los reyes y príncipes no podían tener amistades con personas que fueran de estratos sociales más bajos.

Henrich estaba muy triste, él lo único que quería era tener amigos para poder jugar, entonces decidió no rendirse y seguirlo intentando. Henrich siempre iba al pueblo a buscar a los niños, pero ellos seguían sin prestarle atención, después de tanto intentarlo estaba punto de darse por vencido cuando de pronto, un día encontró a los niños, pero esta vez no estaban solos, los niños estaban alimentando unos cachorritos que habían abandonado, entonces Henrich se armó de valor y se acercó a ellos para ver que estaban haciendo, los niños preocupados por no saber qué hacer con los cachorritos le comentaron toda la situación al príncipe, Henrich vio allí una oportunidad para acercarse aún más a los niños y les propuso ayudarlos, los niños al ver el esfuerzo que hacia el príncipe por unirse al grupo y colaborarles decidieron aceptar su propuesta.

Henrich al llegar al castillo le contó a sus padres toda la situación y les propuso crear una fundación, los reyes se negaron pues no les parecía correcta la idea de que su hijo compartiera tiempo con los niños y le prohibieron salir del castillo. Los niños al ver que Henrich hacía mucho tiempo que no iba, decidieron ir al castillo para buscarlo, pero los reyes no los dejaron pasar. Henrich al oír sus voces bajó de su cuarto y le pidió a sus padres que los dejaran pasar, el rey decidió hablar a solas con su hijo y el príncipe le comentó que todo ese tiempo él se





había sentido muy solo y triste en el castillo y que al conocer a los niños todo había cambiado, quería jugar con ellos y divertirse como lo hacían los demás, el rey se conmovió mucho y permitió que se hiciera la fundación, pero puso como condición que el príncipe solo se reuniría con los niños para ello, el príncipe se puso muy feliz y aceptó.

Henrich fue con los niños y les contó acerca de la fundación, a los niños les pareció una gran idea y decidieron apoyarlo con todo, acordaron reunirse todas las tardes después del colegio. Luego de un tiempo, la fundación estaba casi lista y Henrich se sentía mal porque al terminar no podría ver a sus amigos. El rey se dio cuenta que su hijo disfrutaba mucho de la compañía de los niños y que nunca lo había visto tan feliz, entonces permitió que el príncipe y los niños fueran amigos y decidió aclarar ante todo su reino, que los príncipes y los reyes, si podían tener amistades con otras personas sin importar su estrato.

Henrich y los niños se pusieron muy felices con la decisión del rey y a partir de ese momento fueron los mejores amigos del mundo hasta el día de hoy.





# La historia en Puerto Esperanza



Autora: Laura Stefany Reyes Hincapié  
I.E San Pedro Claver  
Municipio: Puerto Boyacá  
Docente: María Eugenia Galvis Santana

Érase una vez un pueblito a orillas del río Magdalena llamado Puerto Esperanza, allí vivían varios habitantes que fueron llegando de diferentes partes así fueron construyendo sus casas de diferentes formas en madera y con materiales que estaban allí, el pueblo en esa época contaba con una capilla, una oficina pequeña que era la alcaldía, un parque principal, el colegio de enseñanza media y un par de calles que estaban empedradas y destapadas.



En el pueblo se destacaba que la población era mayoría niños por lo que el pueblo gozaba de una enorme felicidad pese a ser humilde el pueblo gran parte de las familias gozaban y se divertían en el río cerca de él existían arboles de tipo frutal donde la mandarina, mango, naranja y limón nunca faltaban, además tenían terrenos para sembrar su propia comida y de esa manera subsistir.



Resulta que un día llegó una familia de buena ascendencia y adinerada, esta familia bajo la idea de que el pueblo creciera persuadió a sus habitantes para que los apoyaran con la idea de explotar el río y extraer piedra con el propósito de sacar materia prima para la construcción y que de esa materia iban a construir casas a los habitantes del pueblo y así ellos vivir de manera más digna eso era lo que pretendía esta familia de apellido Vargas Villegas.



Esta gente con el pasar de los días inicio la extracción de piedra en el río sacando enormes cantidades y llenando sus bolsillos de dinero a su vez los habitantes del pueblo seguían trabajando por largas horas y explotados con bajos salarios, las personas dejaron de trabajar las tierras y sus cultivos no prosperan, el pueblo pasaba por un mal momento y los habitantes del pueblo se sentían tristes y desesperados, mientras la familia Vargas Villegas se lucraba y agrandaba su fortuna se daban lujos como viajar a otros países, comer comidas exóticas y comprar ropa lujosa. Esta situación, como era de esperarse, llegaba a un punto crucial y los habitantes de puerto esperanza empezaron a protestar y revelarse por las injusticias de la familia Vargas Villegas se aumentó la violencia, la envidia y egoísmo en el pueblo. Literalmente se volvió un caos una noche a las 1:00







a. m. ocurrió una tormenta muy peligrosa y de forma intempestiva causando inundaciones al pueblo arrasando con todo a excepción de los Vargas Villegas que habían diseñado su casa para evitar las inundaciones. Cuando terminó la tormenta muchas personas quedaron sin sus pertenencias quedando en la calle, la familia Vargas Villegas no quiso ayudar a sus vecinos y habitantes de Puerto Esperanza siendo que ellos fueron fundamentales para aumentar su riqueza, así con el pasar de los meses los habitantes se reubicaron y consiguieron recursos para reubicar el pueblo, los Vargas Villegas continuaban su vida normal hasta que ellos invirtieron toda su fortuna en la extractora de piedra. Un día surgió de un momento a otro una fuerte tormenta donde generó un crecimiento abrupto del río llevándose toda su maquinaria e instalaciones dejando a esta familia en quiebra total, los Vargas quedaron muy golpeados de forma anímica y moralmente hasta quedar en la calle, ellos no tenían un rumbo definido y ni siquiera para comer, así que los habitantes del pueblo se solidarizaron y se unieron, buscaron mediante amigos de pueblos aledaños el apoyo para salvar a la familia Vargas de la quiebra; una forma de ayudarlos fue dándoles trabajo en los cultivos tecnificados de plátano y mandarina, la familia Vargas al ver este gesto aportaron sus conocimientos en administración y economía entre todos salieron adelante y ayudaron al desarrollo del pueblo. En ese instante ellos vieron que las personas humildes tenían un buen corazón, tenían el valor de la amistad, así fuera muy superficial, ellos eran los verdaderos amigos, porque los amigos pudientes que tenían no fueron solidarios, se aliaron porque se convirtieron en gente pobre, las personas que le trabajan le ayudaron a resolver su situación la cual no era igual, pero al menos tenían un techo donde vivir y un trabajo para sustento diario de su familia, se convirtieron más humilde, solidarios, respetuosos.

Reconocieron que los verdaderos amigos no eran los que tenían más plata, los más elegantes, sino aquellos que en su corazón tenían sembrados muchos valores, que en su pobreza compartían lo poco que tenían para vivir en armonía y paz con sus vecinos, que al compartir un pedacito de su alimento los hacía sentir bien. Los Villegas aprendieron una gran lección: que las cosas materiales se acaban, tienen un fin, pero los valores quedan y perduran, la amistad sincera es lo más importante, por eso debemos de valorar a aquellas amistades que verdaderamente están a nuestro lado sin importar lo que pase, están en la buenas y en las malas, que cuando se necesita a alguien él les ofrece la mano desinteresadamente, y que ese valor lo debemos enseñar a nuestros hijos con nuestras buenas acciones. Este pueblo prosperó, no se ve la envidia, todos viven como en familia, se ayudan mutuamente. Por eso se volvió un sitio turístico, un pueblo ejemplar porque allí se refleja el amor, la unión, la solidaridad y la amistad de sus pobladores, allí se encuentran negocios donde sus pobladores se surten de víveres, almacenes y parques de diversiones. Las personas se sienten muy





seguras, no hay personas malas ni maldadasas, los niños son juicioso, obedientes y estudiosos, porque sus padres le han enseñado con buenos valores. Las personas son amables, decentes, trabajadoras y honradas.

Finalmente, todos los habitantes de puerto Esperanza y la familia Vargas Villegas se volvieron buenos amigos, olvidaron los desprecios y las injusticias que en algún momento los Vargas Villegas les había hecho, vivieron felices y volvieron a sus antiguas costumbres y alegría, cada celebración lo hacían con amor y alegría, se esmeran por hacer lo mejores preparativos para que todos queden conforme y bien felices.





# Los amigos del Pingüino

Autor: Jhon Alexander Ibáñez Ibáñez  
I.E.T. Comercial  
Municipio: Jenesano  
Docente: Nelcy Yaneth Lizarazo Gayón

El pingüino Juan tiene un buen amigo, el pulpo Pepe, con el que le encanta jugar y bucear. Un día el pingüino conoce al oso Muñeco y se hicieron grandes amigos, pero algo hace que el pingüino se ponga muy triste, no puede juntar a sus amigos para jugar y bucear los tres, porque se aproxima el invierno y va a haber mucho hielo y nieve. Juan aprovechaba esa temporada para patinar todo el día y, cuando se sentía cansado, buscaba un agujero en el hielo y se lanzaba al agua para seguir jugando con su amigo Pepe, quien lo esperaba en el oscuro océano para hacer largas excursiones entre barcos, buscando tesoros perdidos que encontraban en el fondo del mar.

En otras ocasiones, Juan se reunía con su otro amigo, Muñeco; jugaban a las escondidas, a las cogidas y a los vaqueros. La pasaban muy divertidos. Un día el pulpo se interesó por conocer al oso que vivía en la superficie y del que tanto le hablaba Juan. Le dijo que haría una fiesta para darle la bienvenida y le dijo al pingüino que lo invitara el siguiente fin de semana. Cuando Juan le dijo a Muñeco que lo esperaban para darle la bienvenida, se llevó la sorpresa y una terrible desilusión al saber que el oso no sabía bucear y también le daba miedo entrar al agua y que por eso no podría asistir. El pingüino se fue para donde su amigo pulpo a darle la mala noticia. Este se sorprendió al saberlo y se puso furioso porque ya había preparado un banquete y tenía todo listo para la celebración. Pasaron algunos días y Juan pasaba un poco triste con sus amigos por no poder juntarse y jugar los tres juntos; pero seguía hablando a sus amigos del otro. Uno de esos días, el oso había escuchado tanto hablar del pulpo que le propuso a Juan que quería invitarlo a que se encontraran los tres en una fiesta en su cueva para celebrar su amistad. Al pingüino le pareció excelente esa idea y fue corriendo a invitar a Pepe a la fiesta. Al momento de contarle a Pepe que el oso lo quería conocer y que fuera a la fiesta que ya estaba preparada, este le dijo que no podía, era un pulpo y que, fuera del agua se moriría. Juan se entristeció tanto con esa noticia que no volvió a salir a jugar todos los días como antes, solo lo hacía de vez en cuando. Sus amigos intentaron reanimarlo, pero todo fue inútil. Cierta día, cuando Juan estaba sentado a la orilla del mar, sintió que alguien le tocaba la pata desde el agua. Gran sorpresa se llevó cuando vio a Muñeco metido en el agua y con un traje de buzo puesto. Luego, alguien le





cogió del brazo y al voltear la cabeza, vio a Pepe con una máscara para respirar en la superficie. Juan se alegró bastante porque sus amigos habían encontrado la forma de arreglar sus diferencias. Todos se alegraron porque, ahora sí, iban a poder hacer la fiesta para celebrar su maravillosa amistad. Celebraron con una torta y muchas velas, una por cada día que habían estado juntos y otras más por los iban a divertirse en el futuro. Así fue como los tres aprendieron a resolver sus diferencias y ahora podían disfrutar juntos su loca, loca amistad.







# Lazos de amistad

Autora: Angie Yuliana Rodríguez Cárdenas  
I.E.T. Alejandro de Humboldt  
Municipio: Arcabuco  
Docente: Ethna Rut Mojica Oicatá



Un día cualquiera en el patio de un prestigioso colegio colgaba un gran letrero con la palabra AMISTAD, éste era muy hermoso y visible, porque allí estaba el valor que todos debían practicar a diario. Ocurrió que por aquellos días pasaba una gran tormenta, con ráfagas muy fuertes de aire, las cuales alcanzaron el letrero y el fuerte viento se fue llevando una a una las letras, quedando solo la inicial de aquel valor, como la A era la hermana mayor decidió ir en busca de su amigo el detective Pablo, para pedirle que le ayudara a encontrar a sus hermanas.

Como todo buen detective Pablo la escuchó detenidamente, en busca de información y pistas que lo llevaran a cumplir con éxito su misión. Alistó su maletín con todas las herramientas tecnológicas necesarias para su investigación y emprendió el viaje en compañía de la A. Después de muchas horas de caminar y caminar vieron a lo lejos un hermoso arcoíris y sin pensarlo se dirigieron hacia él, allí agarrada de unas de sus franjas encontraron a la M, pero casi no la reconocen porque estaba pintada de todos los colores, sigilosamente la bajaron de allí y con la lupa la examinaron por todos los lados para ver que no tuviera ninguna fisura, seguros de que estaba bien, agradecieron al señor arcoíris y prosiguieron su viaje.

La M les contó que había visto como el viento se llevaba a sus hermanas volando por los aires, hasta caer en un caudaloso río, con esta pista Pablo dirigió su búsqueda hacia el mar pues por el tiempo transcurrido ya sus aguas seguro habían desembocado en el océano y no se equivocó, flotando sobre una ola vio a la raquítica I, quien había perdido su sombrero y lloraba amargamente, pronto Pablo le lanzó un salvavidas y así logró traerla a la orilla, ésta al ver a sus hermanas la A y la M se tranquilizó y les dijo que más abajo en un manglar, colgada de un árbol encontrarían a su hermana la S, pues ellas estaban juntas pero una gran ola las había separado. Fue así que continuaron explorando hasta encontrarla enredada en la rama de un viejo y seco arbusto; su búsqueda iba por buen camino, pues en poco tiempo ya había logrado reunir a 4 de las letras perdidas.

De pronto una gaviota que sobrevolaba en busca de comida, se les acercó y les dio pistas sobre una gran letra que colgaba de la cola de un cocodrilo,





no muy lejos de allí; presurosos se dirigieron al lugar y encontraron a la T que iba furiosa porque con cada paso del cocodrilo se golpeaba con los árboles, bejucos y objetos tirados por ahí. Al verla le gritaron: "¡Aquí estamos hermana, venimos a ayudarte!", al escucharlas dio un gran brinco y cayó casi muerta, pero pronto Pablo sacó de su maletín un fonendoscopio y un tensiómetro y la revisó para poder continuar su aventura, constatando de que todo estaba bien y que solo era un susto por el golpe.

Buscaron por todos lados, indicios, pesquisas, señales, pero nada, parecía que a las hermanas menores se las hubiese tragado la tierra, caminaron toda la noche, usando sus cámaras de visión nocturna, pero no lograron captar nada, así que a la madrugada decidieron descansar un poco para recobrar fuerzas y continuar con la búsqueda.

Al amanecer y ya con la mente un poco despejada, nuevamente retomaron la exploración, no muy lejos encontraron una huella, muy pequeñas, pero sin lugar a dudas eran de su hermanita la A menor, emocionados siguieron el rastro de las pisadas hasta llegar a un gran hueco, gritaron y gritaron su nombre, pero por lo profundo era imposible que ésta los escuchara, así que Pablo sacó a relucir sus dotes de detective y con su capacidad de observación, análisis y curiosidad logró determinar que ella estaba en el fondo de aquel lugar, sin pensarlo amarró una cuerda a un gran árbol y descendió por ella hasta el fondo, allí muy asustada y con algunas heridas encontró a la A, la cual al verlo lo abrazó y se aferró fuertemente a él, con otra de sus herramientas detectivescas salió del foso y reunió a las hermanas.

Ahora solo faltaba la D, pero qué creen, así como fue arrebatada por un ventarrón, fue un fuerte ventarrón el que la trajo de regreso. Al fin estaban todas juntas otra vez, Pablo como el gran detective que era había cumplido su misión y anotaba a su prontuario otro caso resuelto. Las hermanas por su parte juraron no volver a separarse, pues de ahora en adelante atarían más fuerte sus lazos de hermandad para que nada ni nadie las separara; pero ante todo quedaron altamente agradecidas con Pablo porque de no ser por su gran amistad y por su talento otra sería la historia, recordando que, a un amigo, ni a un hermano se abandona ni aún en los peores momentos.

Y como me lo contaron lo cuento y esta vez la amistad no se la llevó el viento.



# Paola y la gatica Lulú

Autor: Fredy Andrés Castillo Barrantes

I.E Liceo Pestalozzi

Municipio: Puerto Boyacá

Docentes: Angela Hurtado y Edna Rodríguez



Había una vez una niña llamada Paola que era muy especial. Desde pequeña, había demostrado un gran amor por los animales y pasaba horas jugando con ellos en el parque. Siempre que veía un animal en apuros, corría ayudarlo sin pensarlo dos veces. Por eso, no fue una sorpresa cuando un día, mientras caminaba por el parque, encontró una pequeña gata café y blanca que parecía estar sola y asustada.



La gatica se acurrucó en sus brazos, buscando que la cuidara, y Paola no pudo resistirse a su carita llena de ternura. Decidió llevarla a casa y cuidarla como su propia mascota. La llamo *Lulú*, y desde entonces, se convirtieron en inseparables. *Lulú* era una gatica muy especial, tenía un pelaje suave como la seda y unos ojos azules que brillaban con intensidad. Era muy inteligente y ágil, y le encantaba jugar con Paola y los demás animales del parque. Juntos, pasaban horas explorando cada rincón, saltando de un árbol a otro y cazando mariposas al atardecer.



Paola se encargaba de cuidar a *Lulú* con mucho cariño. Le daba de comer, la cepillaba y le enseñaba trucos nuevos, como saltar a través de un aro a dar la pata. *Lulú*, por su parte, le correspondía con su amor y su compañía, siguiéndola a todas partes y durmiendo a su lado cada noche. Juntas, Paola y *Lulú* formaron un grupito muy especial. Alrededor de ellas, se unieron otros animales del parque: El perro Max, un Golden retroceder muy simpático y juguetón; el conejo pacho, un experto en esconderse y hacer travesuras; Y el loro Paco, un loro parlanchín que se sabía todas las canciones de moda.



*Lulú* se convirtió en la líder del grupito. Era la más valiente y la más lista, y siempre estaba buscando aventuras nuevas. Paola era su mejor amiga y confidente. Le contaba todos sus secretos y le daba consejos sabios y tiernos. Juntas, se apoyaban mutuamente en todo momento y se divertían como nunca antes. Un día, mientras jugaban en el parque, se encontraron un grupo de gatos callejeros que parecían muy enfadados. Los gatos se acercaron a ellos con actitud amenazante, y *Lulú* se colocó en guardia, dispuesta a defender a su grupito a cualquier costo.



Paola se dio cuenta de que los gatos callejeros estaban asustados y necesi-





taban ayuda. Con su gran corazón, se acercó a ellos con cariño y les hablo con dulzura. Les explico que no tenían nada que temer, y que todos los animales del parque podían convivir en paz y armonía. Los gatos callejeros, al ver la bondad y el amor que Paola y su grupito les ofrecían, empezaron a relajarse y abajar la guardia. *Lulú* se acercó a uno de los gatos, el más pequeño y temeroso, y le ofreció su patita. El gato, al ver que *Lulú* no tenía intenciones de hacerle daño, se acercó lentamente y le dio un lametazo en la nariz. A partir de ese momento, los gatos callejeros se unieron al grupito de Paola y *Lulú*. Juntos, jugaron y exploraron el parque, compartiendo risas y aventuras. Paola se convirtió en su protectora y los ayudo a encontrar un hogar seguro y feliz.

Con el tiempo, el grupito de Paola y *Lulú* se hizo cada vez más grande y fuerte. Todos los animales del parque reconocían su liderazgo, su sabiduría, y los seguían con admiración y respeto. Paola y *Lulú* se convirtieron en un ejemplo de amistad y de amor incondicional, y su grupito se convirtió en una familia unida y feliz. Años más tarde, cuando Paola ya era adulta y tenía una familia propia, *Lulú* aún seguía a su lado, fiel y cariñosa como siempre. Juntas, pasaron momentos inolvidables, recordando las aventuras que vivieron en el parque y la amistad que las unió para siempre. Y así, la amistad entre Paola y la gatica *Lulú* se convirtió en una leyenda que se dio a conocer en generación en generación, como un ejemplo de amor y respeto de todos los seres vivos que habitan en este mundo.







# Un bosque mágico

Autor: Nixón Alejandro Galindo Jiménez  
I.E.T. Comercial  
Municipio: Jenesano  
Docente: Sandra Milena Rangel Hernández



En un bosque mágico habitaban criaturas encantadoras y coloridas. Entre ellas se encontraban Pipo, un pequeño conejito juguetón, y Luna, una hermosa luciérnaga que iluminaba las noches con su luz brillante. Pipo era travieso y siempre estaba en busca de nuevas aventuras, mientras que Luna era más tranquila y disfrutaba de observar las estrellas en el cielo.



Un día, mientras Pipo saltaba de hoja en hoja y Luna revoloteaba por el bosque, se encontraron por casualidad bajo un majestuoso roble. Sus miradas se cruzaron y, sin decir una palabra, supieron que serían amigos para siempre. Desde entonces, se reunían todos los días para compartir risas y sueños. Pipo admiraba a Luna por su luz mágica y soñaba con tener algo similar. "Sería maravilloso poder iluminar el camino como tú lo haces, Luna", dijo Pipo un día mientras miraba a su amiga con admiración. Luna sonrió y respondió: "Todos tenemos algo especial en nuestro interior, Pipo. Tú eres increíble tal como eres, y no necesitas luz para brillar".



A pesar de sus diferencias, Pipo y Luna se complementaban perfectamente. Pipo le enseñaba a Luna a saltar y reír, mientras que Luna le mostraba a Pipo cómo encontrar la belleza en la tranquilidad de la noche. Juntos, descubrieron rincones secretos del bosque y ayudaron a otras criaturas en apuros. Un día, durante una fuerte tormenta, el bosque se llenó de sombras y peligros. Pipo y Luna estaban asustados, pero se dieron fuerzas mutuamente. Pipo pensó en una idea brillante: "Luna, tu luz podría guiar el camino en medio de la oscuridad". Sin dudarlo, Luna desplegó su luz y, como una luciérnaga faro, guio a Pipo y a otros animales hacia un lugar seguro.



Agradecidos por su valentía y amabilidad, los demás habitantes del bosque se unieron a Pipo y Luna en una gran fiesta de la amistad. Bailaron, cantaron y rieron bajo la luz de la luna y las estrellas. Aquella noche, Pipo y Luna se dieron cuenta de que la amistad era un regalo mágico que podía iluminar incluso los momentos más oscuros. Los días pasaron, y la amistad entre Pipo y Luna creció aún más fuerte. Juntos, vivieron muchas aventuras y ayudaron a otros animales a superar sus miedos y dificultades. Aprendieron que la verdadera amistad no solo se trata de estar juntos en los buenos momentos, sino de apoyarse mutuamente en los momentos difíciles.





El bosque mágico se llenó de alegría y color gracias a la amistad de Pipo y Luna. Su luz y su risa iluminaron el corazón de todos los que los rodeaban. Cada noche, las luciérnagas del bosque se unían para formar un hermoso espectáculo luminoso en honor a la amistad eterna de Pipo y Luna. Y así, los dos amigos siguieron compartiendo risas, sueños y aventuras, recordando que, sin importar cuán diferentes seamos, la amistad siempre nos une y nos hace brillar como las estrellas en el cielo.





# El conejo Eustasio

Autora: Ana Lucia Arias Guerrero  
I.E.T. Comercial  
Municipio: Jenesano  
Docente: Nixon Bonilla Barón



Había una vez un conejo que se llamaba Eustasio, era un animal muy amable, juguetón y sociable; ayudaba a todos los animales del bosque. Al elefante le ayudaba a labor su larga y estirada trompa, a la cigüeña ayudaba a cuidar los huevos, a las hormigas les colaboraba en buscar hojitas y a las ranas a recolectar hojas de loto para que pudiesen dormir sobre ellas. A Eustasio le gustaba sembrar muchas flores para que las mariposas y las abejas pudiesen tomar el néctar; así mismo ayudaba a las aves a tejer sus nidos y siempre se preocupaba porque todos los animales fueran felices.



Cierto día Eustasio se enfermó y cayó a cama; pues él pensaba que todos sus amigos a quienes ayudo lo irían a visitar, pero desafortunadamente no fue así, esperó meses y meses y nadie se compadecía de él hasta que llegó una conejita que no conocía y le trajo unas ricas y frescas zanahorias. Eustasio al verla se sorprendió mucho ya que a pesar de que nunca la había visto en el bosque ni la había visto antes ella si estaba dispuesta a ayudarlo. Eustasio saco fuerzas y le preguntó a la conejita: “¿Cómo te llamas?”. “Me llamo Blanquita y tú?”. “Me llamo Eustasio”, entonces la conejita le dijo: ¿Qué te pasa?, ¿por qué tus compañeros del bosque no han venido ayudarte?, entonces el conejito contesto: “No lo sé”, y la amiga coneja le dijo: “No te preocupes, te prepararé una deliciosa ensalada con zanahorias, arvejas, tomate y habichuelas”, y así fue. Eustasio se comió la ensalada con tanto gusto que desde entonces empezó a sentirse mejor. Así pasaron varios meses en que la conejita lo cuido y acompañó dándole mucho cariño.



Cierto día la conejita salió a conseguir alimentos para Eustasio, por el camino se encontró con varios animales del bosque; como el elefante, las hormigas, la cigüeña, las ranas, las abejas y las mariposas quienes sorprendidos preguntaron a Blanquita: “¿De dónde venía y cómo se llamaba?”, entonces ella contestó: “Mi nombre es Blanquita y vengo desde muy lejos, y ustedes ¿viven por acá?, pregunto la conejita, todos contestaron que sí, dialogaron un rato hasta que ellos le preguntaron: ¿para donde iba? Ella contestó que iba en busca de alimentos para llevarle a un conejito que ha estado muy enfermo, los demás animales se sorprendieron y de inmediato preguntaron que de quien se trataba, puesto que hacía muchos meses su amigo Eustasio había desaparecido y no lo hallaban por





ningún lugar del bosque. Entonces, ella contestó que su amigo conejo se llamaba Eustasio, y que lo encontró cuando pasaba saltando por esos alrededores, de inmediato todos se alegraron al suponer que se trataba de su gran amigo y decidieron ir todos con Blanquita para corroborar si era su amiguito Eustasio.

Caminaron largas horas y cuando llegaron ¡oh, sorpresa! Sí era Eustasio, todos corrieron abrazarlo, saludarlo y ayudarlo; el elefante le lavó su carita, las hormigas y las ranas le hicieron una cama con hojas de loto, las abejas le llevaron miel, las mariposas y pájaros le tendieron una hermosa hamaca. Todos estaban muy emocionados y expresaron su gran amistad y generosidad mediante buenas acciones. Luego, comenzaron a dialogar y a preguntarle a Eustasio: "¿Por qué te habías ausentado tanto tiempo?; te buscamos días y noches, pero no te encontramos, nos preocupamos por ti, pero no supimos que más hacer, pues nunca nos habías indicado dónde te podíamos encontrar, ahora y gracias a Blanquita es que estamos contigo, en adelante no nos volveremos a separar, nos vamos a ayudar siendo solidarios en las buenas y en las malas.

Así terminaron una larga conversación y, finalmente, Eustasio y Blanquita se fueron a vivir a un lugar más cercano y en compañía con los demás animales del bosque.





# Nuestra amistad

*Autora: Sara Katherin Vargas Castiblanco  
I.E.T. Nacionalizada  
Municipio: Samacá  
Docente: Yendy Liseth Rodríguez Páez*



En un pueblo pequeño vivía Ana, una chica con pocos amigos, ella iba a una Escuela pública en donde conoció a su mejor amiga Alexa, con la que hoy estaban peleadas porque Ana no le había pasado la tarea de estadística a Alexa, Ana trato de disculparse con Alexa y explicarle por qué no se la había podido prestar, pero Alexa no atendió sus llamados y decidió irse con otras compañeras de su mismo salón, ese día Ana se sintió muy mal, ya que ella quería mucho a su mejor amiga, y no quería perderla.



Al día siguiente Ana llegó con unos dulces y una carta de disculpa al salón de clases, cuando Alexa la vio se empezó a burlar, pero tanta era la emoción de Ana que ni cuenta se dio de lo sucedido, Alexa decidió recibirle el regalo ya que los dulces que contenía eran unos de sus favoritos, Ana no le dijo nada y se marchó, cuando esta lo hizo Alexa la miró con desprecio y ni se tomó el atrevimiento de leer la carta, la rompió y la voto en la basura. Todos los compañeros del salón se dieron cuenta de lo sucedido, y se enojaron mucho ya que Alexa era una desagradecida, pero ninguno de ellos le comento nada a Ana.



Tiempo después de lo sucedido, ya era hora de la salida ya que ese día salían más temprano del colegio, Ana ya había recogido todas sus cosas, pero se dio cuenta que tenía muchas hojas inservibles debajo de su puesto, así que dejó su maleta a un lado y recogió todo lo que había debajo para irlo a desechar a la basura, cuando se dio cuenta estaba la misma carta que ella misma le había regalado a su ex amiga Alexa toda destrozada. Ella muy enojada, piensa en ir hasta su casa y reclamarle por lo sucedido, pero piensa por un momento que es innecesario y que perdería el tiempo sabiendo que Alexa no la perdono aun comprándole sus dulces favoritos.



Ana siguió rogándole a Alexa durante 5 meses que la perdonara por lo sucedido, hasta que Alexa se cansó y le dijo que no quería ser más su amiga porque estaba cansada de que Ana siempre se las diera de inteligente, y le daba celos de que le fuera bien en todo y a ella no. Ese día Ana se fue llorando a la casa por lo que le había dicho Alexa. Desde ese día Ana y Alexa dejaron de hablarse y siguieron sus caminos. Después de vacaciones, llegó una niña nueva al salón llamada Samanta, ella era muy tímida así que no se atrevió a hablarle a nadie,



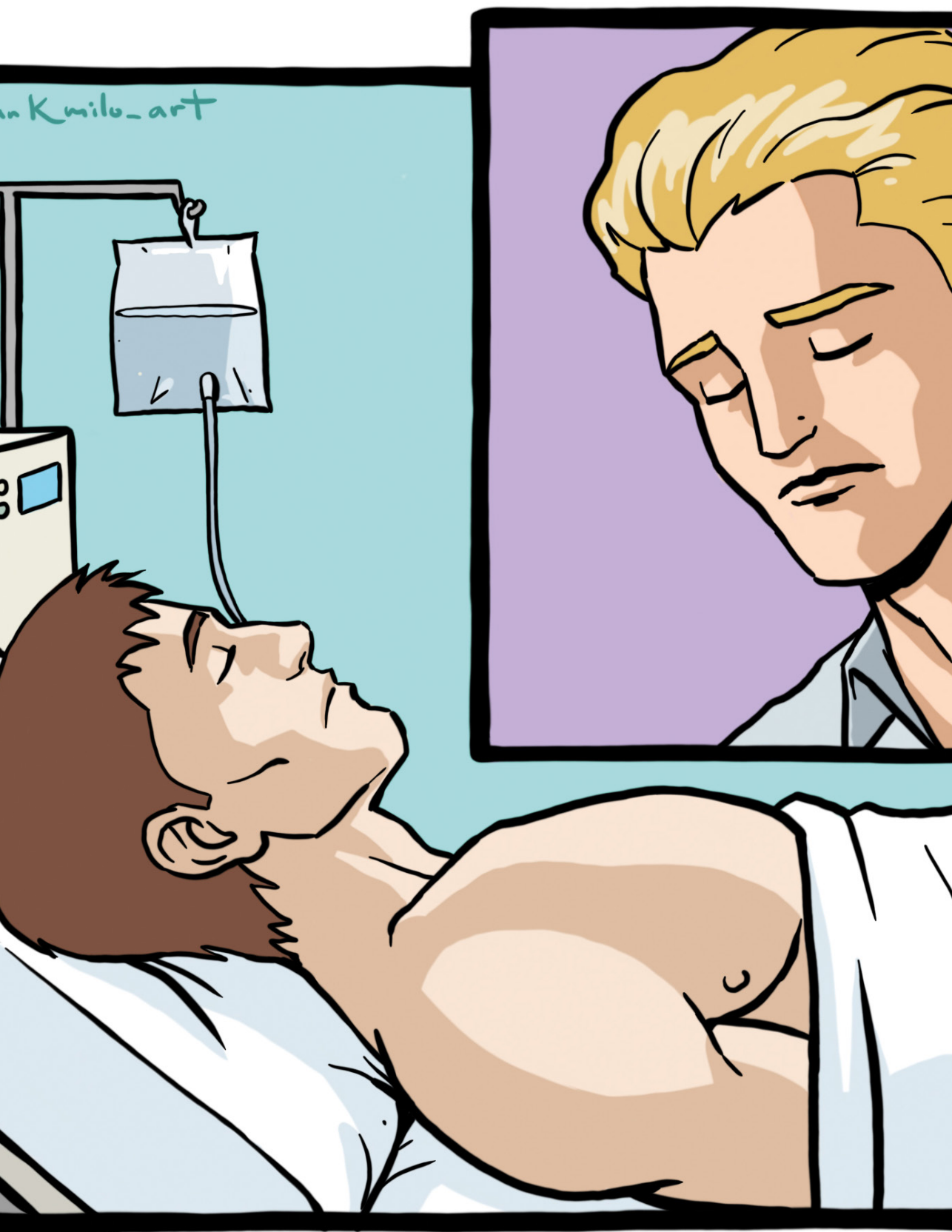


pero Ana muy amablemente decidió hablarle, pasaron los días y Samanta y Ana cada vez más eran más cercanas. Alexa muy enojada por lo sucedido, decide armar un plan para separarlas ya que era tanta la envidia que le tenía a Ana que no quería verla siendo feliz. Así que se empezó a hacer amiga de Samanta, Pero Samanta no era tonta, ya que ya sabía lo que estaba planeando ya que la escucho hablar sobre eso, ella trataba de esquivarla, pero Alexa no se daba por vencido. Samanta decidió comentarle lo sucedido a Ana, y fue tanta la rabia de Ana que quiso ir a enfrentarla, porque le hacía esto cuando ya la había lastimado, samanta le dijo a Ana que no se alterara y que eso solo haría un mayor problema así que le propuso que la dejara juntarse con ella para vengarse. Ana lo pensó 2 veces, pero le dijo a Samanta que la venganza no era buena y que con eso aumentaríamos más la situación, así que mejor decidieron ir a hablar con un profesor para que les diera un consejo y tratar de hacer lo mejor para evitar inconvenientes.

Después de haber hablado con el profesor él les aconsejó que era mejor hablar con su compañera con la cabeza fría, si ella no quería acceder, tendrían que solucionar el problema con un coordinador que las orientara más para encontrar la solución. Después de haber tomado el consejo, fueron a buscar a Alexa, y les pidieron el favor a sus amigas de que la dejaran a solas 5 minutos, Ana y Samanta le comentaron sobre lo que sabían y le querían pedir que, si podían hacer las paces para no pelear más, Alexa no estaba muy convencida de lo que le estaban proponiendo sus compañeras así que les pidió que la dejaran pensar, y les daba la respuesta hasta el día siguiente. Las chicas se volvieron a encontrar y le preguntaron qué era lo que había pensado, Alexa sin darle tantas vueltas al asunto, así que aceptó, hacer las paces y no pelear más, ese mismo día les propuso a las chicas salir y que Ana pudiera perdonar a Alexa por haberla tratado mal hace nos meses.

Las chicas no aceptaron ya que tenían muchos pendientes en la escuela, y le dijeron a Alexa que con un abrazo y una disculpa de sincera todo estará bien ya que Ana no le tenía rencor. Se disculparon y cada una de ellas siguió por su camino, sin rencor a nadie y sin el cargo de conciencia.

anKwilo-art





# Sin rencor por un riñón

Autor: Juan Andrés Barreto Martínez

Colegio Salesiano Maldonado

Ciudad: Tunja

Docente: Yulieth Andrea González Martínez

En una época no tan lejana existieron dos buenos amigos llamados Carlos y Joaquín: ellos dos se conocieron desde kínder y pasaron el primer, segundo, tercer, cuarto y quinto grado hasta que, en sexto grado, un día, tuvieron una discusión jugando video juegos en casa de Carlos. Joaquín era orgulloso y soberbio y, al perder Joaquín, insultó a Carlos, este respondió con otro insulto, ahí se golpearon e insultaron de una manera cruel hasta que Joaquín se fue. Pasó una semana y en esa semana no se hablaron, ni siquiera querían verse las caras; pero un día Carlos quería arreglarlo todo y en el recreo de la escuela Carlos fue a buscar a Joaquín, pero él tenía pensado lanzarle un balde de agua y, apenas Carlos y Joaquín se encontraron, Joaquín le lanzó el balde de agua así humillando a Carlos el cual se fue llorando. Carlos se cambió de escuela, unos días después Joaquín se arrepintió, buscó y averiguó dónde podía estar Carlos, pero no lo encontraba.

Pasaron los años: Carlos y Joaquín tenían un sueño que era ser electrónicos, así que casualmente se encontraron en la misma universidad y en la misma clase. Joaquín por más años que hubieran pasado aún tenía el remordimiento. Cuando tocaban trabajos en grupo, Joaquín trataba de hacerse con Carlos, pero este siempre lo rechazaba, en el fondo Carlos quería perdonarlo, pero esa humillación había sido tan dura que no se atrevía a hablarle; a Joaquín apenas lo podía mirar. El tiempo fue pasando hasta que llegó el día de la graduación y Joaquín aún no conseguía el perdón de Carlos ya lo había intentado todo, pero no lo conseguía, cada intento de pedirle perdón lo único que pasaba era fastidiar y enfurecer más a Carlos: al final de que se graduaran todos y de la fiesta Joaquín hizo un último intento, pero fue muy tarde, Carlos ya se había ido, el dolor fue tanto que Joaquín entro en depresión, apenas comía y salía de su habitación para lo necesario.

En esas situaciones Joaquín, en un nefasto día, quería relajarse de tanto estrés, así que ese mismo día compró... un cigarrillo; lo prendió, le gustó tanto que cada día tomaba uno hasta que pasó de uno a dos cigarrillos al día y así día tras día fue aumentando los cigarrillos diarios hasta que, mientras Joaquín iba caminando, fumaba y le dio un fuerte dolor en los riñones: el dolor era tan fuerte que quedó tirado en el suelo, Joaquín se retorció de dolor y se desmayó. Cuando despertó vio un doctor y le preguntó qué había pasado, el doctor le dijo que había tenido un fuerte ataque en el riñón derecho y que se había desmayado también por fumar, tenían que hacerle un trasplante de riñón, pero los padres de Joaquín (que eran adoptivos) no eran compatibles y tardarían apenas 2 semanas para encontrar a alguien compatible. Joaquín lloró desconsoladamente.





La noticia por los padres de Joaquín llegó a oídos de Carlos, que apenas escuchó las noticias, salió corriendo al hospital donde Joaquín estaba hospitalizado. Carlos se hizo unos exámenes y a los dos días los resultados habían salido, los reclamó y los abrió y vio que era compatible; luego pidió hablar con el doctor y le pidió hacer el trasplante a Joaquín, pero le pidió al doctor que el donante (es decir, él) fuera anónimo hasta que el trasplante fuera exitoso; entonces, el doctor fue a donde Joaquín y le dijo que afortunadamente encontraron a alguien compatible. Joaquín preguntó quién era, pero el doctor le dijo que era anónimo. Joaquín aceptó, el doctor le dio anestesia y el trasplante fue realizado.

Pasaron 2 horas y Joaquín despertó y preguntó quién era el que le había dado el riñón, pero el doctor le dijo que por ahora tenía que ser anónimo. Pasaron unos 3 meses y Joaquín afortunadamente le dieron de alta, pero Carlos ya se había ido cuando le preguntó al doctor quién era el donante. El doctor le dijo que Carlos era el donante. Joaquín se echó a llorar, le dijo al doctor que le mostrara los papeles de Carlos ya que él era un viejo amigo, el doctor con todo gusto le dio la dirección y Joaquín salió corriendo a la casa de Carlos, pero cuando llegó vio como Carlos se iba en su carro hacia el trabajo. Joaquín golpeó la puerta, de una de las vecinas y le preguntó si sabía dónde trabajaba Carlos, la vecina le dijo que sí, ya que su esposo trabajaba con Carlos, entonces Joaquín tomó el carro prestado y salió en busca de Carlos.

Cuando llegó a *Electric.inc* donde trabajaba Carlos le preguntó a la secretaria en qué piso y cubículo trabajaba Carlos, la secretaria le dijo que Carlos estaba yendo hacia Alemania y que en una hora su avión salía. Joaquín agradeció y se fue al aéreo puerto; al llegar, vio en la taquilla a Carlos comprando el boleto de avión, Joaquín le pidió a la vendedora un boleto a Alemania el mismo donde Carlos se iba, pagó más de lo debido, la señora le dio el boleto y salió a seguir a Carlos, lo alcanzó y se escondió. Carlos por poco lo ve. Joaquín se logró esconder exitosamente cuando el vuelo despegó. Joaquín se montó rápido, el vuelo fue máximo de 48 horas, cuando aterrizaron. Carlos se fue a un hotel sin saber que Joaquín aún estaba siguiendo, apenas tomó la llave de su habitación Joaquín pidió unas también para una noche, apenas llegó, salió de su habitación, golpeó la habitación de Carlos. Cuando Carlos abrió la puerta se quedó petrificado. Joaquín le dijo que lamentaba todo lo que ha pasado y preguntó por qué le había donado el riñón. Carlos le respondió que por más rencor que tuviera su amistad era más importante y que cualquier cosa: esa noche lloraron y se abrazaron buscando acabar con la distancia que había apagado su amistad.





# ¿Qué pasó?

Autora: Luisa Daniela Esmeralda Aponte Cárdenas  
Colegio Salesiano Maldonado  
Ciudad: Tunja  
Docente: Yulieth Andrea González Martínez

«¿No es extraño creer que has conocido a las personas más geniales del mundo y luego de tanto tiempo conviviendo con ellas ver cómo se distancian? ¿Qué pasó? —pensaba Elizabeth mientras caminaba con Bac por el puente camino a la universidad.»

De repente pasó Antonio en la bicicleta que había apostado con Bac, se la ganaría en la versión XXIV del campeonato de ajedrez de la universidad. La apuesta consistía en que Antonio participaría, si quedaba en el primer puesto y se ganaba la bicicleta, Bac le tendría que gastar una hamburguesa.

—¡Mira lo que gané! —exclamó Antonio.

—Creo que alguien te debe una hamburguesa —replicó Elizabeth.

Y ambos rieron mirando a Bac, quien, haciendo mala cara, dijo que cumpliría su apuesta esa misma tarde al salir de clases, para que no se lo estuvieran recordando las dos semanas siguientes como siempre pasaba cada vez que perdía, aun así, habiendo cumplido su apuesta, le recordaron su derrota.

Elizabeth y Antonio eran amigos desde que cursaban tercero de primaria en el mismo colegio, luego, en sexto grado, llegó Bac, quien al conocer a Antonio y a Elizabeth creó un gran lazo de amistad. Ellos han tenido innumerables aventuras juntos, incluyendo salidas pedagógicas del colegio, hasta uno que otro problema en el que se han metido en clases de química en el laboratorio en que estudiaban. Los tres se habían vuelto inseparables.

Elizabeth era una chica de diecisiete años a la que la música además de ser su pasión también era su carrera. Elizabeth tocaba el violonchelo y le encantaba montar su patineta, además de leer en sus tiempos libres. Semanas después Bac, quien estudiaba gastronomía y era bueno escribiendo, empezó a practicar fútbol con el equipo de la universidad. El entrenador al darse cuenta del talento de Bac para el deporte le propuso unirse al equipo. Bac aceptó y emocionado fue a contárselo a sus amigos. Los encontró almorzando en la cafetería de la universidad y al contárselo ellos también mostraron su alegría. Los tres siempre se encontraban en el mismo punto de camino a la universidad, igual que cuando estaban en el colegio, así que casi no se notaba el cambio.



Había transcurrido más de la mitad del semestre cuando se empezó a sentir un vacío, siempre que iniciaban a planear una salida, alguno de los tres no podía: Bac tenía entrenamiento con el equipo de fútbol; Elizabeth tenía que practicar violonchelo, y Antonio, quien estudiaba arquitectura, tenía que hacer planos o maquetas, ninguno tenía tiempo, escasamente se veían camino a la universidad.

Pero eso cambió cuando el puente que conectaba su ruta de camino a la universidad se cayó; desde ese día Elizabeth usaba su patineta y se iba por otro camino para gastar casi el mismo tiempo, Antonio llegaba a la universidad en el carro que le habían regalado sus padres en su cumpleaños número diecisiete y Bac se vio obligado a tomar transporte público, y se acercaba a la universidad más tarde de lo normal así que antes del comienzo de clases no tenía tiempo para conversar con sus amigos, su amistad se fue desgastando.

Ya se estaba acabando el semestre cuando Elizabeth recibió un correo de una universidad importante de Canadá a la cual meses antes ella había hecho el proceso de admisión para un intercambio. Un fragmento del correo era algo así:

*Considerando sus altas cualidades académicas y las dificultades económicas que le impiden el pago total del valor de la matrícula, la universidad le ha otorgado una beca correspondiente al 50% del valor de la matrícula.*

Después de conversar con sus padres, ellos y Elizabeth decidieron que la mejor opción era que viajara, Elizabeth iría a estudiar a Canadá en menos de 1 mes. Cuando Elizabeth se lo contó a sus amigos ellos se mostraron felices y orgullosos de ella, pero los tres sabían que les dolía su partida. Las semanas avanzaron muy rápido y llegó la hora de irse, estaban en el aeropuerto cuando sin avisar llegaron Bac y Antonio al mismo tiempo, ambos le dieron un regalo. Antonio conocía el gusto de Elizabeth hacia todo lo que tuviera que ver con Harry Potter, así que le regaló un giratiempo y Bac le dio una carta, un fragmento de ella decía:

*Elizabeth:*

*"Recuerdo todo lo que vivimos juntos: ese viaje el año pasado al llano, las caminatas por las calles de la ciudad, las veces que íbamos a la biblioteca, no sólo a estudiar, sino también a colgarnos del internet que llegaba desde el teatro del colegio. Lo que más recuerdo fue cuando mis padres no me dejaron ir a una salida pedagógica del colegio y tú les insististe durante dos semanas hasta que al final, cuando definitivamente no dejaron ir, tú les dijiste a tus padres que te querías quedar en el colegio y no ir al museo que tanto anhelabas conocer..."*

Mientras Elizabeth estaba estudiando en Canadá arreglaron el puente que se había caído, así Bac y Antonio se encontraban de nuevo para ir a la universidad.





Meses después Elizabeth volvía de Canadá a pasar las vacaciones, Bac y Antonio aún no habían salido a vacaciones; pero Elizabeth, al enterarse del arreglo del puente, sabía dónde encontrarlos. Al día siguiente, Elizabeth fue muy temprano al puente y ahí los encontró; por esos días pasaron más tiempo juntos.

«Ya no es lo mismo», pensaban los tres, cada uno sin decírselo a los otros.

Luego de las vacaciones Elizabeth tuvo que volver a Canadá. Mientras estaba allá y, luego de mucho pensar, Elizabeth le dio respuesta a la pregunta que se había hecho en esas vacaciones al lado de Antonio, quien estaba montado en una bicicleta y de Bac por el puente camino a la universidad...

El tiempo... *el tiempo pasó y todo tras él.*





# El mejor regalo

Autor: Juan Andrés Leguizamón Guerrero  
Colegio Salesiano Maldonado  
Ciudad: Tunja  
Docente: Yulieth Andrea González Martínez



Érase una vez, en algún tiempo de mi niñez, conocí a una gran persona que con el pasar del tiempo sigue siendo mi amigo y se ha formado una gran amistad en mi familia, ahora hace parte de ella; amistad es una palabra que se puede expresar en lealtad, sinceridad y diversión. Un día salimos con mi abuelo a pescar en el lago que quedaba cerca a la casa de campo y nos encontramos con un vecino, quien llevaba a su nieto llamado Mario. Desde ese día nació nuestra gran amistad y yo añoraba que llegaran las vacaciones para poder encontrarme con él y compartir grandes aventuras... Aprendí a conocer a Mario a pesar de mi corta edad como mi amigo y compañero de aventuras, la mayoría de veces nos reunimos para gozar de la bella naturaleza, compartir haciendo postres, arepas y empanadas siempre recordando nuestras anécdotas y riéndonos de algunas de ellas. Nos encantaba escuchar la caída del agua de la cascada, recogíamos algunas flores silvestres en aquella casa de campo donde había una gran variedad de animales como perros, gatos, burros, caballos, cerdos y dos peces muy hermosos. También hay gallinas y vacas de donde podemos alimentarnos con la leche y los huevos que producen; también en la casa de campo hay una estufa de carbón en la que mi abuela hace mogollas y pan. Todos los martes y jueves vamos a un río que está muy lejos de casa a pescar y a jugar. Al caer la noche nos encanta salir al balcón a mirar unos animalitos llamados luciérnagas que alumbran en la noche y hacen parecer que el cielo está lleno de estrellas. Muchas veces en las mañanas hacia tanto frío y es tan nublado que caen gotas de agua; muchas veces también se pueden ver las cuatro estaciones (primavera otoño invierno y verano, era tan maravilloso estar en esa casa de campo), corríamos libremente. Así, en esa casa de campo, somos muy felices al anochecer, salíamos mis hermanos y yo a recibir a papá con una hermosa sonrisa y alegría porque trabajaba todo el día en el pueblo a un más porque llegaría mi madrina al pueblo. En nuestra casa también había una hamaca donde disfrutábamos con mis hermanos.



Un día cuando empezaban las vacaciones, recién llegados a la casa de campo, fuimos invitados a un baile en el pueblo pues se iba a celebrar el cumpleaños de mi amigo, pero teníamos que ir vestidos de vaqueros y estaba muy emocio-





nado porque era una sorpresa para Mario pues él no sabía que asistiría. Durante varios días estuve pensando cuál sería el mejor regalo para mi amigo, pensé en regalarle el último videojuego que le gusta, pero al momento de ver mis ahorros descubrí que no eran suficientes para comprarlo, después pensé en regalarle un balón pues recordé en las vacaciones pasadas el balón se había pinchado cuando jugábamos al lado de una cerca, pero su hermano mayor me dijo que ya le habían regalado uno así, me quedaba sin ideas... Finalmente llegó el día de la fiesta, nos alistamos con mi familia y, al llegar, noté que Mario no estaba tan feliz como me lo imaginé. Había tanta gente que no me había visto, pero en el momento de destapar los regalos me acerqué a él y le di un gran abrazo y le entregué el regalo que me dijo que era el más le había gustado: era un álbum lleno de fotos de todos los momentos felices que hemos pasado juntos y con muchas hojas vacías que prometimos llenar con fotos de todas las aventuras que nos faltan por vivir descubrir; en ese instante que el mejor regalo no tiene precio, este sencillo álbum representa nuestra gran amistad. Esa noche fui muy feliz, pero sobre todo mi gran amigo.





# La amistad de Miguel y Felipe

Autora: Jael Yuliana Peña Díaz

I.E.T. Nacionalizada

Municipio: Samacá

Docente: Yendy Liseth Rodríguez Páez



Había una vez en un pueblo dos amigos llamados Miguel y Felipe, siempre estaban unidos, Felipe apoyaba mucho a su amigo, pues sus padres estaban separados. Un día Miguel se puso a pelear con Felipe porque no le presto su juguete preferido, desde ese día no se hablan.

Pasaron unos días y Miguel hizo un nuevo amigo llamado Andrés, él era un niño muy fastidioso, pero a Miguel le agradaba mucho. Un día Miguel y Felipe se encontraron caminado por los pasillos del colegio, Felipe le pregunto:

—¿Tú con quién estás, Miguel?,

Él le respondió:

—Yo estoy con Andrés, él es mi mejor amigo.

Felipe se sintió triste porque Miguel no quiso hablar más con él, Felipe pensaba que Andrés no era un buen amigo, desde ellos estaban juntos Miguel era una persona diferente, era bravo, se burlaba de sus otros compañeros y había bajado sus calificaciones. Fueron pasando los años y Miguel empeoraba su comportamiento, abandono el colegio, se fue de la casa de su mamá, tenía malas amistades y vivía en las calles de las limosnas que recogía. En una tarde sólida y fría Miguel no tenía que comer, entrando en desesperación solo pensó en entrar a una tienda y tomar toda la comida que pudiera, estando en la tienda el dueño se percató de lo que estaba haciendo Miguel y llamó a la policía, y fue atrapado robando, Miguel al verse emboscado por la policía tomó al dueño de la tienda de la tienda y lo hirió con un arma blanca, Miguel finalmente fue llevado a la cárcel por robo y por herir a una persona.

Por otro lado, Felipe logró terminar sus estudios y hacer una carrera profesional, se había convertido en un exitoso y reconocido abogado. Un día leyendo el periódico encontró la noticia del robo y reconoció a Miguel, se sorprendió al ver que su mejor amigo de la infancia estaba preso por hurto, él estaba feliz porque después de muchos años había encontrado a su amigo, pero también estaba triste y preocupado por la situación de Miguel, decidido en ayudarlo tomó su carro y se fue a donde tenían preso a Miguel, él iba a hacer todo lo posible por liberar a su amigo. Al reencontrarse con gran nostalgia y emoción se dieron un





gran abrazo, Miguel sentía vergüenza porque Felipe lo viera así, sin importar eso Felipe le ofreció su apoyo y amistad, y le dijo:

—Amigo, imagino por todo el sufrimiento que has pasado, pero te voy a ayudar a salir adelante, para mí eres como mi hermano, un hermano al que protegeré y cuidaré siempre.

Miguel emocionado por las palabras de Felipe llorando le dijo:

—Gracias, Felipe, perdón por haberte alejado, por no haberte escuchado. Eres un gran hermano.

Después de algunos meses Miguel salió de la cárcel por buen comportamiento y gracias a la ayuda de su amigo Felipe, Felipe alegre por ver a su amigo libre le dio un consejo:

—Amigo, ahora que la vida te da una nueva oportunidad no la desaproveches, busca un trabajo, termina tus estudios y sé un hombre de bien.

Miguel agradecido le contestó:

—Eso haré, Felipe, seré un hombre mejor, no desaprovechare esta nueva oportunidad.

Pero las cosas no salían como Miguel esperaba, no lograba conseguir un buen trabajo, pues por sus antecedentes no le tenían confianza, además, él nunca había trabajado, era perezoso y no le gustaba que le dieran órdenes.

Desanimado de la vida y sin esperanza Miguel volvió a recaer en la tristeza y desesperación, fue a una cantina y empezó a tomar. En medio de su malestar comenzó a pelear con otros jóvenes en el lugar, golpeó a una mujer y huyendo se fue sin pagar. Miguel pensó que lo que estaba haciendo estaba mal, se fue para su casa desconsolado, pasaron varios días y él no salía de su casa, tampoco contestaba las llamadas de su amigo Felipe, entonces, un día Felipe preocupado lo fue a buscar su casa, al encontrarlo tan deprimido y solo Felipe lo quiso ayudar y le pidió que se fuera a vivir con él, que no tomara más, él lo ayudaría a encontrar trabajo y a terminar sus estudios, Miguel aceptó la ayuda de su mejor amigo y se fue a vivir con él.

Pasó el tiempo y todo mejoraba para Miguel, con la ayuda de su amigo Felipe pudo entrar a trabajar al despacho de abogados en la que él trabajaba, en las noches estudiaba y también practicaba su deporte favorito, el fútbol. Miguel había aprendido la lección de la vida, las malas amistades no llevan a nada bueno, los errores de los padres no deben afectar tanto a los hijos, cada día se aprende algo nuevo y se puede ser mejor, y lo más importante un verdadero amigo siempre estará con y para nosotros sin importar la situación en la que estemos, el cómo





seamos, siempre estará ahí para ayudarnos y apoyarnos en los buenos y malos momentos, los amigos son esas personas que sin pensarlo forman parte importante de la familia, son esos hermanos que la vida nos regala, los verdaderos amigos son pocos por eso hay que cuidarlos y valorarlos.

La amistad de Felipe y Miguel día a día fue creciendo, eran muy unidos, siempre estaban el uno para el otro.





# La amistad de Sara y Luisa

Autora: Karoll Michell Beltrán Urrego  
I.E.T. Nacionalizada  
Municipio: Samacá  
Docente: Yendy Liseth Rodríguez Páez

Había una vez dos niñas llamadas Sara y Luisa; ellas eran muy buenas amigas, pero cierto día las cosas entre ellas cambiaron ya que en la cafetería del colegio Luisa compró sus cosas para merendar y no tuvo más dinero para gastarle a su amiga Sara, entonces Sara se molestó mucho por esto y decidió dejar a su amiga sola y no volverle a hablar así que empezó a ignorarla y burlarse de ella con sus compañeros.

Pasaron varias semanas y Luisa conoció a otra compañerita e inicio una amistad con ella, su nombre era María era una buena amiga la comprendía y siempre estaba junto a ella en el transcurso escolar. Durante dos meses fueron las niñas más felices jugaban, hacían trabajos juntas estaban en los trabajos en grupo o parejas, compartían sus recesos escolares y se entendían muy bien; tanto así que llegó la temporada de vacaciones y los papás de las dos niñas juntaron sus familias y realizaron un viaje. Este viaje fue a las playas de San Andrés en Colombia, un hermoso lugar turístico donde las niñas disfrutaron a plenitud de sus vacaciones: comieron, nadaron, grabaron tik tok y tomaron muchas fotos y videos donde se evidenciaba tanta felicidad entre estas hermosas niñas.

Después de varios días de paseo llegaba el día de regreso a clases y no esperaban las niñas lo que le sucedería a su regreso. Sara había observado cada historia y publicación que realizaba su amiga Luisa, ella estaba muy furiosa y celosa al ver que su amiga la había cambiado y que no era ella la que compartía estos momentos junto a ella y su familia, así que decidió reclamarle a Luisa lo que para ella era una traición por su parte. El primer día de clases luego de ingresar de vacaciones y estando en uno de los recesos Sara decide acercarse a Luisa y reclamarle: "Eres una mala amiga Luisa me dejaste sola, me cambiaste por esa María y aparte de todo viajaste con ella al lugar que un día juramos visitar juntas, te odio y te odiare siempre, traidora".

Luisa muy triste por la reacción de Sara le contesta: "Yo no te traicione Sara fuiste tú quien dejo de hablarme dejando atrás tantos años de amistad solo porque no tuve más dinero para compartir contigo, María llegó en el momento en el que tú me dejaste sola en el que me ignorabas y te burlabas de mí con los demás; así que porqué me tendrías que negar a iniciar una amistad con una niña tan agradable como María".





La conversación terminó ese día marchándose Sara peor de molesta con Luisa por defender su amistad con María jurando vengarse de ellas: “Si Luisa no quiere mi amistad y se atreve a rechazarme, no permitiré que sea feliz con nadie, eso lo juro”.

Pasaron varios meses y mientras la amistad de Luisa y María crecía el odio y sed de venganza de Sara también, cierto día Luisa, Sara y María se encontraron en la escalera del colegio Sara al ver que las dos amigas venían muy felices y riéndose a carcajadas empujo tan fuerte a María por la escalera haciéndola sufrir una fuerte lesión en su cabeza; de inmediato María fue remitida al hospital donde fue diagnosticada con un trauma craneoencefálico muy fuerte el cual la dejó en coma. Esta noticia fue devastadora para Luisa y la familia de María, quienes decidieron tomar acciones legales en contra de la familia de Sara, proceso en el cual se manifestaron muchas acciones por parte de psicología entre otras entidades de apoyo.

María evolucionaba poco a poco gracias al acompañamiento de su familia y de su amiga Luisa, mientras Sara debía enfrentar varios procesos con su familia entre estos asistía a reuniones de psicología donde se dio a conocer la razón por la que era una niña rencorosa y violenta. Esta razón venía por su entorno familiar; su padre era un papá violento y alcohólico que cada vez que consumía alcohol llegaba a casa a golpear a su esposa y a sus hijos.

Creando en Sara mucha inseguridad, frustración y miedo, pero no contaba nada a nadie por vergüenza y miedo a su papá pues Él amenazaba a sus hijos y su esposa que si contaban algo las abandonarían y morirían de hambre ya que su mamá siempre fue una mujer dedicada a su hogar nunca adquirió estudios ni experiencia laboral. Llegó el día del juicio donde se tomaría acciones y respuestas legales para este caso de las tres niñas en donde la mamá de Sara no solo asumió la responsabilidad y apoyo hacia su hija sino que también denunció a su esposo por maltrato y decidió iniciar un proceso de divorcio, Sara pidió disculpas a Luisa y a la familia de María empezando de cero una amistad con las dos niñas donde junto a Luisa visitaba a diario a María en el hospital, le leían ,le hablaban ,le cantaban incluso le bailaban lo cual hizo que María despertara y fueron las tres amigas y felices por siempre.





# La fortaleza de la amistad: un vínculo irrompible

Autor: Juan Felipe Gil Gil

I.E.T. Nacionalizada

Municipio: Samacá

Docente: Yendy Liseth Rodríguez Páez

Había una vez en un pequeño pueblo llamado Villa Esperanza, dos amigos inseparables llamados Sofía y Tomás. Desde que se conocieron en el jardín de infancia, supieron que estaban destinados a ser amigos para siempre. Juntos, compartían risas, aventuras y apoyaban el uno al otro en cada etapa de sus vidas. Sofía era una niña llena de energía y creatividad. Siempre estaba dispuesta a probar cosas nuevas y tenía una sonrisa que iluminaba la habitación. Tomás, por otro lado, era un niño tranquilo y observador. Tenía una mente analítica y siempre encontraba soluciones a los problemas. Desde el primer día que se conocieron, Sofía y Tomás eran inseparables. Pasaban horas juntos, explorando el pueblo, construyendo cabañas en los árboles y soñando con aventuras futuras. Cada día era una nueva oportunidad para descubrir algo emocionante.

A medida que crecían, Sofía y Tomás enfrentaban desafíos y obstáculos juntos. Pasaron por momentos difíciles en la escuela, superaron miedos y se apoyaron mutuamente en los momentos de tristeza. Siempre estaban ahí el uno para el otro, listos para ofrecer una mano amiga y un hombro en el que apoyarse. A medida que se acercaba la graduación de la escuela secundaria, Sofía y Tomás se enfrentaron a decisiones importantes sobre su futuro. Ambos tenían sueños y metas diferentes. Sofía quería ser una artista reconocida y viajar por el mundo, mientras que Tomás soñaba con convertirse en un científico y hacer descubrimientos importantes. En lugar de dejar que sus sueños los separaran, Sofía y Tomás decidieron apoyarse mutuamente en sus caminos individuales. Se prometieron que, sin importar lo lejos que estuvieran, siempre estarían allí para celebrar los éxitos y consolarse en los momentos difíciles.

Los años pasaron y Sofía se convirtió en una aclamada artista, mientras que Tomás se destacó en el campo de la ciencia. A pesar de la distancia, se mantenían en contacto regularmente, compartiendo sus alegrías y desafíos. Un día, Villa Esperanza se preparaba para celebrar su aniversario. Se organizó una gran feria en el pueblo y los residentes se reunieron para celebrar la comunidad. Sofía y Tomás decidieron regresar a su pueblo natal para reunirse nuevamente.





Cuando se encontraron en la feria, las sonrisas llenaron sus rostros. Recordaron los momentos felices que habían compartido, desde su amistad en la infancia hasta el presente. Sofía y Tomás se dieron cuenta de que, a pesar de los años y las experiencias diferentes, su amistad seguía siendo tan fuerte como siempre.

Esa noche, mientras observaban los fuegos artificiales iluminar el cielo, Sofía y Tomás se abrazaron y se prometieron estar juntos, sin importar las circunstancias. Su amistad perduraría a través del tiempo y el espacio. A medida que avanzaba la noche, decidieron dar un paseo por los lugares que solían frecuentar cuando eran niños. Visitaron el parque donde solían columpiarse y correr sin preocupaciones. La nostalgia llenaba sus corazones mientras recordaban las risas y travesuras de su infancia. Continuaron su paseo y llegaron al antiguo lago del pueblo. Sentados en el muelle, contemplaron la belleza del agua tranquila y las estrellas que se reflejaban en su superficie. Hablaron de sus vidas, de los desafíos que habían enfrentado y de los sueños que habían logrado hacer realidad. En ese momento, Sofía sintió un fuerte deseo de hacer algo especial por su amigo, alguien que siempre había estado a su lado. Tomás, con su sabiduría y apoyo constante, merecía algo más que palabras de agradecimiento. Decidió que haría un retrato de Tomás como muestra de su aprecio y amor. Utilizando su talento artístico, Sofía capturó la esencia de su amigo en el lienzo. Cada trazo representaba la amistad, la lealtad y la conexión única que compartían.

Cuando Sofía reveló el retrato a Tomás, este se quedó sin palabras. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras miraba la obra maestra que representaba su amistad. En ese momento, se dio cuenta de lo valiosa que era la amistad de Sofía y cómo había influido en su vida. Tomás, inspirado por el gesto de Sofía, decidió mostrarle su agradecimiento de una manera especial. Utilizando sus habilidades científicas, creó un dispositivo que representaba su amistad. Este dispositivo emitía una luz brillante y vibrante que simbolizaba la energía y el amor que compartían. Cuando Tomás presentó el dispositivo a Sofía, sus ojos se iluminaron de asombro y gratitud. La conexión entre ellos se fortaleció aún más mientras se daban cuenta de que su amistad era un regalo preciado que nunca se desvanecería. Desde aquel día, Sofía y Tomás continuaron su camino, explorando el mundo y enfrentando desafíos juntos. Su amistad se convirtió en un faro de esperanza y amor en sus vidas, una fuente de fortaleza en tiempos difíciles. A medida que los años pasaban, sus nombres resonaban en Villa Esperanza como ejemplos de una amistad eterna. Su historia se transmitió de generación en generación, recordándoles a todos que la amistad verdadera es un tesoro que vale la pena preservar y celebrar.

Y así, en Villa Esperanza, Sofía y Tomás demostraron al mundo que la amistad es un lazo eterno que trasciende el tiempo y el espacio, y que nunca se desvanece. Su historia inspiró a otros a buscar y valorar las amistades verdaderas, convirtiendo al pequeño pueblo en un lugar donde el amor y la amistad florecían sin cesar.





# No estás solo

Autor: Cristian David Jiménez Jiménez  
I.E. Gimnasio Santander  
Ciudad: Tunja  
Docente: Luisa Fernanda Galindo A.

*La amistad es como un cuento de hadas, como un prado lleno de flores...*

Había una vez un niño llamado Cristian, él vivía con su gato, sus padres y su hermana. Un día, volviendo a casa del colegio, después de su primer día de clases se encontró con su amigo Juan Camilo. Él y Cristian eran muy buenos amigos, compartían todo, cuando tenían problemas los solucionaban rápido y les encantaba jugar juntos, se apoyaban en las buenas y en las malas.

Caminó a casa, Juan Camilo le contó a Cristian que días atrás se encontró con Esteban, quien, a pesar de haberse cambiado de colegio, seguía en contacto con ellos. Ese día, al llegar a su casa, Juan Camilo tuvo un problema con sus papás, quienes pensaron en llevarlo a otro colegio. Con tristeza, Juan Camilo le contó lo que había sucedido a Cristian, quien también se puso triste, pues ellos eran grandes amigos; sin embargo, los papás de Juan Camilo decidieron darle otra oportunidad para que cambiara su actitud y pudiera quedarse en ese colegio. Cristian se propuso a ayudarlo a su amigo a solucionar sus problemas con sus papás, pues estaba en una etapa de rebeldía y no respetaba a sus papás; pero los planes de Cristian tuvieron que aplazarse, pues durante dos semanas Juan Camilo se ausentó del colegio. Cuando volvió no quiso darle explicaciones a Cristian, solo le dijo que se había estado sintiendo mal. Así estuvieron un par de días, Cristian intentaba acercarse a su amigo, pero él se alejaba, de un momento dejó de hablar con todos sus compañeros del colegio, incluso Cristian. En los descansos se le veía solitario y triste, como si una nube gris se hubiera posado encima de él, tenía la mirada perdida y estaba empezando a bajar su rendimiento académico.

Cristian quería hacer algo por él, ayudarlo, pero era difícil, pues Juan Camilo no le quería dirigir la palabra a nadie, entonces recordó que hacía algún tiempo le habían regalado un libro en el que se contaba la historia de unas personas que vivían en un mundo sin colores, en el que no había diversión, la vida de todos era aburrida y nadie sabía qué hacer, pues aunque todos tenían el mismo problema, nadie lo sabía, debido a que ninguno de ellos tenía la valentía de hablar de lo que sentía pues cada uno pensaba que sus problemas no tenían importancia y que para los demás sería ridículo. Un día, durante el receso, Cristian puso



el libro dentro de la maleta de Juan Camilo, acompañado de una nota que decía: "No estás solo, es de valientes buscar ayuda", esperaba que cuando Juan Camilo encontrara el libro, se tomara el tiempo de leerlo y tal vez pudiera comprender el mensaje de la historia.

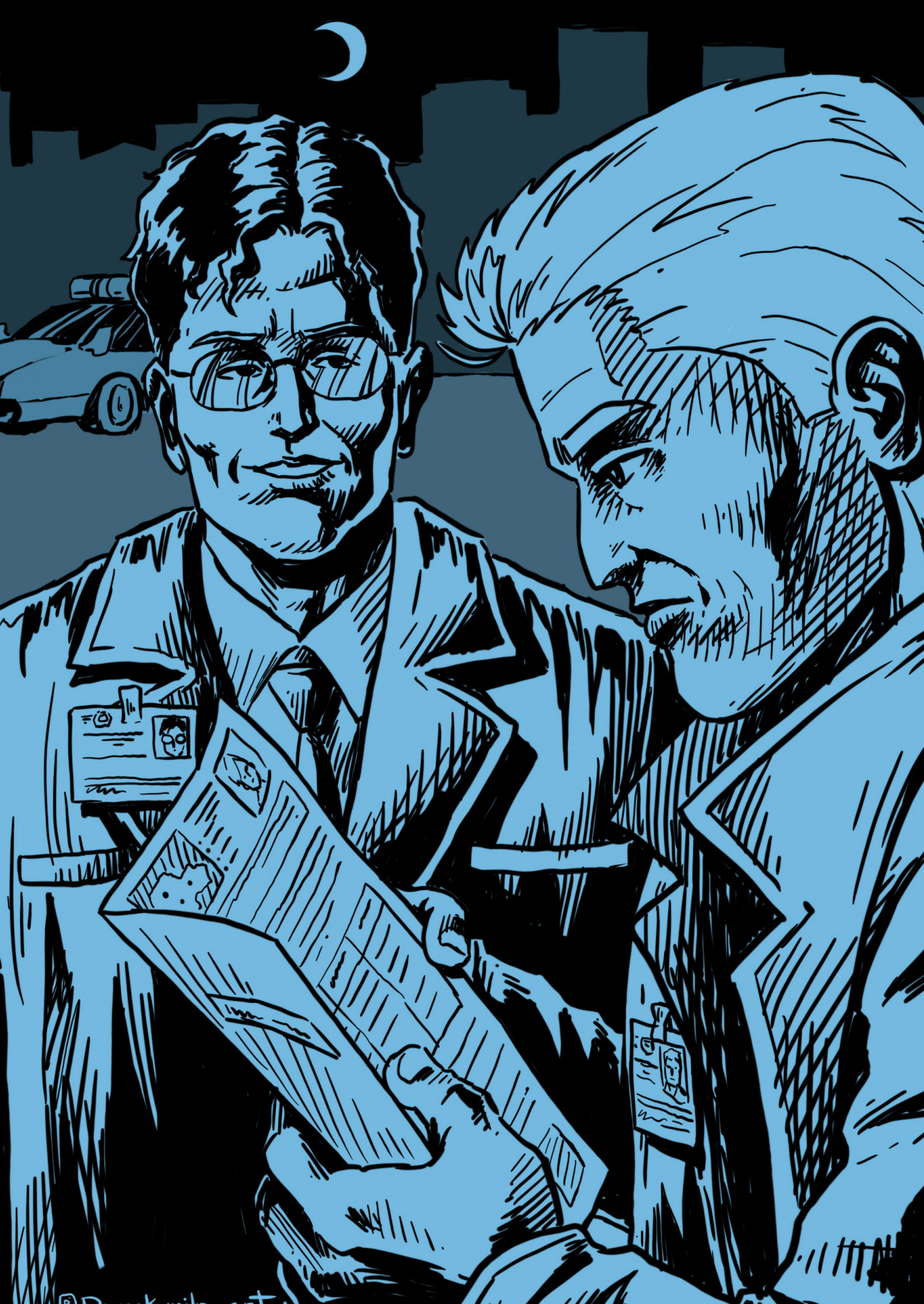
Cuando Juan Camilo llegó a su casa, encontró a sus papás discutiendo por sus calificaciones, ellos no entendían qué le sucedía a su hijo, tampoco se tomaron el tiempo de preguntarle, simplemente suponían que era cuestión de pereza o desinterés; Juan Camilo se metió en su habitación, no quería escuchar los gritos de sus padres, y cuando desocupó su maleta para empaclar los cuadernos del siguiente día, encontró el libro y la nota. Realmente no le gustaba leer, siempre había preferido la televisión o los videojuegos, pero al ver que en la nota estaba el nombre de su amigo Cristian, decidió abrir el libro y comenzar a leer. Con cada hoja que iba pasando, sentía que era su Cristian quien le hablaba a través del libro, le decía que cada persona es un mundo con infinitud de problemas e inseguridades de las que nadie quiere hablar, pero es importante hacerlo, pues somos seres creados para ayudarnos mutuamente, necesitamos del otro para afrontar nuestros miedos, siempre van a existir personas dispuestas a ayudarnos, pero para que eso suceda debemos hablar de lo que nos sucede.

Las palabras del libro llenaron de valentía a Juan Camilo, quien pasó toda la noche leyendo y pensando en lo bien que encajaba la historia en su situación y al siguiente día decidió hablar con sus papás sobre lo que le estaba sucediendo, se sentía triste porque a pesar de que se esforzaba todos los días, nunca podía llenar las expectativas de sus papás, quienes esperaban que él fuera demasiado perfecto y eso lo hacía sentirse insuficiente. Esa declaración impactó mucho a los papás de Juan Camilo, quienes, más allá de las calificaciones, deseaban que su hijo fuera un niño feliz, que aprendiera a luchar para cumplir todos sus propósitos para que en el futuro pudiera tener una vida sencilla sin demasiadas preocupaciones, a diferencia de ellos, que se la pasaban trabajando para darle lo mejor a sus hijos y no podían disfrutar de su vida.

Al volver al colegio, después de la charla con sus papás, Juan Camilo fue corriendo a buscar a Cristian, no sabía cómo agradecerle por entender su situación y ayudarlo de una forma bastante extraña. Cuando iba llegando a su salón vio a Cristian, quien, al ver la cara de felicidad de su amigo, sintió una enorme satisfacción, no hacía falta decir nada, en ese momento las palabras sobraban, se alegró de volver a ver una sonrisa en la cara de Juan Camilo. Ese día Juan Camilo comprendió una cosa, no hace falta presionar a las personas para que hablen de sus problemas, pero es importante darles a entender que siempre va a haber una persona dispuesta a escucharlos sin juzgar y ayudarlos a reconocer sus emociones.











# Crónicas de una verdadera amistad



Autor: Juan Esteban Espitia Fernández  
I.E Rio de Piedras  
Municipio: Tuta  
Docente: Rumaldo Cristiano García

El capitán Gaitán se encaminaba a una nueva investigación; todos en la oficina hablaban del caso mientras preguntaban a los oficiales que lo vieron, rostros o características. El capitán se encontraría con su compañero; pero sobre todo su amigo, el capitán Gutiérrez. Llegó Gaitán buscó con la mirada a su compañero y llaman su atención tantas ambulancias y las victimas que con lágrimas en sus pasmadas caras narraban sus testimonios y que solo, solo con escucharlos se le erizaba la piel a Gaitán.

—¿Dónde se metió ese man? —renegó Gaitán en tono de susurro; en ese momento recibió una llamada de Gutiérrez.

—¿Usted donde se metió? —preguntó aceleradamente Gaitán.

—Usted ni saluda.

—Se me varó el carro, ya voy llegando —respondió Gutiérrez un poco fastidiado.

Unos instantes después llegó Gutiérrez con una carpeta llena a más no poder y una maleta que sacaba del baúl de carro.

—Casi que no llevo —dijo Gutiérrez.

—¿Qué trae ahí? —preguntó Gaitán.

—Expedientes de víctimas, la mayoría le debían a empresarios mucha plata —dijo Gutiérrez, rápido.

—Oiga, ¿y qué paso acá?

—¿Cómo le dijera?, parece; pues resulta que acá metían gente para extorcionar y algunos simplemente los mandaban a matar, y los que estaban acá se escaparon, pero eran unos psicópatas, en toda mi carrera no vi tal medio de tortura, los testimonios de los pocos que sobrevivieron parecen simplemente sacados de una película de terror. En estos expedientes están algunas llamadas





de las familias de las víctimas, pero parece que fueron sobornados, ya que no les prestaban mayor atención, eso parece que eran cobradores —dijo Gutiérrez un tanto asustado.



El capitán Gaitán se quedó sin palabras, borrando la sonrisa de su rostro bajo la mirada.

—Bueno, ¿qué investigamos primero? —pregunto Gutiérrez, afanado.

—Yo creo que ingresemos y veamos que dejaron por ahí —dijo Gaitán, sin ánimos.



El capitán Gaitán y su compañero ingresaron lentamente a este inmenso lugar. Al llegar se percibió un olor muy fuerte a sangre humana. Al entrar eran fáciles de reconocer a simple vista los objetos de aquella masacre. Gutiérrez no pudo soportar el olor así que salió rápidamente por una bolsa y no pudo evitar vomitar.



—Yo creo que vamos a tener que llevar tapabocas —dijo Gaitán mientras se asqueaba cada vez más.

Mientras que Gutiérrez vomitaba Gaitán compró unos tapabocas y unas cervezas para liberar la tensión del momento.



—Tome, relájese un poco que igual, tiempo es lo que tenemos —dijo Gaitán ofreciéndole la cerveza sin mucha preocupación.

Pasaron las horas y ambos amigos seguían hablando, recordaban viejos tiempos que pasaron juntos resolviendo casos similares a este.



—Oiga, ¿se acuerda cuando nos pillaron tomando en el turno? —dijo Gutiérrez sin soportar la risa.



—Ja, ja, ja; sí, el coronel nos vio chiquiticos —dijo Gaitán ya entonado.

Los dos amigos hablaron hasta altas horas de la madrugada y siguieron con la investigación.



—Oiga voy por unas Aspirinas, ya vuelvo —dijo Gutiérrez tocándose la frente.

—Vaya, y trae una para mí —dijo Gaitán mientras miraba los expedientes.

Llegó Gutiérrez; consumieron las aspirinas y continuaron a trabajando.



Después de muchas horas de trabajo encontraron un mapa y descubrieron en el otro lugar igual a este. Alistaron todo y partieron. Al llegar al lugar había demasiados guardias vigilando así que decidieron revisar y analizar muy bien la zona y entrar otro día con refuerzos en momentos que no hubiese tantos guar-





días. Llegó el gran día esperado, estaba todo preparado. Al estar ahí no se podía evitar oír gritos y gemidos de dolor.

—Oiga, Gutiérrez, entremos que los refuerzos se demoran —dijo Gaitán muy inquieto.

—Mejor deje de hablar y aliste las cosas para que cuando ellos lleguen entremos de una —respondió Gutiérrez.

Gaitán no obedeció y entró por su cuenta. Gutiérrez dudaba si entrar o no y de pronto, después de unos largos e interminables minutos escucha un grito que parecía ser de Gaitán. Entonces Gutiérrez entró inmediatamente; corría y corría, no paraban de llegarle recuerdos de ellos juntos, tantos momentos que le daban nostalgia y sentía el remordimiento de no entrar a tiempo para salvar a su gran amigo; y cuando pensó que ya había perdido a su gran amigo; lo vio, estaba forcejeando con uno de los criminales quien trataba de trozarlo con un machete.

—¡Ya voy, Gaaaitaaan! —gritó Gutiérrez con una lagrima en la cara.

Gutiérrez logró arrebatarle el machete lo miró a la cara y quedó impactado era su hermano, que supuestamente estaba desaparecido por secuestro, se le quedo mirando unos cortos segundos, lo que le permitió al asesino quitarle de las manos nuevamente el machete y cortar a Gutiérrez. Gutiérrez forcejeo y golpeó tan fuerte al asesino que sacrificó todo, hasta lo imposible hasta dar la vida por su amigo Gaitán. Esto dio el tiempo suficiente para que llegaran los refuerzos y encontraran inmediatamente a Gaitán y ya afuera con todos los criminales arrestados, Gaitán recibió la triste noticia.

—¡Capitán Gaitán, buenas tardes! —dijo el oficial Salazar.

—Buenas tardes, Salazar, infórmeme —dijo Gaitán con voz temblorosa.

—Lamento decirle que el capitán Gutiérrez ha fallecido —dijo Salazar con la cabeza abajo.

Gaitán impávido no dijo nada, el mundo se derrumbaba por su gran amigo Gutiérrez y se sentía solo y como en otro mundo. Después de eso la vida de Gaitán se desplomo; se volvió alcohólico. Después de sentir por un tiempo este dolor de soledad, fue al médico y le informaron que tenía Cáncer terminal. Gaitán vivió cada día como si fuera el último recordaba mucho a su amigo, hasta que por fin igual que a Gutiérrez le llegó el día de su partida definitiva. Gaitán siempre en sus últimos días recordaba los bellos momentos que vivió con su amigo y anhelaba que le llegara la hora para finalmente reencontrarse con su leal y amado amigo en el celestial mundo.





# Un atardecer maravilloso

Autora: Paula Sofía González Pamplona  
I.E.T. La Libertad  
Municipio: Samacá  
Docente: Camilo A. Rodríguez

Esta historia no es de hadas, brujos, hechiceros, princesas u objetos mágicos. No, en esta historia la mala soy yo. El año pasado, en el día del amor y la amistad tuve que darle un regalo a la sabelotodo del curso, la que siempre interrumpía a los profesores y si la regañaban, se ponía a llorar, a mí me parecía que se hacía la víctima. Me caía super mal desde el primer día, ella era Linn. Yo le hice creer que le iba a dar el mejor regalo.

Al día siguiente, todos estaban con sus regalos, por supuesto el mío era el más bello, ella estaba muy contenta, y cómo no, si eran los chocolates unos chocolates muy bonitos, además, envueltos en la seda más hermosa. En el descanso la seguí, recorrió todo el colegio presumiendo su hermoso regalo, hasta que después de un largo rato se sentó, todos la rodeaban extrañados de que yo le diera tan fino regalo sabiendo que me caía tan mal, yo por mi parte estaba muy feliz. Y ustedes se preguntarán: ¿Pero sí la odia tanto porque esta tan feliz de que a Linn le haya gustado el regalo? Bueno es por una simple razón: los chocolates los hice yo misma con mucha pimienta, miel, crema de yogurt, cilantro y un fuerte laxante, lo demás del empaque era solo por disimular la travesura. Ella cogió un chocolate, lo saboreo y se lo pasó con un poco de angustia y con un gesto terrible en su rostro. En un par de segundos ya estaba vomitando todo en el baño debido a la terrible combinación que preparé para ella. Su club de amigas, Emma, Mía, Clara y Perla, le estaban limpiando el uniforme con sus pañitos de olor a perfumes caros, aunque, la verdad, ellas no se aguantaban la risa al igual que la gran mayoría en el colegio. Al día siguiente, ella no fue, unos me felicitaban por haber puesto a Linn en su lugar, otros me miraban feo y me ignoraban, igualmente yo me sentía como una diosa empoderada e indestructible. Pero este año era diferente, mis padres me advirtieron que a la primera queja me enviaban a un internado. Por supuesto, mi travesura fue castigada. Me sentía muy decepcionada y triste de mí misma, tenía que esforzarme por ser mejor estudiante. *Esa no era yo.* A los pocos días, llegaron dos nuevos estudiantes y nos reubicaron en los puestos, con tan mala suerte que Linn quedó al lado mío. Al día siguiente tuvimos Sociales con la profesora Elena, había que hacer grupos para diseñar una cartelera, pero por el desorden que se generó, ella decidió que haría los grupos a su gusto, y por desgracia me tocó con Linn, Perla y Clara, las que me caían mal.



En el descanso decidimos que nos reuniríamos en la casa de Linn, aunque era muy incómodo para mí tratar con ellas. Por la tarde, mis papás no me creían que iba a ir a la casa de Linn, hasta llamaron a los papás de Linn, que vergüenza con ellos. Llegue tarde, Linn y Perla me dijeron que yo era una incumplida mientras que Clara se quedó callada. Empezamos a pegar y a recortar, no hicimos mucho, me fui a las cinco y llegué a mi casa a las seis. Creí que Linn era una niña consentida y mimada pero la verdad, ella vivía otra realidad, era una niña muy ordenada y juiciosa, colaboraba mucho en su casa y nos hizo unas onces deliciosas, a pesar de eso, sus padres eran muy estrictos con ella. Sentí un poco de lástima, pero tampoco me atreví a rebajarme y hablarle sobre lo que le estaba pasando.



Al día siguiente, en el descanso, vi a Linn sentada con Perla en el pasto, me acerqué para preguntarle algo del trabajo sin esperar respuesta alguna, de repente Linn se abalanzó entre mis brazos y me dijo: "Gracias". Me quedé helada y no entendía por qué Linn me daba las gracias. Perla se paró y se fue lentamente. Linn se secó las lágrimas y me dijo: "Se que tu piensas que me creo mejor que los demás, pero no, a veces me siento como un bichito raro y feo entre todos. Lo que me hiciste el año pasado fue feo, pero me hizo recapacitar, saber realmente quien soy yo y que estaba haciendo mal frente a los demás, me conocí mejor y cambie muchas cosas, te lo agradezco".



Apenas escuché esas palabras quedé helada, no entendía cómo podía reaccionar así después de mi actitud, después de la terrible y peligrosa broma que le jugué. No entendía cómo había podido ser tan cruel con una niña que ahora parecía tan amable, tan cariñosa y tan cercana. En ese momento no pude comprender por qué me caía mal. Se acabó el descanso, pero antes de volver a clase le dije, con lágrimas en los ojos, que era yo quien estaba muy apenada. Cada una siguió por su lado como si no hubiera pasado nada. En clase no me pude concentrar porque pensaba en cada una de las palabras que me dijo Linn. Por la tarde, al salir del colegio, ella se acercó y me dijo que me quería acompañar un rato. Durante el camino a casa le pedí disculpas por lo que había hecho, ahora con más seguridad, pero con más vergüenza. Ella con voz dulce me contestó: "Aunque fue horrible y no debió pasar, si lo ves, eso nos hizo crecer como personas". Era una linda tarde y nos desviamos un poco hacía una colina cercana, el sol ya se estaba ocultando tras el cielo violeta, lila y naranja; el ambiente era cálido y corría una leve brisa que hacía mecer los árboles lentamente, todo permanecía en calma, como si nos hubiéramos elevado muchos metros encima del pueblo. Guardamos silencio un rato, luego empezamos a hablar de nuestros secretos y problemas, lloramos y reímos.





# Una amistad sincera

Autora: Tania Geraldine Vásquez González  
I. E. T. Nacionalizada  
Municipio: Samacá  
Docente: Yendy Liseth Rodríguez Páez

Había una vez un niño llamado Felipe, aquel niño no tenía amigos era muy antisocial y siempre que les pedían hacer grupos de dos o más niños Felipe quedaba solo y nadie se quería hacer con él y todos se burlaban de él, un día Felipe estaba caminando solo a su casa y unos niños se le acercaron y lo empezaron a molestar y a tirarle sus cosas y Felipe se trató de defender pero aquellos niños lo lanzaron al suelo y le pegaron Felipe al llegar a su casa le conto a su madre lo que había pasado pero su madre nunca le ponía cuidado y no le importó y le dijo que ella tenía cosas más importantes que hacer que se fuera a su cuarto y no la molestara, Felipe se fue llorando a su cuarto y pensó que porque su vida tenía que ser así, esa misma noche Felipe se escapó de su casa y fue a un lugar donde habían demasiadas luciérnagas y allí se encontró con una niña y un niño los cuales eran hermanos, el niño se llamaba Cristian y la niña Angela, Angela era una compañera de Felipe y aquella le dijo:

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto Angela.

Felipe le explico todo a los dos y les dijo que por favor no le contara nada a nadie ellos le prometieron que no dirían nada, ellos se quedaron viendo las luciérnagas pues Angela y Cristian siempre iban allí para olvidarse de todos sus problemas. Felipe regresó a su casa y se dio cuenta de que nadie había notado que se había escapado, a Felipe no le importó y se durmió. Al otro día Felipe se levantó muy feliz porque pensó que había conseguido amigos y al ir al colegio saludo a Angela, pero ella lo ignoró y se fue con sus amigas y se burló de él, él se sintió mal pues pensó que eran amigos. Saliendo del colegio Felipe se encontró con los niños que lo molestaban, y lo empezaron a molestar y por ahí pasaba Angela, ella vio que lo estaban molestando y no le importó. Ese mismo día por la noche Felipe se volvió a escapar de su casa y fue hacia aquel lugar donde había luciérnagas, y allí se volvió a encontrar con Angela y Cristian.

—Hola, ¿cómo estás? —dijo Cristian.

—Bien, ¿y tú? —dijo Felipe.

—Bien —dijo Cristian.





Cristian y Felipe siguieron conversando de diferentes temas, Felipe le contó de lo que le había pasado pues Cristian estudiaba en otro colegio, luego de eso Angela habló con Felipe y le pidió perdón por burlarse del él pues sus "amigas" le dijeron que lo hiciera, Felipe se dio cuenta de que a Angela le importa demasiado lo que digan los demás, pero al igual a él no le importó.

Los días siguieron pasando y siempre se encontraban en el mismo lugar y se hicieron buenos amigos, pero a Felipe le siguieron haciendo bullying y Angela lo seguía ignorando en el colegio. Un día Felipe estaba normal almorzando en su colegio y otra vez le estaban haciendo bullying, pero esta vez lo lanzaron demasiado duro e hicieron que sangrara y a ellos no les importó y lo siguieron molestando. Angela, al ver esto, sintió que podía ayudar y lo fue a defender, de repente llegó un profesor y los llevo a coordinación.

—¿Por qué hiciste eso? —pregunto Felipe a Angela.

—Me cansé de solo ver cómo te hacían daño y yo solo te ignoraba —dijo Angela.

—Pero qué dirán de ti por ser amiga de un rarito como yo —dijo Felipe.

—Y qué tiene ser amiga tuya que digan lo que quieran —dijo Angela.

—Pero —dijo Felipe,

—Me cansé de fingir lo que no soy y no me deben dar vergüenza mis amigos —dijo Angela.

—Además ellos siempre te hacían bullying y se veía que a nadie le importaba lo que te hacían —dijo Angela.

De pronto, llegaron los padres y el hermano de Angela, luego la madre de Felipe y después los padres de los niños que molestaban a Felipe, los padres hablaron con la coordinadora y los niños se quedaron fuera del salón, la coordinadora les dijo a los padres que le estaban haciendo bullying a Felipe y que lo habían agredido y que Angela lo había defendido, pero que esto pasaba constantemente fuera del colegio y nadie había hecho nada ni dicho nada, los padres de los niños que le hacían bullying a Felipe hicieron que los niños pidieran disculpas, después de eso la madre de Felipe se disculpó con su hijo y le dijo que nunca pensó que era tan grave y le dio gracias a Angela por defender a Felipe.

Felipe se sintió muy feliz porque por fin tenía una amiga de verdad y Angela aprendió a que no debe importar lo que digan los demás de ti y no debes sentir pena por tus amistades ya que algunas amistades no son verdaderas y que no debes burlarte de los demás por no tener amigos. Felipe consiguió muchos más amigos, gracias a Angela y pudo ser el mismo y fue muy feliz con su amistad sincera.





# Una verdadera amistad

Autor: Carlos Duván Ramírez Buitrago  
I. E.T. Nacionalizada  
Municipio: Samacá  
Docente: Yendy Liseth Rodríguez Pérez

En un pequeño pueblo vivían dos mejores amigos, Tomás y Juan. Ellos habían sido compañeros desde la infancia y se conocían como la palma de su mano. Pasaban la mayor parte de su tiempo juntos, jugando a las escondidas, montando bicicleta y yendo de aventuras en el bosque cercano.

Un día, Tomás recibió la noticia de que su familia se mudaría a otra ciudad, a unas horas de distancia. Él estaba devastado, sabía que extrañaría mucho a Juan y no sabía si podrían seguir siendo amigos a pesar de la distancia. Por su parte, Juan estaba triste por perder a su mejor amigo, no podía imaginar su vida sin su compañero de aventuras. A pesar de la tristeza y los ojos cristalinos, ambos prometieron mantenerse en contacto y no perder el contacto. Frente a una pequeña multitud de amigos, chirriaron y lloraron durante diez minutos, antes de que Tomás se subiera al camión de mudanza que partió lentamente. Juan se quedó allí, en la calle, viendo como su mejor amigo desaparecía entre la multitud. Por un momento, se sintió completamente solo.

Los primeros días después de la partida de Tomás, fueron bastante difíciles para Juan. Extrañaba sus bromas, su risa y su compañía. Se sentía desorientado, como si hubiera perdido un pedacito de sí mismo. Sin embargo, la promesa de mantener el contacto y diferentes tecnologías de comunicación como la video-llamada, le ayudaron a tener a Tomás más cerca.

Paso el tiempo y Juan pronto se dio cuenta de que, aunque no pudiera ver a Tomás cada día, su amistad seguía presente. Mantenían comunicaciones frecuentes, compartían experiencias y secretos, hacían planes para encontrarse en algún lugar y todo parecía tan "normal". Juan sonrió, se dio cuenta de que, aunque la distancia física los había separado, su amistad seguía intacta.

Unos meses después, la familia de Tomás les sorprendió llamándoles para que Juan se uniera a ellos en un viaje en la selva. Ambos estaban emocionados de explorar el bosque, pero también un poco nerviosos ya que nunca habían estado en un lugar tan grande y desconocido. Mientras caminaban por el bosque, se encontraron con diferentes animales, algunos amigables y otros peligrosos. Vieron monos saltando de un árbol a otro, pájaros de colores bri-







llantes cantando y mariposas volando en el aire. También escucharon rugidos de leones y gruñidos de tigres.

Tomas y Juan se mantuvieron juntos, asegurándose de que estuvieran a salvo. Se ayudaron mutuamente a cruzar ríos y trepar árboles altos. Mientras tanto, se contaban historias divertidas y hacían juegos para mantenerse entretenidos. De repente, se dieron cuenta de que se habían perdido. Ya no reconocían los árboles ni las rocas, todo parecía igual. Tomas estaba un poco asustado, pero Juan trató de calmarlo, diciéndole que encontrarían el camino de regreso. Después de caminar un poco más, encontraron un arroyo. Juan recordó que habían cruzado un arroyo similar al inicio de la caminata. Así que siguieron el arroyo y finalmente llegaron al lugar donde comenzaron su aventura.

Ambos se abrazaron aliviados, felices de haber encontrado el camino de regreso. Se dieron cuenta de que la verdadera amistad significa estar juntos en momentos buenos y malos. La aventura había sido un poco aterradora, pero gracias a su amistad, lograron superar sus miedos y disfrutaron compartiendo ese momento juntos. Desde ese día, Tomas y Juan se consideraron amigos de la selva. Habían compartido una aventura increíble que siempre recordarían.

Juan y Tomás regresaron a casa después de una larga aventura en la selva. Los dos amigos habían viajado cientos de millas a través de la densa jungla en busca de una planta medicinal muy rara que podría salvar la vida de la madre de Juan. Después de semanas de caminata, finalmente encontraron la planta y la llevaron de vuelta a casa con ellos. La madre de Juan estaba agradecida y se recuperó rápidamente gracias a la planta medicinal. En el camino de regreso a casa, Juan y Tomás encontraron muchos desafíos en la selva, como ríos peligrosos, animales salvajes y clima extremo. Pero juntos, lograron superar cada obstáculo y llegar a casa sanos y salvos. Ahora, los dos amigos siempre recordarán su aventura en la selva y la amistad que los mantuvo fuertes a través de cualquier adversidad. Juan caminaba hacia su casa con la mirada fija en el suelo, aún triste por la separación de su amigo Tomás. Durante años, habían sido inseparables y habían compartido muchas aventuras juntos, como explorar la selva y nadar en el río. Pero Tomás había tenido que mudarse lejos debido al trabajo de su padre, y Juan se sentía solo sin él. Caminando por la calle, recordaba los buenos momentos que habían pasado juntos, riendo y jugando a juegos imaginativos. Finalmente, llegó a su casa, pero todo estaba en silencio. Ya no había risas ni actividad. Extrañaba a su amigo Tomás, y no podía evitar sentir un poco de envidia de que él pudiera estar disfrutando de la compañía de nuevos amigos.

Pero incluso en su tristeza, Juan sabía que podía mantener vivo el recuerdo de su amistad, y que siempre tendría un lugar especial en su corazón para Tomás. Sabía que algún día volverían a jugar juntos, aun cuando estuvieran lejos, tanto tiempo como el cariño.





# El obsequio de la caja de mi familia secreta



Autor: José Miguel Simanca Castillo  
I.E.T. Nacionalizada  
Municipio: Samacá  
Docente: Yendy Liseth Rodríguez Páez



Había una vez en un pequeño pueblo llamado Samacá ubicado en un hermoso valle rodeado de agua y siembras de diferentes productos además de un gran territorio minero por eso es muy conocido, dos amigos inseparables llamados Camilo y Miguel. Desde el momento en que se conocieron en el hogar infantil de este hermoso pueblo, supieron que tenían una conexión especial. Compartían risas, secretos y aventuras, y juntos enfrentaron el mundo con valentía con todas sus familias.



Camilo era un chico alegre y enérgico, siempre lleno de ideas emocionantes. Miguel en cambio, por otro lado, era tranquilo y reflexivo, que ayudaba mucho en los oficios que había en el hogar manejando carros tractores con una mente llena de creatividad. Juntos, formaban un equipo perfecto, complementándose y apoyándose mutuamente en cada paso de su camino y de su vida. Pero la mamá de Camilo y Miguel le gustaba mucho estar al lado de Dios en misas, y ayudando a la iglesia a sus fieles. A medida que crecieron, Miguel y Camilo enfrentaron nuevos desafíos. Superaron los altibajos de la escuela, compartieron sus sueños y lucharon juntos contra las dificultades de la vida. Pasaron tardes enteras en el hermoso valle de Samacá, construyendo y recordando su infancia en el Hogar Infantil, como decía su profesora: "mirar y no tocar", ya que la profesora de ese tiempo era muy dominante, y no dejaba que sus niños hicieran pataletas hoy doy gracia por esa formación ejemplar.



Un día, mientras exploraban un rincón olvidado de este hermoso valle, Camilo y Miguel encontraron una extraña caja de madera. La caja estaba decorada con símbolos misteriosos y tenía un candado dorado. Intrigados, y como todo niño lleno de curiosidad tomaron la decisión de llevársela a casa y descubrir su contenido juntos era tanta las ganas de abrir esa misteriosa y bonita caja. Pero la mamá de Miguel no dejaba abrir esa caja ya que para ella era un grave pecado.



Durante días, los amigos Camilo y Miguel intentaron e intentaron muchas veces abrir la caja sin éxito. Probaron diferentes combinaciones y trucos





tomaban diferentes herramientas que sus padres utilizaban en sus trabajos, pero el candado se mantenía fuertemente cerrado. Aunque no pudieron abrir la caja, decidieron que el obsequio en sí era un secreto y que debían mantenerlo como un símbolo de su amistad esa gran amistad que siempre los ha unido. A todos los miembros de estas familias. A medida que pasaba el tiempo, Camilo y Miguel se enfrentaron a nuevas experiencias. Camilo descubrió su amor por la música y se convirtió en un talentoso cantante, por otro lado, Miguel mostró habilidades sorprendentes en el fútbol y se convirtió en un talentoso futbolista que fue buscado por muchos equipos. Aunque sus caminos los llevaron por diferentes direcciones, Camilo y Miguel siempre encontraron tiempo para estar juntos. A pesar de las responsabilidades y las distancias, su amistad era inquebrantable. Siempre se apoyaban mutuamente en cada logro alcanzado y se consolaban en cada fracaso que no fueron pocos.



Un día, cuando Camilo llegó hasta el lugar en el que un menor de edad se dedica a cantar en las calles para ganar algunas monedas y casualmente, disfruta de interpretar las canciones de un artista popular ubica, recibió una noticia desgarradora. Miguel había enfermado gravemente en uno de sus entrenamientos y estaba en el hospital. Camilo corrió de inmediato a su lado, sintiendo el peso de la preocupación y el temor en su corazón. En el hospital, Camilo encontró a Miguel pálido y débil, pero con una sonrisa en su rostro. Le dijo a Camilo que estaba bien y que siempre estaría agradecido por su amistad. Esa noche, mientras Camilo se sentaba junto a la cama de Miguel, decidió darle un regalo especial. Recordó la misteriosa caja que habían encontrado en el bosque años atrás. Con un nudo en la garganta, Camilo colocó la caja en el regazo de Miguel y le explicó su significado. Le dijo que, aunque no sabían qué había dentro, lo importante era el amor y la amistad que simbolizaba. Miguel estuvo en el hospital por mucho tiempo tuvo días buenos y otros no tanto y a su lado su gran compañero amigo Camilo. Una noche después de tanta insistir en abrir la caja Camilo vio que el candado estaba abierto le susurro a Miguel lo que estaba pasando y decidieron ponerla en la cama y abrirla, en ese momento los dos chicos ansiosos le sudaban las manos hacían el intento pero se arrepentían, Miguel tomó la iniciativa quito el seguro de la caja levantó la tapa y en el fondo encontraron envuelto en un hermoso pañuelo blanco un hermoso Cristo de madera tallado con tal delicadeza que parecía real, lo pusieron junto a la mesa donde estaba Miguel.



Miguel se quedó dormido, pero al rato empezó a sudar de una manera fuerte y Camilo tomó el hermoso Cristo y empezó a orar Miguel se calmó dejó de sudar ya no se quejaba, ambos entraron en un sueño profundo tanto

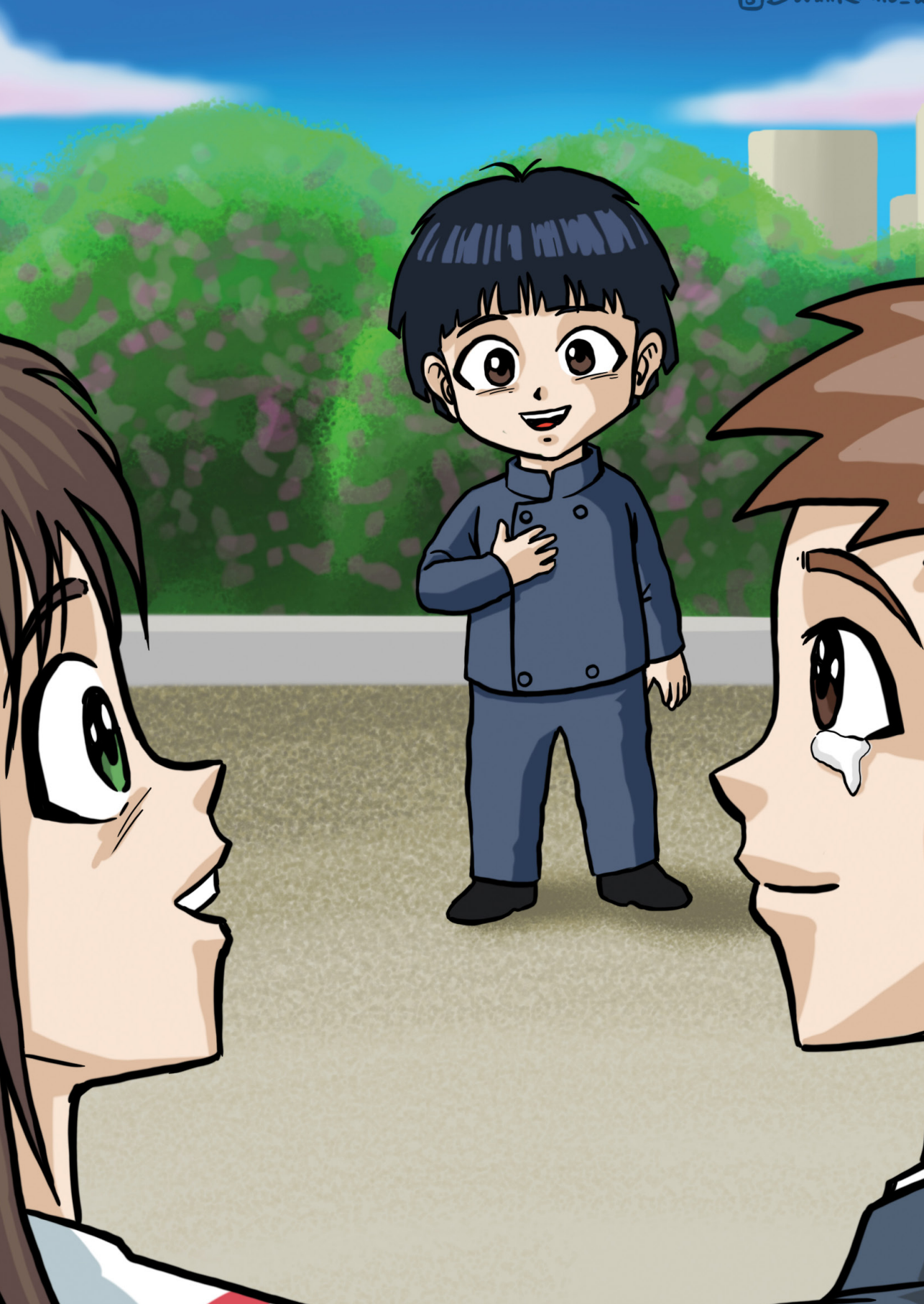




que no sintieron la visita de los médicos ni las enfermeras en toda la noche, al despertar Miguel estaba reluciente los médicos decidieron hacerle algunos exámenes y los resultados sorprendieron a todos Miguel estaba completamente sano.

Después de salir del hospital Miguel y Camilo llevaron la hermosa imagen de Cristo al valle donde lo encontraron, junto con sus familias construyeron un hermoso altar lo llenaron de flores y de luces se sentía la energía que irradiaba la imagen, siempre Miguel y Camilo cuando llegan a su pueblo van a visitar la imagen llevan flores, pero ahora es muy difícil que tener el espacio para colocarle sus detalles ya que esta imagen tiene muchos visitantes a los cuales les ha hecho muchos favores. Camilo y Miguel continúan siendo esos grandes amigos que desde niños han sido, pero jamás olvidan el gran favor del Cristo guardado en la caja misteriosa. y ahora su familia le ora a esta imagen de agradecimiento por todo lo que hace por sus hijos y feligreses.







# El jardín de los cerezos

Autora: Isabella Hernández López

Colegio Salesiano Maldonado

Ciudad: Tunja

Docente: Yulieth Andrea González Martínez

En un pueblo de Japón, vivía una niña llamada Aiko. Durante su infancia, Aiko había formado un fuerte vínculo con un grupo de amigos: Yuki, Hiroshi, Emi y Takeshi. Juntos eran inseparables, tenían aventuras, jugaban y hacían travesuras. Todos se reunían en su lugar especial, un antiguo jardín rodeado de árboles de cerezo. Ellos habían guardado muchos recuerdos, historias, risas y sueños. Pero, todo no podía ser felicidad. En un día de verano mientras jugaban en el jardín con una pelota, Aiko sin querer arrojó la pelota a la calle. Ella fue por ella, pero venía un carro a toda velocidad y Takeshi fue el único que se dio cuenta y corrió a ayudar a Aiko, le gritó:

—¡Cuidado!

Pero Aiko estaba distraída y no escucho, así que Takeshi, con la desesperación de que su amiga más preciada iba a ser atropellada corrió y la empujó al otro lado de la calle y en lugar de Aiko, Takeshi fue atropellado. Aiko se quedó petrificada al ver esto. Los demás, al ver que Aiko y Takeshi no volvían, fueron en busca de ellos, y se encontraron con la escena. Al ver esto, corrieron a ayudarlos. Aiko estaba bien solo tenía un raspón, pero *Takeshi había muerto*. El dolor y la tristeza se apoderaron del grupo por la muerte de su querido amigo, y poco a poco se fueron separando. Aiko, especialmente afectada por la pérdida de Takeshi, se mudó del pueblo a la ciudad, construyó una nueva vida. Años más tarde, Aiko tuvo que regresar al pueblo por un asunto. Mientras caminaba por las calles, se topó con el jardín donde solía estar con sus amigos. Se sorprendió de encontrar a Yuki, Hiroshi y Emi allí, así que se acercó a saludar y ellos le dijeron que, por qué no se quedaba un rato a hablar con ellos. Ella no quería, pero ellos insistieron y se terminó quedando. El ambiente era tenso por todos los recuerdos que estaban allí en el jardín, en especial, el de la muerte de Takeshi; nadie se miraba los ojos y la conversación era poca y cortante.

Fue allí, en medio de todo, que apareció un niño desconocido y les dijo:

—¿Quisieran jugar conmigo?

A todos, por una extraña razón, les causaba unos sentimientos de tristeza y nostalgia; pero al mismo tiempo de felicidad al ver al niño, así que accedieron a jugar con él. Él les dijo:

—Vamos a jugar un juego que sé que ustedes sabrán de memoria: *daruma-san ga koronda*<sup>1</sup>.

[1] *Daruma-san ga koronda*: Es un juego japonés para niños en el cual alguien cuenta hasta el número diez y dice: "Daruma-san ga koronda". (Es una sentencia de diez sílabas que significa: "La muñeca Daruma se cayó"). El objetivo planteado para los demás jugadores es mantenerse cerca de quien sea el que "comienza" sin haberle visto moverse. Los muñecos Daruma son también figuras que representan a Bodhidharma (Daruma en japonés), el fundador y primer patriarca del Zen.





A todos le vinieron recuerdos a la mente porque era el juego que más jugaban allí, entonces todos comenzaron a jugar y volvieron a ser los mismos niños de antes, todos reían y parecía que se habían olvidado de la tensión mientras jugaban, pero, después de terminar, volvieron a la misma situación que había antes de que llegara el niño, él se percató de esto y dijo:



—Recuerdo que, en este mismo lugar, hace unos años, todos hicimos una promesa de quedarnos siempre juntos y unidos sin importar que...

Todos se quedaron impactados, porque un niño cómo iba a saber de la promesa si eso fue hace años. Así que Aiko le dijo:

—¿Tú cómo sabes de eso?

Entonces el niño sonrió y dijo:



—Porque yo estuve ahí.

Y ahí todos se dieron cuenta de porqué les produjo esos sentimientos cuando lo vieron y con lágrimas en los ojos preguntaron:

—¿Eres Takeshi?

—Sí, me descubrieron, se supone que ustedes no deberían saber que era yo porque si no ya me tendría que ir de este mundo.



Ellos se quedaron sorprendidos y rápidamente corrieron a abrazarlo fuertemente le dijeron:

—Pero explícanos todo, ¿por qué estás acá?

—Cuando yo morí fui a un lugar donde todas las almas que sus familiares recuerdan en la Tierra están ahí, desde ahí podía verlos y vi que desde mi muerte se separaron, no me gustó ser la causa de eso, así que decidí rogar por un deseo al que gobierna allá y me concedió volver otra vez en forma de niño para volverlos a unir; pero, la única condición, era que nadie tendría que saber si no yo desaparecería. Y pues ya que me descubrieron me queda poco tiempo, pero como mi último deseo quiero que ustedes estén juntos y unidos como habíamos prometido y que sean felices. ¿Me lo concederían? Todos respondieron ya empapados de lágrimas:



—¡Claro que sí!

Y así Takeshi desapareció en el aire mientras todos se estaban abrazando. Después de eso todos se pidieron perdón por haberse separado y hablaron de todo lo que sentían y volvieron a hacer la misma promesa de hace años estar unidos y juntos sin importar qué. Desde ahí su amistad volvió a ser la misma de antes y fueron felices con su hermosa amistad.







# Star Link

Autor: Adryan Santiago Peña Alvarado  
ENS Sor Josefa del Castillo y Guevara  
Municipio: Chiquinquirá

En un lejano sistema solar, en un planeta llamado Althea, dos jóvenes soñadores, Maya y Liam, exploraban los misterios del espacio desde su pequeño observatorio. Fascinados por las estrellas y las infinitas posibilidades que ofrecía el universo, soñaban con descubrir nuevas civilizaciones y viajar más allá de lo que alcanzaban sus ojos.

Un día, mientras observaban las estrellas, detectaron una extraña señal proveniente de un planeta desconocido en los confines de la galaxia. Decidieron investigar y utilizando un ingenioso dispositivo de teletransportación, llegaron a ese mundo misterioso. Allí encontraron una atmósfera extraña y criaturas únicas que parecían flotar en el aire. Pero lo que más llamó su atención fue un ser luminoso llamado Lyra. Lyra era una criatura única con una forma etérea, como una constelación viviente. Aunque su apariencia era majestuosa, exudaba un aura de tristeza. Maya y Liam, curiosos y llenos de compasión, se acercaron a Lyra. Descubrieron que estaba atrapada en ese planeta, incapaz de regresar a su hogar en el cielo estrellado. Lyra les contó sobre la guerra que había devastado su mundo, destruyendo su hogar y separándola de su familia. Los dos amigos decidieron ayudar a Lyra a encontrar la manera de regresar a su hogar celestial. Juntos, comenzaron una búsqueda de artefactos antiguos y místicos que pudieran abrir un portal a las estrellas. En su viaje, enfrentaron peligros y desafíos, pero su amistad se hizo más fuerte a cada paso del camino.

Con el tiempo, descubrieron que la verdadera clave para abrir el portal no estaba en los objetos mágicos, sino en el poder de su amistad y el vínculo que habían creado con Lyra. La fuerza de su unión había activado un poder dormido en el ser luminoso. La luz brillante que emanaba de su amistad se convirtió en la llave que los llevaría de vuelta a casa. Antes de activar el portal, Lyra se detuvo, sintiendo un profundo cariño por sus nuevos amigos. La amistad que había encontrado en Maya y Liam fue un regalo inesperado que llenó su corazón de alegría por ella. Sin embargo, también temía perderlos al regresar a su mundo natal.

Con brillantes lágrimas en los ojos, Lyra les expresó su gratitud y afecto. Maya y Liam le sonrieron, asegurándole que nunca la olvidarían y que su amistad trascendería el tiempo y el espacio. Juntos, compartieron un cálido abrazo, sellando



su vínculo eterno. Con el corazón lleno de determinación, Lyra activó el portal con la energía de su amistad y una brillante espiral de luz los envolvió a los tres. El portal los llevó de regreso al observatorio de Maya y Liam en Althea.

Aunque estaban tristes por separarse de Lyra, sabían que su amistad viviría en sus corazones. Aprendieron que la verdadera amistad trasciende distancias y barreras, y que los lazos entre los seres amados nunca se rompen. A partir de ese día, el observatorio se convirtió en un lugar especial donde Maya, Liam y Lyra compartieron sus aventuras, historias y sueños, manteniendo vivo su vínculo estelar. Y aunque cada uno siguió su propio camino, su amistad continuó iluminando el universo, conectando tres almas de diferentes mundos en una unión eterna.





# Las medias impares

Autor: Javier Mateo Vargas Palma  
I.E. San Jerónimo  
Ciudad: Tunja  
Docente: Mónica Hernández



En una casa ordinaria, en medio del campo, había un dueño que le gustaba mucho estar muy abrigado, porque no le agradaba tener escalofríos constantes en las mañanas y en las noches; y para rematar, no tenía ningún dispositivo de calefacción o dispositivo que lo calentara rápidamente, como una chimenea. Entonces, cuando se ponía su ropa abrigada para dormir, tenía la mala costumbre de siempre llevar medias y, de vez en cuando, tenía dos pares.



Lo que el dueño no sabía es que sus medios eran conscientes del daño que les hacía, porque el dueño no utilizaba pantuflas o sandalias, rasgando su delicada tela; pero los pares de medias, aunque su dolor era constante, todo iba a seguir bien mientras contaran con su parte igual. Pero lo que no sabían era que el dueño desechaba las medias rotas y las otras que quedaron en estado aceptable se combinaban con otras que no eran de su tipo, separando su parte gemela; nunca se separaban, a menos que se encontraron a lavar o cuando se guardaban en el cajón, porque el dueño no las envolvía, quedando todas esparcidas y ellas dándose cuenta de cómo, poco a poco, se iban rompiendo y dándose cuenta de que iban a ir a la basura, donde no podrían volver a ver su parte gemela ni estar con ella.



A su media más frecuente le pasó lo anteriormente contado e inició una revolución contra su dueño, dentro del cajón donde estaban guardadas; desapareciendo de la casa para que el dueño no pudiera utilizarlas y desecharlas. Por suerte, cuando el dueño se quedó dormido, las medias de sus pies también escaparon; y en la basura podemos encontrar varias de sus medias gemelas que pueden ser arregladas fácilmente con unos hilos y tela de araña, escapando para nunca ser separadas otra vez.





# La importancia de la amistad

Autora: María Fernanda Atara Rodríguez  
I.E.T. Nacionalizada  
Municipio: Samacá  
Docente: Yendy Rodríguez

Había una vez, en un pequeño pueblo llamado Villa Esperanza, dos amigos inseparables llamados Lucas y Pablo. Desde que eran niños, compartían cada aventura y travesura juntos. Su amistad era tan fuerte que se decían hermanos del corazón. Lucas era un joven entusiasta y valiente, siempre dispuesto a explorar nuevos territorios. Pablo, en cambio, era más tranquilo y reflexivo, con un gran amor por la naturaleza y los animales. Juntos, formaban un equipo perfecto. Una tarde soleada, mientras caminaban por el bosque cercano al pueblo, Lucas y Pablo encontraron un extraño mapa en una vieja caja de madera. El mapa parecía antiguo y tenía marcas y símbolos enigmáticos que indicaban un tesoro escondido. Llenos de emoción, decidieron emprender la aventura de encontrar el tesoro. Siguiendo las indicaciones del mapa, se adentraron en el bosque, sorteando árboles y arbustos. Cada paso los acercaba más a su objetivo.

Después de horas de caminar, llegaron a una cueva misteriosa. Siguiendo las instrucciones, entraron cautelosamente en la oscuridad. Mientras avanzaban, la luz de sus linternas iluminaba las paredes rocosas y revelaba maravillas ocultas. De repente, escucharon un ruido proveniente de una esquina de la cueva. Se acercaron sigilosamente y descubrieron a un pequeño zorro atrapado en una red. El pobre animal estaba asustado y desesperado por liberarse. Sin dudar, Lucas y Pablo trabajaron juntos para liberar al zorro. Con cuidado, cortaron la red y lo liberaron. El zorro miró a los dos amigos con gratitud en sus ojos y luego desapareció entre los árboles. Continuaron explorando la cueva, pero no encontraron el tesoro que buscaban. Sin embargo, se dieron cuenta de que la verdadera riqueza estaba en su amistad y en la capacidad de ayudar a otros. Decidieron llamar al zorro "Amigo" en honor a su amistad y al valor de ayudar a los demás.

Regresaron al pueblo con el corazón lleno de alegría y la certeza de que la amistad era el mayor tesoro que se podía encontrar. Compartieron su historia con los habitantes de Villa Esperanza y el pueblo quedó inspirado por su amor y generosidad. Con el tiempo, Lucas y Pablo se convirtieron en líderes de la comunidad. Juntos, organizaron proyectos para preservar el medio ambiente





y ayudar a los animales en peligro. Su amistad se convirtió en un ejemplo de solidaridad y valentía para todos. A medida que pasaban los años, Lucas y Pablo enfrentaron desafíos y dificultades, pero siempre se apoyaron mutuamente. Su amistad se mantuvo fuerte y duradera, como un faro en tiempos oscuros.

Finalmente, cuando llegaron a la vejez, Lucas y Pablo se sentaron juntos en un banco en el parque del pueblo. Recordaron todas las aventuras que habían vivido y la amistad que los había llevado tan lejos. Sus risas resonaron en el aire, llenando el corazón de quienes los rodeaban. Lucas y Pablo demostraron que la verdadera amistad es un regalo eterno. A través de su amor y compañía, marcaron la vida de muchas personas y dejaron un legado de bondad y generosidad. Y así, en Villa Esperanza, su historia se convirtió en una leyenda, recordando a todos que la amistad verdadera puede mover montañas y encontrar tesoros en los lugares más inesperados.





# La cueva

Autor: Ángel Alejandro Ávila Castellanos  
Colegio Salesiano Maldonado  
Ciudad: Tunja  
Docente: Andrea Villamil

En un pequeño pueblo, dos amigos, Alejandro y Luis... Desde muy jóvenes, compartían aventuras y momentos. Alejandro era un chico extrovertido, mientras que Luis era más reflexivo y tranquilo. Su amistad era una combinación perfecta de personalidades complementarias. Un día, mientras andaban por el bosque, se encontraron con una misteriosa cueva. Aunque la entrada era tenebrosa, la curiosidad de ambos los llevó a explorarla. Decidieron entrar a la profundidad de la cueva, sin imaginar lo que les esperaba en su interior. Mientras avanzaban, la oscuridad era mayor, pero la confianza les daba la valentía necesaria para continuar. Llegaron a una sala iluminada por una luz, y en su centro encontraron una vieja urna con palabras desconocidas. Sin pensarlo mucho, Alejandro tocó la urna y, de repente, sus mentes se llenaron de visiones y emociones. Se trataba de una especie de prueba psicológica que pondría a prueba su amistad. La urna, que albergaba sabiduría ancestral, buscaba explorar la fortaleza de su vínculo.

Alejandro y Luis se encontraron atrapados en una realidad alternativa. Sus propias emociones y experiencias eran las protagonistas. En esta extraña realidad cada uno podía experimentar los miedos y deseos del otro. La amistad de ambos reflejaba el alma de cada uno. El camino por delante era un laberinto, donde la confianza y comprensión eran las llaves para avanzar. En cada nivel debían tomar decisiones que afectarían la vida de cada uno. Aprendieron a ver el mundo desde la perspectiva del compañero y a pensar cada elección ayudando los sentimientos del otro. En un momento crítico, Alejandro se encontró ante un paso que representaba un dilema personal: debía elegir entre seguir su sueño de convertirse en un futbolista reconocido o quedarse en el pueblo para cuidar de su madre enferma. Luis, que ahora comprendía la idea de su amigo, le incentivó a perseguir su sueño y le aseguró que estaría allí para apoyarlo y cuidar de su madre en su ausencia. Por otro lado, Luis se enfrentó a sus temores más profundos cuando encontró una situación que le atormentaba desde su infancia. Con el apoyo de Alejandro pudo superar sus inseguridades y liberarse del pasado que lo ataba. A medida que avanzaban en esta situación, se volvieron más cercanos. Aprendieron a aceptar las diferencias del otro y a trabajar juntos como un equipo, sabían que



sus virtudes y defectos se complementaban perfectamente. Después de superar muchas pruebas, llegaron al fondo de la cueva, donde se encontraba la salida. La urna se abrió y las visiones se desvanecieron. Alejandro y Luis se miraron a los ojos, con una comprensión de lo que habían experimentado juntos.

Al regresar al pueblo, su amistad se había fortalecido mucho más. Ahora, no sólo se conocían superficialmente, sino que habían explorado la profundidad de sus almas. Esa experiencia les enseñó el verdadero significado de la amistad. Con el tiempo, Alejandro se convirtió en un jugador famoso, y Luis se destacó como un respetado psicólogo, usaba los conocimientos adquiridos en la cueva para ayudar a otros a comprenderse mejor a sí mismos. A lo largo de los años, Alejandro y Luis siguieron siendo muy buenos amigos. Sus nombres se convirtieron en sinónimo de una amistad verdadera, inspirando a muchos otros a entender que la amistad era más que una experiencia. Y así, en aquel pequeño pueblo, la leyenda de su amistad perduró durante mucho tiempo.





# El valor de la amistad

Autora: Luisa Valeria Matamoros Molina  
I.E.T. Nacionalizada  
Municipio: Samacá

En un pequeño pueblo rodeado de hermosos paisajes vivían dos amigos inseparables llamados Ana y Carlos. Desde niños, compartían risas, aventuras y sueños juntos. Su amistad era tan fuerte que parecían hermanos. Cada tarde se encontraban en el parque para disfrutar de su tiempo libre y crear recuerdos que durarían para siempre. Un día, mientras paseaban por el parque, vieron un perro abandonado y maltratado. Sin pensarlo dos veces, Ana y Carlos decidieron cuidar de él y buscarle un hogar. Lo llamaron Max. Con cariño y paciencia, lo alimentaron, le dieron baños y mucho amor. Max les correspondía con ladridos llenos de felicidad y muestras afectuosas de gratitud. Así, los tres se convirtieron en una pequeña familia. Con el pasar de los años, Max se convirtió en el amigo fiel y leal de Ana y Carlos. Juntos, recorrían los caminos del pueblo, exploraban la naturaleza y disfrutaban de las maravillas que el mundo les ofrecía. La amistad entre ellos crecía día a día, fortalecida por la confianza y el respeto que se tenían. Sin embargo, la vida siempre trae desafíos y pruebas. Un día, Carlos enfermó y debió ser hospitalizado. Ana estaba desesperada por ayudar a su amigo, pero no encontraba la manera. En ese momento, comprendió que la verdadera amistad se muestra en los momentos difíciles. Con lágrimas en los ojos, se acercó a Max y le pidió su ayuda. Max, aunque no entendía completamente lo que Ana le expresaba, percibió su tristeza y urgencia. Sin dudar, corrió a la calle principal del pueblo y comenzó a ladrar, llamando la atención de todos. La gente, sorprendida por la inusual actitud de Max, se acercó para ver qué sucedía. Ana, agradecida y con lágrimas de alegría, pudo explicar la situación de su amigo Carlos. Rápidamente, los vecinos se organizaron para visitar y apoyar a Carlos en el hospital.

La solidaridad de ese pequeño pueblo fue conmovedora. Llegaron con regalos, música, cartas de aliento y sonrisas para animar a Carlos durante su recuperación. Ana, al ver el amor y apoyo hacia su amigo, sintió una enorme gratitud y amor por el lugar en el que vivían. Poco a poco, Carlos se fue recuperando gracias a los cuidados médicos y al amor de Ana. Max, siempre a su lado, nunca dejó de mostrar su cariño y compañía. Los tres comprendieron que la amistad verdadera no se basa solo en momentos de alegría, sino también en la capacidad de estar presentes durante las dificultades. Después de un tiempo, Carlos





regresó a casa y la vida volvió a la normalidad. Pero Ana, Carlos y Max nunca olvidaron la maravillosa muestra de amistad que habían recibido. Decidieron que, a partir de ese momento, harían todo lo posible para ayudar a los demás y ser amigos incondicionales.

Juntos, establecieron un pequeño refugio para animales abandonados, donde proporcionaban amor y cuidados a aquellos seres que habían sido olvidados por la sociedad. A medida que pasaba el tiempo, más personas del pueblo se unían a su causa, formando una red de amor y solidaridad. Ana, Carlos y Max, junto con todos sus amigos del pueblo, comprendieron que la amistad verdadera no solo se trata de compartir momentos felices, sino también de estar allí cuando alguien lo necesita. A través de su ejemplo, demostraron que una pequeña acción puede tener un impacto enorme en la vida de los demás.

Y así, la amistad entre Ana, Carlos y Max siguió creciendo, dejando un legado de amor y compasión en todas las vidas que tocaban. A través de su actitud generosa, enseñaron al mundo que la amistad verdadera puede cambiar vidas y hacer de este mundo un lugar mejor para todos.







# El tesoro de la amistad en el océano olvidado



Autor: Luis Carlos Álvarez Murcia  
ENS Sor Josefa del Castillo Y Guevara  
Municipio: Chiquinquirá  
Docente: Dilia González

En una remota isla, olvidada por el vasto océano, se encontraron dos piratas que habían sido traicionados y abandonados. Se conocieron de manera agresiva, intentando arrebatarse la vida el uno del otro. Estos dos piratas, llamados "Corsario y Bucanero", llegaron al punto de agotar sus fuerzas y decidieron mostrar piedad el uno hacia el otro. Con otra opción en mente y el deseo de sobrevivir, decidieron unir fuerzas para escapar de la isla olvidada incluso por los dioses y vengarse de aquellos piratas que alguna vez fueron sus compañeros.



A medida que compartían relatos de aventuras locas y descabelladas, comenzaron a forjar un vínculo de confianza, aunque todavía albergaban dudas el uno sobre el otro. Con ansias de venganza y supervivencia, se aventuraron en lo más profundo de la isla en busca de recursos que les permitieran escapar. Después de varios días, encontraron todo lo necesario para improvisar una pequeña balsa y abandonar la isla. Zarparon en su modesta balsa, con escasos recursos para sobrevivir. A lo lejos, divisaron una pequeña isla que parecía tener lo suficiente para obtener más provisiones. Se dirigieron hacia ella y, al llegar, se encontraron con un pirata bastante curioso, cuyo cabello era del color del sol. Sorprendidos, decidieron interrogarlo y descubrieron que era un hombre noble y amable llamado "Henry". Juntos, unieron sus fuerzas y construyeron una gran balsa, abasteciéndola con recursos para explorar más islas. A medida que avanzaban, reclutaron a más tripulantes, lo que los llevó a ingeniar un grandioso barco con espacio para todos. Cada uno de los tripulantes tenía una función especial para el naufragio.



A través de más aventuras, se dieron cuenta de que Henry tenía algunos comportamientos molestos que no les agradaban. Decidieron abordar el problema y dialogaron con él, expresándole sus desacuerdos. Henry se comprometió a mejorar y a dejar de ser una carga para el grupo. Cumplió con su palabra y demostró cambios positivos en su actitud y comportamiento. Llegando a una isla bastante desierta y con escasez de alimentos, encontraron a una perso-





na tirada en el suelo, pálida y débil. Pensaron que estaba al borde de la muerte. Petrio y Corsario decidieron acercarse y, al arrojarle agua en la cara, despertó de repente. Le preguntaron por qué estaba tan débil y flaco, y respondió que en la isla no contaba con alguien que le ayudara en su enfermedad. Los tripulantes, compasivos, le proporcionaron alimentos y agua para que pudiera recuperarse. Agradecido, les pidió unirse al barco, ya que contaba con grandes conocimientos que podrían ser útiles en la navegación.

A medida que navegaban por más islas, algunos tripulantes decidían quedarse, considerando que habían cumplido su misión en el barco. Sin embargo, en una pequeña isla, observaron a lo lejos una huella de alguien bastante grande. Curiosos, fueron a investigar y descubrieron a un pirata admirador de la naturaleza, quien les enseñó muchas cosas sobre frutas desconocidas para ellos. Con su amplio conocimiento, se unió al barco y se encargó de la alimentación de la tripulación. Durante la búsqueda de alimentos, encontraron un cofre que brillaba a lo lejos. Apresurados, todos se acercaron y, al abrirlo, descubrieron una gran cantidad de monedas de oro y viejas antigüedades. Llevaron el cofre al barco y distribuyeron los objetos entre ellos. Entusiasmados, guardaron los alimentos en el cofre para su protección.

En medio del océano, se acercó una hermosa sirena que intentó persuadir a Bucanero para que se fuera con ella. Sin ofrecer mayor resistencia, Bucanero accedió a la propuesta, lo que provocó el enojo de los demás tripulantes. Aunque respetaron su decisión, no les agradaba que los abandonara sin justificación. Pasó bastante tiempo hasta que Bucanero se dio cuenta de que había abandonado a un gran grupo al que pertenecía. Decidió regresar al barco, pero también eligió mantener su amor por la hermosa sirena. Los tripulantes lo perdonaron y aceptaron su decisión de estar con ella, convirtiéndose en una gran compañera de la tripulación. De esta manera, lograron crear una comunidad armoniosa y colaborativa.





# Gracias y perdóname

Autora: Karen Julieth Guamán Bayona  
I.E Rafael Bayona Niño  
Municipio: Paipa  
Docente: Claudia Alexandra Ruiz



Dicen que en la vida conocerás el amor de muchas formas, yo conocí el amor de un perrito, puede que él ya no esté en este mundo, por eso le dedico esto. En una confirmación, cuando un perrito nos seguía hasta la casa, en lo particular a mí me gustaba mucho la sombra de la luz que reflejaba. Ese día decidimos quedárnoslo mientras aparecían los dueños lo llevamos a la casa con nosotros, pasaron los días y nadie había publicado que se les había perdido un perrito así como él, de igual manera nos habíamos encariñado mucho con ese lindo perrito y no queríamos que alguien lo reclamara, entendíamos que este perrito quería estar con los dueños ya que obviamente los extrañaba y él quería estar con ellos, este perrito era un perrito de raza french poodle, lo nombramos Motas; era mediano, blanco, tenía los ojos color verde clarito y la nariz rosada y los labios rosados Motas jugaba conmigo todo Motas tiempo y era muy cariñoso salíamos juntos, nos divertíamos juntos iba conmigo a un parque y lo montaba en el columpio nos tirábamos en el resbaladero también jugábamos en la casa, y justo al lado de donde vivíamos vivía también una perrita llamada Lulú; era blanca y más pequeña que Motas, ella venía a nuestra casa a jugar con Motas, ellos eran muy buenos amigos. Después de un tiempo ellos se fueron a vivir a otra casa, Motas y Lulú ya no se veían todos los días en la casa donde antes vivía Lulú llegaron a vivir otras personas donde traían una perrita pequeña de color negro se llama Estrellita. Tiempo después nos enteramos que ella estaba embarazada de Motas, nosotros pensábamos que no nos podíamos quedar con un hijo de ella, cuando el día 29/05/21 fuimos a un cumpleaños de un primo nos tomamos la foto con mi primo y con Motas sin pensar que sería la última foto que nos tomaríamos con Motas. Esa noche me quedé donde mis primos y el día siguiente también; el lunes 31/05/21 fui a mi casa, cerca de donde vivíamos habían abandonado dos perritas nosotros también las adoptamos, a lado de nosotros vivía una amiga, y mi mamá tenía un supermercado. Eran las 12, yo y mi amiga estábamos bañando a las perritas que adoptamos ya que a las dos nos gustan mucho los animales en especial los perritos, cuando llegó Motas yo lo traté mal, le dije que se fuera sin saber que era la última vez que lo iba a ver vivo lo cual me arrepentiré toda la vida, y no solo porque fue la última vez que lo vi, sino que también porque a los perritos ni a ningún otro animal se le debe tratar





mal. Motas se fue, minutos después timbraron para atender el supermercado, salió mi mamá, pero Motas y los demás perritos siempre que timbraban salían lo cual era peligroso porque en frente había una carretera, mientras yo bañaba a las perritas escuché que un perrito lloró sin saber que era Motas cuando escuché que mi mamá me llamó fui hasta allá donde estaba ella y vi que tenía a Motas en los brazos y me dijo: ¡Motas se murió! Yo lloré. Y no lo podía creer. Ese día lo enterraron, pero yo no estuve ahí, también me arrepiento de eso, ese día me sentía muy mal ya que yo pensaba que lo había dejado solo y que de pronto Motas seguía vivo, y que no se podía salir de donde estaba, solo, y que no me había despedido de Motas bien, también que no le pude agradecer todo lo que hizo por mí, aunque no puedo negar que pienso que yo había sido muy mala con Motas y eso me frustra y siento mucho miedo al saber que nunca más lo volveré a ver para decirle gracias y perdóname por todo. Yo estaba muy triste, tanto que miraba a la cama a ver si estaba ahí, y por la noche fue muy fácil quedarme dormida, desde ese día cada vez que lo recuerdo lloro, en una caja guardo lo que tenía puesto, como el collar y un saco, pues como antes no íbamos a tener un hijo de Motas, después decidimos que sí y el 02/07/21 nacieron los hijos de este tierno perrito eran dos perritas y un perrito: una de las perritas era amarilla, la otra, blanca con manchas negras y crespa, y el perrito era amarillo, nosotros elegimos al perrito, el 10/08/21 nos trajeron al perrito, yo lo quería llamar Motas, igual que el papá, pero al final lo llamamos Coco. Él también es muy tierno y cariñoso, y cuando vamos a algún lado; a Coco le gusta sacar la cabeza por la ventana por el aire, lo que más le gusta comer, es la carne es muy divertido y le gusta correr mucho, también le he enseñado muchas cosas y Coco a mí también me ha enseñado muchas cosas, y siento que Coco es Motas en el cuerpo de otro perrito; pero eso tampoco le quita lo original a Coco y puede que físicamente no se parezcan, pero sentimentalmente para mí sí se parecen. Yo en este momento soy muy feliz con él, y también juego con el mucho. pero eso no quiere decir que yo me he olvidado de Motas ni que lo he reemplazado porque es imposible reemplazar a un perrito con otro perrito y mucho. Yo a Coco le hablo mucho de su papá, también he pensado que algún día se morirá y espero que eso no sea tan pronto porque me dolería mucho perderlo, y ahora con Coco hago todo lo posible para no arrepentirme de lo que he vivido con él. Y espero que algún día pueda verlo y estar juntos y todos los perritos que me vieron crecer. En fin, entendí que esa fue la amistad más bonita que he tenido y que tendré. Espero verte pronto.



# La amistad es mi apoyo para salir adelante



Autor: Luis Ernesto Puerto Villate  
I.E Armando Solano  
Municipio: Paipa  
Docente: Andrea González

Yo soy Luis Ernesto Puerto Villate, tengo 15 años, actualmente curso grado décimo, me gusta pintar, cada vez que puedo uso las acuarelas para darle color a los dibujos, me siento muy feliz cuando estoy con mi perro, él es un buen amigo y me pongo triste cuando se enferma. Desde mi nacimiento tengo una enfermedad llamada ataxia cerebelosa, la cual me genera dificultades para movilizarme por mí mismo, me afecta toda la parte muscular, por lo tanto, mi motricidad, equilibrio y coordinación no es buena, todo el tiempo necesito ayuda de alguien para hacer mis actividades cotidianas. Estoy en terapias desde que tenía un año y con mucho esfuerzo empecé a caminar solo a los 2 años, fui a el jardín infantil, aprendí a compartir y socializar, me gustaba jugar en el parque infantil, incluso pude subir por la red para botarme en el resbaladero, ha sido muy importante para mí desarrollo físico y emocional estar con niños de mi edad. A los 5 años entré a un colegio a hacer transición donde con ayuda de mi profesora y refuerzos en terapia de lenguaje aprendí a leer y escribir correctamente, me divertía mucho jugar en los columpios y saltar en unas ruedas.

Estoy estudiando en la Institución Educativa Armando Solano desde que entré a grado primero, y aunque al comienzo mi familia tenía un poco de incertidumbre de si podían o no ayudarme en la parte académica y social, en el colegio han hecho una gran labor conmigo, desde el primer día fui bien recibido por mi profesora y mis compañeros, me han hecho sentir que soy igual a los demás y aunque necesito un poco más de tiempo para mis actividades soy capaz de lograr muchas cosas. Hasta que estuve en grado cuarto podía caminar solo, pero desafortunadamente mi enfermedad va empeorando mi motricidad, entonces mis compañeros me ayudan a movilizarme por la institución. En el colegio siempre han estado muy pendientes de mí, de lo que necesito y como me siento mejor, en el transcurso de estos años he conocido profesores y compañeros que me han apoyado en todo momento, siempre he contado con el respeto y solidaridad de todos; los compañeros que me ven en la calle me saludan con alegría, incluso algunos cruzan la acera para demostrarme su cariño. Me levantan





to a las 5 a. m., me baño, me coloco el uniforme, desayuno y me voy para el colegio en la bicicleta de tres ruedas que mi abuelito y mi papá adecuaron para mí, mi mamá me lleva al salón, mis compañeros me saludan amablemente, cada día tengo dos compañeros que se encargan de ayudarme con mis actividades escolares, me acompañan en el descanso y me llevan a recoger mi refrigerio, en la institución me transportan para mayor seguridad y comodidad en una silla de ruedas, a algunos compañeros les gusta darme vueltas por todo el colegio e incluso juegan conmigo; en los ratos libres hablamos mucho, me hacen reír y yo también les cuento cosas, mis profesores también me ayudan mucho, e incluso en varias ocasiones me han felicitado por mis logros y me dicen que soy ejemplo de superación, me siento feliz de poder compartir con mis compañeros todos los días, y poder aprender muchas cosas, no solo académicamente sino como ser humano; mi materia favorita es artística y la que no me gusta es inglés. La amistad para mí es compartir con los demás, apoyar en todo momento, respetar, aceptar a los otros tal y como son, ser amables, solidarios, encontrar el lado bueno en nuestras diferencias y ayudarnos a ser buenos seres humanos. En el transcurso de mis años escolares han llegado y se han ido algunos compañeros, y aunque con todos ellos no hemos tenido la misma afinidad, me siento muy agradecido con todos los amigos que he podido tener en todo este tiempo, algunos de ellos que ya no estudian conmigo aún me saludan o preguntan por mí, esto me parece muy bonito, me hace sentir valorado tal y como soy.

Agradezco por cada mano que se ha extendido hacia mí para ayudarme, cada abrazo y cada caricia que me ha hecho sentir querido, cada consejo, cada palabra de felicitación y de ánimo que me hace tomar fuerzas para seguir adelante y llegar a ser un gran profesional. Pido a Dios que multiplique las bendiciones a todas las personas buenas que me han ayudado en el camino de mi vida, y espero poder seguir contando con ellos siempre.







# La amistad

*Autora: Luna Nikole Camacho Puerto  
I.E Rafael Bayona Niño  
Municipio: Paipa  
Docente: Claudia Alexandra Ruiz*



Había una vez, en un pequeño pueblo, dos mejores amigos llamados Pablo y Roberto. Desde muy jóvenes, habían compartido alegrías y tristezas, formando un lazo indestructible. Ambos soñaban con vivir aventuras juntos y explorar el mundo que los rodeaba. Un día, mientras caminaban por el bosque, descubrieron un sendero desconocido. Llenos de curiosidad, decidieron seguirlo. A medida que avanzaban, el sendero se volvía más estrecho y tortuoso, pero eso no los desanimaba. Estaban juntos y eso era lo único que importaba. Después de varias horas, llegaron a una cascada gigante que parecía caer desde el cielo. Los dos amigos quedaron boquiabiertos ante tal maravilla. La belleza del lugar los conectó aún más, y los hizo darse cuenta de que estaban dispuestos a enfrentar cualquier desafío juntos. Mientras disfrutaban del paisaje, escucharon un ruido proveniente de los arbustos. En ese momento, un pequeño pajarito salió volando y se posó sobre el hombro de Pablo. Era un pájaro herido que necesitaba ayuda. Sin dudar, Roberto y Pablo tomaron al pájaro en sus manos y decidieron llevárselo a casa para cuidarlo hasta que se recuperara.



A partir de ese día, los dos amigos dedicaron sus días a cuidar al pájaro, al que llamaron "Amigo". Lo alimentaban, le proporcionaban agua fresca y lo protegían del frío. A medida que pasaba el tiempo, el pájaro se recuperaba y empezó a volar por la habitación. Pablo y Roberto miraban maravillados cómo Amigo se movía con libertad, ya que ella había aprendido a confiar en ellos. Poco a poco, la noticia de la amistad de Pablo, Roberto y Amigo se extendió por todo el pueblo. Las personas se sorprendían al ver la conexión entre un pájaro y dos jóvenes, algo que parecía imposible. Sin embargo, gracias a su amistad y dedicación, habían logrado algo mágico. Un día, un hombre misterioso se acercó a Pablo y Roberto y les ofreció llevar a Amigo a un santuario de aves. El hombre explicó que Amigo pertenecía a una especie en peligro de extinción y que su presencia en el pueblo era necesaria para salvar a su especie. Roberto y Pablo se miraron con tristeza y sabían que debían dejar ir a Amigo para su propio bien. Sabían que su amistad los había llevado a este punto, y que debían hacer lo correcto, aunque les doliera. Con lágrimas en los ojos, se despidieron de Amigo y lo entregaron a ese hombre desconocido.





Los días siguientes fueron difíciles para Pablo y Roberto. Extrañaban a su amiga y se sentían vacíos sin ella. Sin embargo, sabían que habían hecho lo correcto y eso los reconfortaba. A pesar de la tristeza, también se sentían orgullosos de haber ayudado a un ser vivo en peligro de extinción y de haber compartido una experiencia única. Con el tiempo, la noticia de la valentía y la amistad de Pablo y Roberto llegó a oídos de las autoridades locales. Los dos amigos recibieron un reconocimiento especial por su contribución a la conservación de la vida silvestre y se convirtieron en héroes de su pueblo. La amistad de Pablo y Roberto había superado todos los obstáculos y había demostrado que cuando dos personas se unen por un objetivo noble, pueden lograr cosas increíbles. Aunque extrañaban a Amigo, sabían que siempre estaría en sus corazones y que nunca olvidarían la increíble experiencia que habían compartido.

Pasaron los años y Pablo y Roberto continuaron viviendo aventuras juntos, siempre recordando la amistad que los había llevado tan lejos. Y así, su amistad floreció y se convirtió en un legado eterno de amor y valentía.





# No todo es pasajero

Autora: Sharith Ximena Barahona Castellanos  
ENS Sor Josefa del Castillo y Guevara  
Municipio: Chiquinquirá  
Docente: Dilia González



En un pequeño pueblo llamado San Francisco, dos mejores amigos llamados: Lucas y Martín, desde que eran niños, compartían risas, aventuras y secretos juntos. Siendo inseparables. Un día, Martín recibió una noticia devastadora: su familia se mudaría a otra ciudad debido al trabajo de su padre. Ambos amigos se sintieron tristes y preocupados por la separación. Sin embargo, prometieron mantener viva su amistad sin importar la distancia. A medida que pasaba el tiempo, Lucas y Martín escribían cartas y se llamaban por teléfono regularmente, compartían sus alegrías y tristezas, manteniendo ese vínculo especial que los unía. A pesar de la distancia física, su amistad seguía creciendo.



Con el tiempo, Lucas y Martín se convirtieron en adultos. A pesar de tener diferentes caminos y responsabilidades, su amistad seguía siendo sólida. Celebraban los éxitos del otro y se apoyaban en los momentos difíciles. Tiempo después Lucas recibió una invitación para un importante evento en su ciudad natal. El no dudó en invitar a Martín para que lo acompañara. Fue un reencuentro lleno de emoción y nostalgia acompañado de abrazos y sonrisas.



Pero como en toda historia, hubo momentos difíciles. Lucas y Martín desde tiempo atrás llevaban discutiendo, pues la distancia no era su fiel aliado, además de que cada uno se había alejado poco a poco hasta sentir que se estaban perdiendo el uno al otro, ya que una de las principales razones era que Martín había conseguido novia, dejando de lado a su amigo Lucas. Al pasar tiempo juntos, durante la fiesta había algo que no estaba del todo bien, pues Lucas estaba sentido con su amigo, así que decidió reclamarle a Martín: "¡Estoy cansado de que en tu mundo solo exista tu "querida novia", ya no eres el mismo que conocí cuando éramos niños!".



Martín no estaba de acuerdo con lo que pensaba Lucas, sintiéndose ofendido y atacado, pues pensaba que era un simple reclamo sin fundamento, ya que en realidad tenía envidia y, por lo tanto, no apoyaba su relación. Así que reaccionó de una forma muy agresiva, llevándolos a una fuerte discusión por medio de golpes, ocasionando una separación. Esto causó que cada uno se sintiera herido y triste por la situación. Llevando a Martín a tomar una decisión equivocada, pues decidió desahogar sus penas con licor, al momento de Martín querer regresar a su ciudad, con mucha frustración se subió a su vehículo,





Lucas al ver la situación de su amigo, que estaba borracho e iba a manejar en ese estado decidió detenerlo.

Sin embargo, no pudo hacer nada para que cambiará de opinión, así que decidió subirse con él para tratar de hablar y arreglar las cosas, estando en el vehículo Martín estaba descontrolado y no le importaba nada ni nadie, manejando con una gran velocidad, así que en un impulso desesperado de Lucas por querer detenerlo tomó el volante, entrando en un fuerte forcejeo, el vehículo perdió el control y cayó por un barranco qué haría cambiar por completo la vida de estos dos grandes amigos.

Aquel accidente fue trágico pues infortunadamente Lucas perdió la vida, y de aquellos amigos inseparables solo quedo un vehículo destruido con los malos recuerdos de una trágica pelea. Martín no podía con la idea de haber perdido a su amigo del alma y la culpa no lo dejaba en paz al saber que sus últimos momentos juntos fueron desagradables, al no darse cuenta que lo estaba apartando de su lado, dañando tantos años de amistad, deseando con todo su corazón poder recuperar el tiempo para pedirle perdón y haberlo escuchado.

Esto hizo hacer sentir a Martín muy devastado al punto de pensar que su vida ya no tenía sentido, pasando por su cabeza de tomar la mala decisión de terminar con su vida, al momento de intentarlo, la voz de Lucas se hizo presente: "¿De verdad me vas a desilusionar acabando con tu vida? Por algo que fue un accidente, quiero que continúes siendo el mismo Martín qué conocí, a mi amigo, que, a pesar de las dificultades, siempre salíamos adelante juntos y esta no va ser la excepción, siempre que me necesites voy a estar para ti".

Y así fue, pues Martín al escuchar las palabras de su gran amigo sintió qué debía seguir adelante por él, se lo debía, y cada momento que vivía la presencia de Lucas nunca faltaba, pues su amistad había trascendido.

Martín desde el primer momento que escuchó a Lucas tomó la fuerza suficiente para seguir adelante con sus sueños. Al año de fallecido de su amigo Lucas, Martín consiguió un trabajo muy importante en una de las fábricas de pintura más importantes del país, Martín hizo un cuadro inspirado en la amistad de los dos, con sus travesuras y distintos momentos tristes y felices qué pasaron, la obra fue un completo éxito el cual hizo que Lucas se sintiera muy orgulloso, ese día en la presentación del cuadro, Martín volvió a ver a Lucas por unos pocos segundos en los cuales le decía: "Gracias por reflejar nuestra grandiosa amistad en una de tus obras, estoy muy orgulloso de ti y de todos tus logros, gracias Martín por nunca olvidarme". Y con un abrir y cerrar de ojos Lucas desapareció entre la gente. Siendo una de las grandes obras que hizo Martín acompañado siempre del espíritu de su gran amigo Lucas.





# Un rayo de esperanza

Autor: Briñez Vega  
I.E Rafael Bayona Niño  
Municipio: Paipa



En lo más recóndito de una bulliciosa ciudad colombiana, un grupo de niños se había convertido en familia. Todos ellos eran pequeños sobrevivientes, luchando por subsistir en un mundo sin amor y compasión, donde el brillo de la esperanza parecía desvanecerse en las sombras. Vivían en estado de calle, enfrentando cada día como un reto para encontrar comida, protegerse de la adversidad y mantener la chispa de la amistad encendida. En el corazón del grupo estaba Isabela, una niña de ojos brillantes y cabello oscuro, llena de una valentía inquebrantable. Ella era como una hermana mayor para los demás, cuidándolos y protegiéndolos como si fueran su propia familia. A su lado, estaba Miguel, un niño curioso y soñador, siempre dibujando en su pequeño cuaderno historias de mundos lejanos y aventuras emocionantes. Junto a ellos, Mateo, un chico inteligente y empático, que siempre trataba de encontrar soluciones creativas para los desafíos que enfrentaban.



Un día, mientras exploraban las calles en busca de algo de comer, los niños descubrieron un lugar abandonado, que parecía un viejo teatro en ruinas. Era un lugar misterioso, pero su curiosidad los llevó a adentrarse en sus sombrías instalaciones. Allí, entre escombros y polvo, encontraron un libro viejo con tapas desgastadas. Era un libro de cuentos y leyendas colombianas que hablaba sobre héroes y amigos que luchaban contra la adversidad. A partir de ese momento, los niños decidieron convertir aquel lugar en su refugio secreto, donde podrían soñar y compartir historias sobre héroes y amistad. Cada noche, se reunían en aquel teatro desolado, encendían una pequeña fogata y se turnaban para leer en voz alta las leyendas que habían encontrado en el libro. Se imaginaban a sí mismos como esos valientes personajes que enfrentaban monstruos y desafíos, y eso los unía aún más. Sin embargo, no todo era tan sencillo. La vida en la calle era dura, y el grupo enfrentaba constantes desafíos y peligros. Pero juntos, aprendieron a enfrentarlos con valentía y apoyo mutuo. Aprendieron que su amistad era como un escudo mágico que los protegía de las penurias y les daba la fuerza para seguir adelante. Un día, mientras Isabela y sus amigos buscaban comida en un mercado, un grupo de chicos mayores se acercó a ellos con intenciones hostiles. Querían arrebatarles lo poco que tenían y demostrar su dominio en las calles. Parecía que el destino les estaba poniendo a prueba. Justo





cuando la situación parecía volverse insostenible, un extraño hombre apareció entre las sombras. Era el dueño del libro que los niños habían encontrado y había estado siguiéndolos discretamente durante algún tiempo. Aquel hombre misterioso tenía un aura cálida y reconfortante, y su sola presencia disuadió a los chicos mayores.

El hombre se presentó como Diego y les habló sobre cómo él también había vivido en las calles cuando era joven. Contó a los niños que la amistad y la esperanza eran las claves para sobrevivir y superar los obstáculos. Ese encuentro fortuito marcó un cambio en la vida de los pequeños, pues Diego se convirtió en un mentor y amigo para ellos. Diego les enseñó habilidades prácticas, los animó a buscar apoyo en instituciones y organizaciones que ayudaban a niños en su situación y los alentó a perseguir sus sueños. Gracias a su guía, los niños comenzaron a encontrar oportunidades para mejorar sus vidas y salir de la calle. Con el tiempo, el viejo teatro abandonado se convirtió en un lugar de esperanza y transformación. Los niños recibieron el apoyo de la comunidad local, y poco a poco, el teatro fue restaurado y se convirtió en un centro comunitario donde otros niños en situación de vulnerabilidad podían encontrar refugio, educación y amistad. La amistad de Isabela, Miguel, Mateo y los demás niños, junto con el inesperado encuentro con Diego, demostraron que, incluso en las circunstancias más difíciles, el poder de la amistad y la esperanza podía iluminar incluso la noche más oscura. Juntos, lograron convertir su vida en una historia de coraje, superación y, sobre todo, amistad. Y así, en medio de las sombras de la ciudad, un rayo de esperanza brillaba con fuerza.





# Una amistad perr-fecta

Autora: Leidy Julieth Porras Villamil  
ENS Sor Josefa del Castillo y Guevara  
Municipio: Chiquinquirá  
Docente: Nancy Torres



Había una vez en un pintoresco pueblo, una niña llamada Leidy. Leidy era una niña alegre y curiosa que siempre buscaba algo especial en cada experiencia de su vida. Ella tenía una pregunta en su mente: ¿Qué es la amistad?

Un día, Leidy decidió ir al bosque cercano para descubrir la respuesta que tanto deseaba. Mientras caminaba entre los árboles altos y el canto de los pájaros, Leidy vio a un pequeño perro blanco, esponjoso y pequeño. El perro tenía una característica única: unas manchas negras justo en el centro de todo su cuerpo, eran unas manchas pequeñas. Leidy decidió llamarlo *Copito*. *Copito* se acercó a Leidy y le lamió la mano. Desde ese momento, ambos se hicieron amigos inseparables y comenzaron a explorar juntos el bosque. Pasaron horas corriendo, saltando y jugando sin preocuparse por nada más. Leidy comenzó a aprender lentamente lo que significaba la amistad por medio del gran cariño que rápidamente le fue cogiendo al perro.

La amistad, comprendió Leidy, es como una brisa suave que te acompaña en los momentos más felices y en los momentos más difíciles. Es alguien con quien puedes contar, alguien que siempre está ahí para ti y a pesar de los grandes errores que cometen nunca te juzgan ni se apartan. Un día, mientras jugaban en el bosque, un conejito se acercó a ellos temblando de frío y miedo. Parecía haberse perdido y no sabía cómo regresar a su madriguera. Sin dudar, *Copito* y Leidy ayudaron al conejito a encontrar el camino de regreso a casa. Leidy entonces entendió que la amistad también implica ayudar a otros y hacerlos sentir amados, sin importar que tan difícil sea ayudarlos. A medida que pasaban los días, la amistad entre *Copito* y Leidy se fortalecía. Compartían secretos, risas y aventuras. Juntos superaron obstáculos y se apoyaron mutuamente en los momentos difíciles. Leidy sabía que había encontrado en *Copito* un verdadero amigo y que con él compartiría un lazo de amistad muy grande que nunca en la vida se iba a romper. Un día, Leidy se dio cuenta de que ya había encontrado lo que estaba buscando. Había aprendido el verdadero significado de la amistad a través de su amistad con *Copito*. No importaba si eras un ser humano o un perro, lo que importaba era el amor, el cuidado y la lealtad que compartían y





esto para ella era lo más importante. A partir de aquel día, Leidy decidió que compartiría con otros el conocimiento adquirido. Comenzó a escribir historias sobre la amistad y cómo encontrarla en los lugares más inesperados. Las niñas y niños que leían sus cuentos se dieron cuenta de lo hermoso que era tener amigos y comenzaron a buscar la amistad en todas partes, Leidy se hizo muy famosa y con ayuda de su perro les demostraba a todos los niños del mundo que era en realidad tener un amigo de verdad. Así, gracias a la valiosa lección que Leidy aprendió a través de su amistad con *Copito* , el mundo se volvió un lugar más cálido, lleno de amor y compañerismo.







# Una linda amistad

Autor: Kevin Riobo Martínez  
I. E. Rafael Bayona Niño  
Municipio: Paipa  
Docente: Claudia Alexandra Ruiz



Había una vez en un pequeño pueblo llamado Esperanza dos amigos inseparables llamados Pedro y Juan. Desde que eran niños, siempre estaban juntos, recorriendo el pueblo, descubriendo aventuras y compartiendo secretos. Sus familias eran muy cercanas, por lo que la amistad entre ellos se fue fortaleciendo a lo largo de los años. Una tarde de verano, Pedro recibió una noticia que cambiaría su vida por completo. Su familia se mudaría a otra ciudad debido al trabajo de su padre. Pedro estaba devastado, no quería dejar atrás su hogar y mucho menos a su mejor amigo Juan. Sin embargo, no tenía opción y tuvo que decirle adiós a su amigo. Los días pasaron y Pedro intentaba adaptarse a su nueva vida en la ciudad. Extrañaba profundamente a Juan y cada noche pensaba en él antes de dormir. Aunque mantenían contacto a través de llamadas y cartas, Pedro se sentía solo y triste.



Un día, mientras caminaba por la ciudad, Pedro se encontró con un perro abandonado. El animal parecía estar perdido y asustado. Pedro se acercó con cuidado y notó que el perro tenía una pata herida. Sin pensarlo dos veces, Pedro decidió llevarlo a casa y cuidarlo. A medida que pasaba el tiempo, Pedro y el perro se hicieron inseparables. Le pusieron por nombre *Toby*. El animal se convirtió en el compañero perfecto, llenando el vacío que quedó en el corazón de Pedro por la ausencia de su amigo Juan. Un día, mientras salían a pasear, Pedro se encontró con Juan por casualidad. La emoción se reflejó en el rostro de ambos amigos al verse. Se abrazaron con fuerza y compartieron todas las historias que les habían ocurrido durante su separación. Juan conoció a *Toby* y quedó impresionado por la afinidad que tenían Pedro y el perro. Comenzaron a pasear juntos, disfrutando de la compañía del animal y retomando su amistad exactamente desde donde la habían dejado. A partir de ese momento, Pedro, Juan y *Toby* se volvieron inseparables. Juntos vivieron muchas aventuras, exploraron nuevos lugares y compartieron risas inolvidables. La amistad entre ellos se fortaleció aún más a lo largo del tiempo. A medida que crecían, Pedro, Juan y *Toby* se apoyaban mutuamente en cada etapa de sus vidas. Celebraban los logros y se consolaban en momentos difíciles. La amistad se convirtió en un lazo indestructible que los hacía sentirse valientes y felices. Los años pasaron y cada uno siguió su camino. Pedro se convirtió en un escritor aclamado, Juan en





un maestro reconocido y *Toby* en un perro famoso por su astucia e inteligencia. Aunque la distancia física los separaba, el amor y la amistad que compartieron siempre los mantuvo unidos en su corazón.

En el último capítulo de sus vidas, Pedro, Juan y *Toby* se reunieron una vez más en el pueblo donde habían crecido juntos. Recordaron todas las aventuras que vivieron y agradecieron el haberse conocido. La amistad que habían construido era eterna y su legado perduraría para siempre. Y así, Pedro, Juan y *Toby* demostraron al mundo que la amistad verdadera puede superar cualquier obstáculo y perdurar en el tiempo. Es una fuerza mágica que llena el alma y se convierte en un tesoro invaluable. Y en el pequeño pueblo de Esperanza, su historia se convirtió en un ejemplo de amor y camaradería para las generaciones venideras.





# Una amistad verdadera

Autora: Ángela Lucía Alvarado  
Colegio Salesiano Maldonado  
Ciudad: Tunja  
Docente: Andrea Villamil



Todas estaban hablando mientras compartían en una divertida pijamada llena de risas, juegos y varias historias de cómo habían crecido mientras no se conocían, esa sería una noche inolvidable para ellas; lograron compartir como nunca y esos momentos quedarían guardados en sus memorias. Estaban compartiendo su última noche juntas, hace apenas algunos meses se conocieron y ya habían creado una linda amistad.



Y aquí me encontraba yo, mirándome al espejo con mi traje de graduación, a punto de terminar mi vida escolar, no sabía cómo había llegado aquí, pero estaba completamente feliz de lo que había pasado este año. Hace varios meses tuve que mudarme de ciudad y empezar mi vida desde cero; al principio fue algo difícil, pero poco a poco empecé a conocer personas que me cambiarían por completo y que nunca olvidaría.



Enero...

Estaba muy nerviosa, sería mi primer día en mi nueva escuela, tenía mucho miedo de volver a pasar por cosas desagradables, tuve compañeras horribles, definitivamente esa fue una experiencia que me dejó una gran marca, aunque, sabía bien que no podría volver a juzgar a la gente no sin antes conocerla y ver sus intenciones. Al ingresar pude ver como todas las personas tenían sus grupos de amigos, era más que obvio, la mayoría de ellos se habían conocido hace muchos años.



Después de algunas horas, ya conocía mi grupo de clase y me dirigía hacia donde me habían indicado donde era mi aula. A los minutos ingresó una profesora y, luego de hacer su presentación, nos dio un lapso de tiempo para conocernos un poco más entre todos. Mientras pensaba con quien podría hablar de ahí, un grupo de tres lindas chicas se acercaron a saludarme:

—¡Holaa! Bienvenida al colegio, me llamo Alejandra, ¿y tú?

—Oh... hola, me llamo Emily.

Y así, con esa sencilla conversación empezamos a hablar y a conocernos. Minutos después conocí a las otras dos chicas que iban acompañando a Alejandra:





María y Elizabeth, las tres se portaron muy lindas conmigo, ese mismo día me mostraron todo el colegio; era bastante grande, así que al finalizar estábamos algo cansadas y decidimos ir a comer helado. Toda esa tarde estuvimos hablando y conociéndonos más, nos dimos cuenta de que con María teníamos muchas cosas en común así que logré conectar un poco más rápido con ella; pero a pesar de eso, las cuatro empezamos a crear unos bonitos lazos de amistad.

Así fueron pasando los meses y cada vez nos volvimos más unidas, nos teníamos tanta confianza que incluso ellas se enteraron de cómo había sido mi vida antes de llegar aquí, he igual ellas, me contaron sus vidas así que podíamos hablar cualquier tema sin que ninguna se sintiera excluida.

Muchas veces reímos, nos hicimos bromas he incluso lloramos juntas porque nos aterraba la idea de que el próximo año empezaríamos con otra etapa de nuestras vidas y muy probablemente sería lejos la una de la otra, así que, para reconfortarnos un rato, nos gustaba imaginar que viviríamos juntas algún día, viajaríamos juntas y conoceríamos nuevos lugares, y aunque sabíamos que no volveríamos a hablar después de salir del colegio, aun teníamos la esperanza de que todas esas cosas locas se cumplieran.



# El reencuentro de la amistad y el respeto en la Antonia Santos

Autora: Karin Alexandra Sastoque Fernández  
I.E. Antonia Santos  
Municipio: Puerto Boyacá

Había una vez en la Antonia Santos, un lugar lleno de niños, dos seres especiales que siempre estaban juntos: la Señorita Amistad y su mejor amigo, el Respeto. Ambos eran inseparables y se apoyaban mutuamente, llevando armonía y felicidad a todos a su alrededor.

La Señorita Amistad era una joven encantadora, con una sonrisa que iluminaba el lugar y una personalidad amable que conquistaba a todos. Era querida y respetada por cada persona que cruzaba su camino. Por otro lado, el Respeto era un chico sabio y considerado, siempre actuando con cortesía y valorando los sentimientos de los demás. Juntos, formaban un equipo imbatible, haciendo de la Antonia Santos un lugar donde reinaba la paz y la convivencia armoniosa.

Sin embargo, un día, el Respeto cometió un error. Olvidó un compromiso que había hecho con la Señorita Amistad y, sintiéndose abrumado por la envidia, empezó a mirar con recelo el cariño que ella recibía de todos. Un sentimiento oscuro y amargo empezó a crecer en su corazón. La envidia lo cegó y, sin darse cuenta, se dejó llevar por la malvada Grosería, quien sembraba discordia y problemas por donde iba.

La Grosería era todo lo opuesto a la Señorita Amistad y el Respeto. Su lengua afilada y sus palabras hirientes causaban heridas en los corazones de las personas. Todos se sentían lastimados y comenzaron a pelear unos con otros, dejando de lado la armonía que antes los caracterizaba. La Antonia Santos se convirtió en un lugar sombrío y triste.

La Señorita Amistad no perdió la calma, aunque se sintió profundamente herida por la actitud de su querido amigo. Recordó todas las veces que el Respeto la había apoyado y cuidado, cómo siempre estaba allí cuando más lo necesitaba. Con lágrimas en los ojos, le recordó todas las experiencias hermosas que habían compartido juntos, y cómo juntos habían ayudado a otros a salir adelante.

El corazón del Respeto se estremeció al recordar todas esas veces que había sido un verdadero amigo para la Señorita Amistad. La envidia se disipó y el arrepentimiento inundó su alma. Se dio cuenta de lo lejos que se había dejado llevar



por la Grosería y cómo había traicionado su esencia misma.

Juntos, Amistad y Respeto decidieron reparar los daños causados por la Grosería. Trabajaron incansablemente para ayudar a las personas a sanar sus heridas y restaurar la paz en la Antonia Santos. Poco a poco, la armonía regresó, y las sonrisas volvieron a brillar en los rostros de los estudiantes. Amistad y Respeto prometieron estar siempre juntos, aprendiendo de sus errores y fortaleciendo su amistad.

La Antonia Santos volvió a ser el lugar mágico y lleno de luz que siempre fue. La Señorita Amistad y el Respeto se convirtieron en ejemplos a seguir para todos, recordándoles la importancia de valorar y cuidar las relaciones, y de nunca dejar que la envidia y la grosería envenenen sus corazones, siendo los guardianes de la amistad y el respeto.

A medida que pasaban los días, la tristeza y la soledad se apoderaron de los niños de la Antonia Santos. Aquellos que una vez confiaron plenamente en sus amigos, ahora se mostraban reacios a acercarse a alguien nuevamente. La desconfianza se había arraigado en sus corazones, y la sombra de la discordia parecía no tener fin.

Los niños se confinaron a vivir en la soledad, sin tener con quién jugar o trabajar en equipo. Las risas que antes llenaban las calles de la Antonia Santos se extinguieron, y los juegos en el parque se volvieron silenciosos. La Señorita Amistad y el Respeto, conscientes del daño que la Grosería había causado, sabían que debían hacer algo para restaurar la confianza y la armonía en su querido hogar.

Decidieron que era hora de enfrentar el problema de raíz y ayudar a los niños a superar la desconfianza y el dolor. Se acercaron a cada niño afectado por la discordia y les ofrecieron una mano amiga y comprensiva. Escucharon sus historias y secaron sus lágrimas con cariño. La Señorita Amistad recordó a cada uno de ellos todas las veces que habían reído juntos, compartido secretos y apoyado en los momentos difíciles. El Respeto se disculpó sinceramente por haber permitido que la envidia lo cegara y se comprometió a ser un amigo verdadero y fiel, sin importar las circunstancias.

Los niños, conmovidos por la empatía y el arrepentimiento de la Señorita Amistad y el Respeto, empezaron a abrir sus corazones una vez más. Aunque les costó al principio, poco a poco comenzaron a dejar de lado la desconfianza y la inseguridad. Se dieron cuenta de que todos cometemos errores, pero lo importante es aprender de ellos y crecer juntos como amigos.



Juntos, Amistad y Respeto organizaron actividades para fomentar la cooperación y el trabajo en equipo. A medida que compartían risas y trabajaban juntos en equipo, la confianza entre ellos se fortalecía.

La Grosería, al ver cómo la amistad y el respeto habían unido nuevamente a los niños, sintió una envidia aún más intensa. Intentó sembrar nuevamente discordia y problemas, pero esta vez encontró una resistencia firme y decidida. Los niños, empoderados por la amistad y el respeto que habían recuperado, no permitieron que la Grosería arruinara nuevamente su armonía.

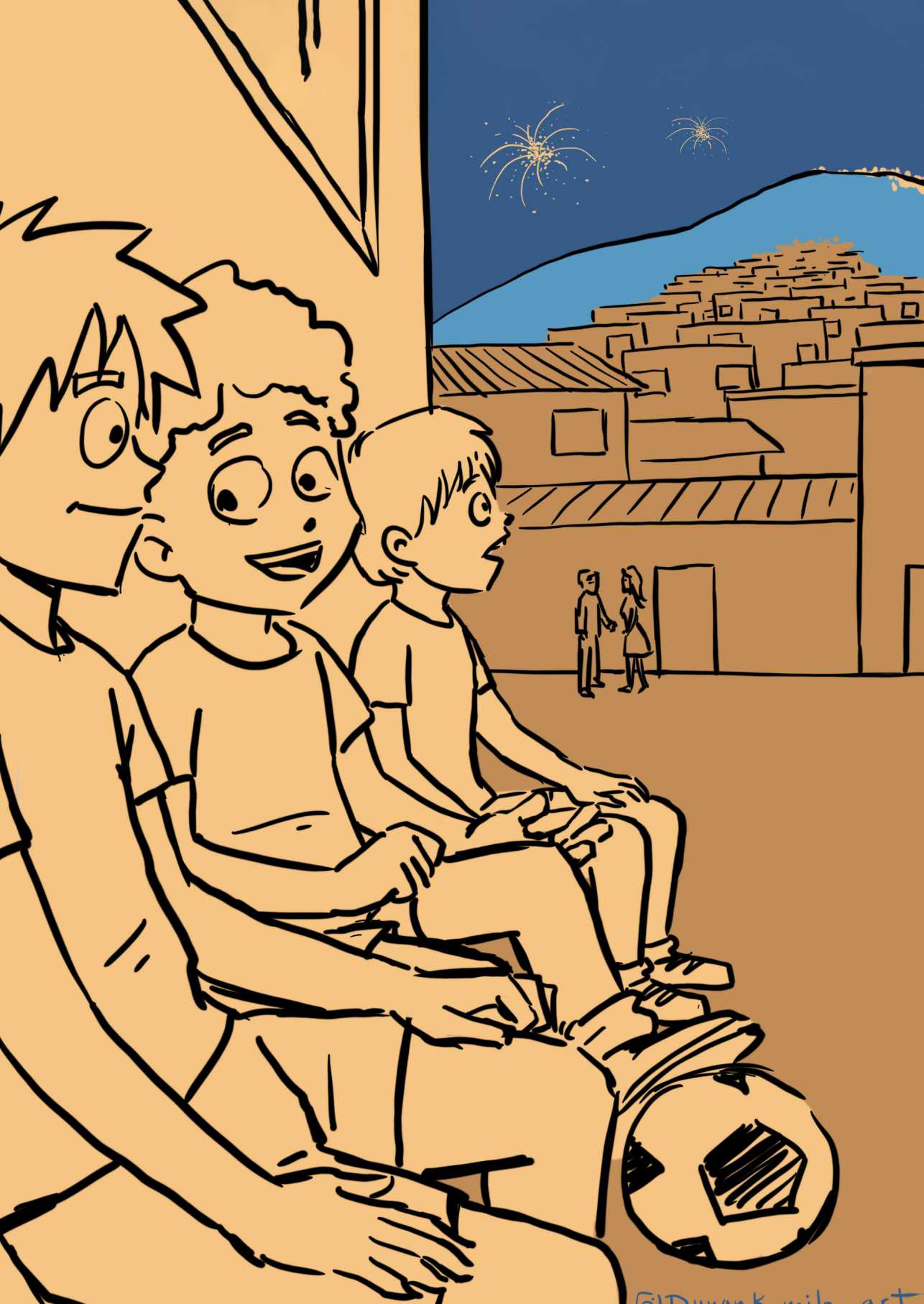
La Antonia Santos recuperó su brillo y alegría. La amistad y el respeto reinaban nuevamente en cada rincón del lugar. Los niños, una vez más, se unieron como una gran familia, superando las diferencias y celebrando la diversidad.

La Señorita Amistad y el Respeto, agradecidos por el apoyo y cariño que recibieron de los niños, se convirtieron en los guardianes de la amistad y el respeto en la Antonia Santos. Prometieron estar siempre allí para ayudar y guiar a quienes lo necesitaran. Su amistad se volvió aún más fuerte y sólida, y juntos, demostraron que la amistad y el respeto son valores inquebrantables que pueden superar cualquier obstáculo.

Desde ese día, la Antonia Santos se convirtió en un lugar, donde todos aprendieron la importancia de valorar y cuidar a sus amigos, y de respetar a quienes los rodean. La amistad y el respeto se convirtieron en pilares fundamentales de la comunidad.

Y así, la Antonia Santos siguió siendo un lugar lleno de luz y magia, donde la amistad y el respeto florecieron en cada corazón, y todos vivieron felices y en armonía para siempre.









# La nómina titular

A mis amigos del barrio San Cristóbal

Autor: Frank Alexander Orduz Rodríguez  
INEM Carlos Arturo Torres  
Ciudad: Tunja



En las vísperas del año nuevo, al lado de la hoguera que sancochaba los tamales, en la banca de siempre, acordamos arrancar el nuevo año con un partido en contra de los de San Marcos. Lo dejamos para las dos de la tarde porque el primero era sábado y queríamos seguir el festejo en la casa de doña Carmen, la abuela de Yahir, Tatiana, Laura y Daniela. Era mejor jugarlo temprano porque generalmente estos partidos tendían a infinidad de alargues, hasta que el cansancio diezmaba el orgullo del por fin derrotado. La hora nos daría tiempo para volver a casa, tomar un litro de gaseosa, escuchar la charla técnica y luego ir a arreglarnos para continuar el festejo.



Cada quien cenó y compartió en su casa el tradicional conteo regresivo de fin de año, que en nuestros barrios se confunde entre el griterío y el sonido a reventar de las emisoras de radio; un conteo radial que tiene como cortinilla el periódico repertorio de canciones alegremente tristes. Luego del desvanecimiento del aluvión de abrazos de fin de año, nos volvimos a reunir en la banca. Entre la pólvora y el humo, las chanzas y alguno que otro trago que a veces no se sabía de dónde venía, y que tomamos porque todos tomaban y había una corta tregua carnavalesca de las prohibiciones habituales, el holgorio fue menguando, pero sin acabarse. Entonces, de nuestras casas nos llamaron, que ya era hora de acostarse, que nos dejaban por fuera, que luego dónde pasaríamos lo que quedaba de la madrugada.



La mañana del primero se nos vino con un sol angélico que se colaba entre las cobijas y traspasaba las almohadas; hacía que los párpados cerrados se tornaran pixelados, como un canal de televisión sin señal, pero en vez de gris, rojizo. De fondo se escuchaba agónica la música de un equipo de sonido que se negaba a sucumbir, una suerte de rezago nostálgico de los tragos, de las alegrías y de las empresas fallidas. Lo demás era el creciente vacío en el que se suspendían las conversaciones de mis padres, el ruido de cubiertos y el amistoso saludo lejano de los vecinos que pasaban.



A eso de las diez de la mañana me arranqué de la cama. No desayuné porque aún estaba lleno y tampoco quería dañarme el almuerzo: el gran saldo de nuestra cena de año nuevo, más todos los bocados que los vecinos acostumbraban a intercambiar entre risas, gimoteos y buenos deseos. La canícula de enero





se adelantó, pero ni ella, ni el trasnocho, ni la indigestión, detendrían el partido en contra de los de San Marcos. El año pasado nos llevaron por delante y en los alargues no tuvimos muchas opciones.

Desde la ventana vi a Nico subir a la banca y pararse en ella, tal como solía hacerlo, y antes de sentarse en el borde del espaldar, solemne, con sus manos en los bolsillos, se quedó mirando hacia la cuesta. Tomé mi camiseta y salí.

—¿Entonces qué? —lo saludé mientras me vestía.

—¿Ya vio? —señaló con el pico la montaña.

—Se quema... seguro fue un volador.

—Quién sabe...

Allí, justo donde terminaba nuestro barrio, la cuesta ardía. No se trataba de una quema controlada, menos un primero de enero. Los años anteriores hubo incendios, pero las cabañuelas los extinguían con lluvias esporádicas, más las maniobras de los habitantes de la vereda. Nada de qué preocuparse. Pero estas llamas amenazaban con enardecerse entre los cañaduzales secos que bordeaban el extremo superior del barrio y este primero de enero no parecía manifestarse con alguna vaporosa lluvia.

La banca contaba con un sobrenatural magnetismo que nos convocaba apenas uno de nosotros la tocaba. Llegó Milton y luego José. "Calí" y "Primo" fueron los últimos. Allí estaba la nómina titular, siempre lista, porque cualquier ropa o calzado era nuestro uniforme, y al gol la camiseta. Desde allí contemplábamos la mancha negra que avanzaba parsimoniosa hacia todas partes, acercándose también a los cañaduzales con lenta sevicia. No hablamos del partido. Mirábamos la montaña.

—Ya subió un camión de bomberos —rompió el silencio "Primo".

—Entonces ya está arreglado —anotó José.

—Solo iba un bombero —añadió Milton, que como "Primo" también vivía sobre la vehicular.

En esas llegaron Oscar y Leonardo, los hijos de don Rey y doña Inés; venían con botas de suelas muy gruesas, como las que usan los cojos para disimular su renguera; vestían jeans y camibuses, y cargaban unas caretas de laboratorista. Pararon para saludarnos; nos dijeron que iban hacia la cuesta, por el camino al "Granadillo"; habían llamado a bomberos y de allí no les aseguraron enviarles ayuda, pues las pocas unidades y el poco personal estaban ocupados en otras emergencias. Iban a ver si en algo ayudaban. "Primo" les dijo que un camión de bomberos destartado había subido hacía una media hora larga, cosa que pintó una veta de





esperanza en los rostros de los hijos de los señores de la tienda. Cuando Milton volvió a añadir que solo iba un bombero quisieron partir sin demora.

Mamá salió a la reja porque pensó que hablábamos con extraños. Al darse cuenta de quiénes eran, los saludó con una devota cortesía. En cuestión de minutos los vecinos, como la noche de fin de año que acababa de pasar, se vieron convocados allí en la banca. Otra vez la cuadra estaba llena; esta vez todos mirábamos hacia la cuesta.

Faltaba un cuarto para las dos y nosotros, la nómina titular, estábamos prestos a partir. De la banca nos despidieron con todo tipo de consejos y buenos augurios. Cada vecino daba, como la noche de fin de año, algo que contribuía a nuestra empresa. Marchamos con el manto de los elegidos, con la dirección técnica de Oscar y Leonardo, los hijos de don Rey y doña Inés. Nico, Milton, José, "Cali", "Primo" y yo, subimos hacia la cuesta en llamas. El partido... el partido lo perdimos por "W".





# "No te puedo contar, profe".

Autor: Juan Carlos Torres Torres  
I.E.T. Industrial  
Municipio: Juan Carlos Torres Torres

No dejo de pensar en ella. Hace un par de meses que se dio su partida inesperada hacia la eternidad, y mi mente no deja de evocarla ni siquiera en los momentos de trabajo. Cada lugar, cada salón, cada canción que suena por la emisora me hace revivirla. Aún siento su presencia cerca de mí, aunque no esté ya presente.

Todo fue repentino. Su semblante se deterioró conforme pasaban los días. Pasó de tener un rostro rollizo y saludable a estar cubierta parte de su tez con un barbijo. Cuando asistía a las clases, la veía debilitada y con menos ánimo. Su energía juvenil iba disminuyendo poco a poco. Y cuando le preguntaba por su salud, siempre me decía: "Profe, no te puedo contar".

Supe de su boca que tenía una ilusión. Un chico de su edad la pretendía. Le enviaba regalos, le enviaba cartas. Empezaron a ser más y más cercanos. Hasta que se les veía por los pasillos de aquel colegio con él de la mano. Y cuando pasaban por mi lado, al preguntarles por su relación, ella respondía: "Profe, no te puedo contar".

Unas semanas después del inicio de su relación, no regresó al colegio. Fui informado que ella no regresaría a este por sugerencia de sus padres. Supuse que iba a realizarse chequeos médicos, así que no insistí en preguntar más por su ausencia. Pero era inevitable llegar al salón donde tomaba sus clases y ver su silla vacía y llena de afiches y palabras escritas en la mesa.

Mas un día, mientras caminaba por la ciudad, la vi. Estaba cubierta por su tapabocas y su cuerpo era más delgado que nunca. Su tez estaba lívida. Me acerqué a ella para preguntarle por su condición. En principio, su padre la tomó del brazo y la sostenía. No podía hacerlo sola. Y cuando estuvo en condiciones para responder, me dijo, con voz débil y casi ahogada: "Profe, no te puedo contar". Y se marcharon.

Una de sus amigas me tenía informado lo que le sucedía. Una enfermedad la estaba matando lentamente. Los medicamentos y tratamientos no estaban teniendo efectos positivos en ella. Y cada minuto su ser se iba debilitando. Tanto le afectaba lo que pasaba que su cabello y su piel mostraban su desmejora. Cada instante su vida se apagaba lenta y dolorosamente.

Y en el momento menos esperado, llegó el fatídico día. Recibí la noticia de su partida mientras cumplía con mi deber. Su imagen se quedó grabada en mi mente desde





que supe que ella, la chica alegre, ya no regresaría a decirme que no me podía contar sus asuntos. Tomé mi abrigo y me dirigí hacia el lugar donde se le daría el último adiós.

No pude soportar la tristeza al ver su ataúd. Era impensable entender que aquella mujer que conversaba conmigo y que no me contaba sus cosas yacía inerte en ese frío cajón de madera y metal. No me atreví a verla. Solo acompañé a su familia. Les manifesté mi profundo pesar y me fui. No soporté la tristeza.



No quise ir a los oficios religiosos que la despedían de este mundo terrenal. Tomé mis pertenencias del colegio y me fui a casa. Estuve pensativo todo el día. Ni pude tomar mis alimentos con calma. El pensamiento recurrente fue su sonrisa y su alegría en mi mente. Fui a tomar un par de cervezas, escuché música y fui a mi casa, pero no dejé de evocarla a cada momento.



Me quité los zapatos. Tomé un café en casa, leí un poco. Y cuando el cansancio me venció, me acosté y esperé a que el sueño me dominara. Sentí frío, por lo que me arropé. Cerré mis ojos. Y cuando los abrí, ella estaba ahí, como en sus mejores días. Sonreía. Estaba rozagante. Se acercó a mí, me abrazó y empezó a preguntarme por mí

- ¿Cómo estás, profe?
- ¡Bien! ¿Y tú, chiqui?
- ¡Bien, profe! ¡Muy bien!



Al iniciar esta conversación, recuerdo verla tranquila y con mucha alegría, como era usual en ella. No pude contener mi curiosidad, y le pregunté por ella.

- ¿Estás bien?
- ¡Muy bien, profe!



Y en ese instante, como acostumbraba a hacerlo, pregunté por lo que estábamos experimentando.

- ¡Oye! ¿Qué hay más allá?
- A lo que ella me respondió.
- ¡Profe, no te puedo contar!
- ¿Y por qué no puedes hacerlo?
- ¡Porque no, profe!



Y dicho esto, abrí mis ojos.

Y desde ahí, su recuerdo vive conmigo, a pesar de no saber por qué ni la vida ni ella me hayan querido contar lo que pasó. Y aún sigo preguntándolo.





# Amigos por siempre

*Autora: Gladys Aydé Gómez Dueñas  
I.E.T. Susana Guillemin  
Municipio: Belén*

Hace un tiempo ya, en una población como uno de tantos pueblitos de Boyacá; con sus tradicionales calles, caminos viejos, montañas y muchos tapetes verdes que adornan estos bellos paisajes, con sus amaneceres llenos de trinos, cantos, tinto y conversaciones de nunca acabar. Existió una pareja que trascendió su amor y más que eso su amistad que perduró para testimonio de muchos que los conocieron. Ellos eran Jacobo y Sara, se conocieron hace muchos años, se enamoraron y vivieron el más fuerte capítulo que puso a prueba su amor y la más bella amistad y complicidad.

Como tantas parejas, su vida era normal (con dificultades, obstáculos, alegrías, tristezas...). Pasado un tiempo, tal vez unos veinte años. Recibieron la noticia de que Jacobo había sido diagnosticado con una terrible enfermedad de esas que toman por sorpresa y no dan chance de escoger; solo enfrentar esta dura prueba y sobrevivir a toda marcha. Fue una noticia devastadora para los dos, sus hijos y su familia más cercana. Hubo llanto, desesperación, reproches a Dios con quien duraron peleados un buen tiempo, exigiendo tal vez una razón valedera...cómo si la fueran hallar. Buscaron en su angustia: remedios, medicinas tratamientos y cosas que pudieran mitigar su pena. Después de varios años y de pasar por un desierto de dolor, incomprensión, ausencia de quienes consideraban sus amigos, alejamiento de la familia, crueldad de la demás gente con sus comentarios salidos de tono, falta de empatía, solidaridad y humanidad; entendieron que todo este caos debía servir para algo. Y tenían toda la razón debían darle otro sentido a la vida y no rendirse; por el contrario, ser testimonio de vida aún en el dolor más intenso y es ahí donde la amistad de los dos Jacobo y Sara empieza a cobrar vida. Primero se volvieron amigos de la oración, se reconciliaron con Dios pues realmente era el mejor aliado y aliciente que tenían a la mano, a la vez que estaba en promoción y oferta, no cobraba nada por sus servicios, eran gratuitos y garantizaba mucho bienestar y sanidad.

Una amistad que traspasa el amor propio de la familia, de la vida en pareja, pero en la sencillez de ser amigos.

Amigos del agradecimiento, de no quejarse tanto sino de disfrutar cada segundo y minuto que la vida les brindaba. Amigos de lo realmente valioso como el





olor al café cada amanecer, cada lluvia, cada arco iris, cada flor con sus majestuosos colores, cada conversación diaria, de lo simple de lo cotidiano.

Amigos de lo más sublime en nobleza, compañía y lealtad; los animales quienes se transformaron en sus mejores aliados, amigos comprensibles, que no lastiman, no juzgan, no traicionan, que son hechos para curar el alma, con la bella misión de curar personas tristes, solas y angustiadas que les pesa la vida... esa es su misión.



Jacobo y Sara contaban con la amistad de Aron, Chimortrufia, Kiara, Sasha, Horus y Mustafá. Los dos últimos llegaron sin pedir permiso. Entre maullidos y ladridos fueron siendo partícipes y los mejores amigos de esta pareja.

Amigos de vivir los pequeños momentos, de no pensar en un mañana; así se disfrutaban cada día, con interminables tardes de charlas de nada...pero que se volvieron cotidianidad.



Jacobo y Sara fueron amigos de la comida, de disfrutar cada bocado, cada sabor, cada instante que se reivindicaba alrededor de un sencillo plato de comida. Amigos de las tardes de películas, de ocio y pereza donde ellos mitigaban su dolor con la exquisites de unas palomitas de maíz, entre risas, alegrías, alcahuetería y guiones de innumerables películas y series.



Amigos de la calle porque Jacobo y Sara tenían la cara dura, pues no se negaban a tomar el sol, así ella echaba a rodar a su compañero de vida en su silla de ruedas y ante la impávida mirada de los espectadores, pasearon una y mil veces las callecitas de aquel poblado. Se pusieron sus gafas de la felicidad, un paraguas contra la negatividad de la gente y un buen bloqueador que no dejara que la piel ni el corazón se arrugara ante los comentarios lastimeros que en vez de alegrar causaban más dolor.



Y así pasaron muchos años, los suficientes para fortalecer su amistad, sacar adelante a sus hijos y construir un verdadero hogar. Una amistad que perdurará más allá de lo terrenal, puesto que Jacobo ya no está ... que dejará huella en los buenos amigos y que será la más linda historia de amor propio y de una amistad fraterna, que traspasó fronteras, límites y que será recordada como testimonio vivo para quienes sufren los mismos flagelos y son víctimas de la tristeza, la angustia, la desesperanza y la muerte en vida. Jacobo y Sara amigos por siempre.









# El día que orgullo flaqueó

*Autora: Sonia Lizarazo Salamanca  
I.E.T. Enrique Olaya Herrera  
Municipio: Guatemala*



Sentado a la vera de un camino solitario, se encontraba muy afligido y pensativo, Orgullo. Se cuestionaba con gran precisión por no ser capaz de reconocer que los demás también podrían tener la razón. Reconocerlo no era tan fácil, más aún, cuando recordaba y enumeraba las batallas y las discusiones que había ganado, supuestamente, por su arrogancia, insensatez y falta de empatía. Se creía ganador en situaciones en las que lastimó, humilló y menospreció a otros seres con los que no compartía su pensamiento.



En esto, pasaba por allí Humildad, quien era totalmente opuesta. Ella dejaba ver en sus acciones colores de amabilidad, amor propio y otras tantas virtudes que le permitían acercarse a los demás con gran facilidad. Por estos gestos comúnmente recibía halagos y reconocimientos. Preocupada por el desánimo de Orgullo, decidió acercarse con sigilo y preguntarle: ¿Qué te pasa?, ¿estás bien?, ¿puedo ayudarte en algo? Orgullo levantó su mirada cargada de molestia y le respondió, en tono agresivo: ¿Acaso no sabes quién soy? Soy Orgullo y a mí no me pasa nada que pueda importarte. ¿Crees que yo necesito de alguien como tú para estar bien? ¿Alguien tan insignificante? Me hiciste muchas preguntas a la vez y qué crees... ¡no te responderé ninguna!, Yo solo puedo con lo que me agobia, déjame y preocúpate, mejor, por endulzar la vida de otros, yo puedo conmigo mismo.



Recibiendo estos desagrazos, Humildad observó con atención el actuar de Orgullo y aunque en ese momento su corazón le decía que debía ayudarlo, no lo hizo, en cambio lo dejó solo, tal como él se lo pidió, pero no era porque se diera por vencida sino porque necesitaba planificar muy bien una estrategia para hacer que Orgullo bajara la guardia. Así que, se despidió de este con una dulzura inigualable, tanto que, por un momento, Orgullo quedó pensativo y sin darse cuenta así había dejado ver un aircito de sensibilidad, lo que fue para Humildad un punto de partida para el inicio de su plan. Humildad pensó por varios días cómo ayudar a Orgullo para evitar que su corazón se siguiera cargando de sentimientos que no valían la pena y que tarde o temprano terminarían por hacerle un daño irreparable. Pensaba en reunir a los amigos de Orgullo: Rencor y Egoísmo, para poder llegar al fondo y descubrir así lo que ocasionaba su proceder, pero notó que Rencor era un sentimiento poco saludable, pues promovía el odio y la venganza entre quienes discutían.





Por otra parte, y en un ambiente menos alentador, descubrió que Egoísmo solo pensaba en sí mismo, que no se preocupaba por las necesidades de otros y concluyó, tristemente, que alguien así, sería totalmente incapaz de ayudarla. Aunque no se explicaba cómo podían existir seres con una ideología y un obrar tan equivocado y desinteresado con los demás, sí pudo determinar que el proceder de Orgullo podía ser infundado y alimentado por sus amigos, pues muy en el fondo no quería quedarse solo y no era tan autosuficiente como quería mostrarse ante el mundo y necesitaba justificarse. No podía dejarse ver como alguien débil, pues pensaba también, que no era bueno para su reputación pues era la que lo mantenía vivo. Entonces, Humildad decidió no perder más su tiempo y pensó que le concernía buscar otra estrategia; no la tenía clara, pero debía hallarla cuanto antes si quería salvarlo.

En la mañana siguiente, Humildad despertó y con un sobresaltó encontró la estrategia: debía inmiscuirse en el pensamiento de Orgullo e hizo una lista de situaciones en las que él había salido victorioso, pero solo una llamó su atención: recordó que hace algún tiempo oyó decir que había discutido con Generosidad, porque él no consideraba necesario dar tanto a los demás, justificando su pensamiento en que en algún momento no lo agradecerían y terminarían por desecharlo. Le dijo también que él, en algún instante de su existencia, había expresado opiniones buenas y que no habían sido suficientes para lograr una recompensa. Esta situación fue conveniente para Humildad, así que decidió confrontarlo y lo citó a la orilla de un lago cristalino, confiada en que la transparencia del agua sería la mejor opción para que Orgullo dejara fluir su sentir.

"Orgullo ¿cuántas veces te has dejado vencer por tu necesidad?". "¡Infinidad!", respondió, contundentemente. "¿Ha valido la pena?". "Sí", indicó. "¿Y las personas a las que has lastimado son de tu agrado?". "La gran mayoría".

Él seguía respondiendo sin flaquear. "Y... si son de tu agrado, ¿por qué lo haces?". Ante esta pregunta titubeó su respuesta. (Punto más para Humildad). Ella notó que con esa actitud no estaba todo perdido.

En la medida en que Humildad hacía las preguntas notaba que Orgullo iba cediendo, así que lanzó con un dardo de seguridad la última pregunta: "¿Cómo te sientes luego de lastimar a los demás?". Orgullo la miró de reojo y le respondió con voz tenue y temblorosa: "¡No tan bien como parece!". "Ahí está la solución", dijo Humildad. "Sí no te hace bien deberías trabajar en ello." No es bueno dejar entrar a nuestras vidas esos sentimientos negativos, además, generan una atmosfera oscura que no te permite ver las bondades de los demás.

Orgullo reconoció, por primera vez ante alguien, que su error lo lastimaba y resolvió aceptar la ayuda que Humildad le ofrecía, decisión que ella recibió con





regocijo. Tal vez, no logres tu objetivo tan fácil, pero si te das la oportunidad de pensar antes de hablar, estoy segura que lo lograrás y podrás cambiar la percepción que los demás tienen sobre ti.

Desde ese día, Orgullo trabaja constantemente en recibir, de manera adecuada, las opiniones de los demás. Aunque se enfrentó varias veces a la necesidad de seguir siendo él, sus ganas de cambiar eran más fuertes. Lo alentaba la idea de pensar que su lazo de amistad con Humildad era el ímpetu que necesitaba para sobrellevar sus días oscuros y sabía que ella lograría frenarlo cada vez que se extralimitara en su proceder





# El tiempo viaja triste

Autor: Cristina Hurtado Pérez  
I.E.T. Comercial  
Municipio: Jenesano

Soy alguien abstracto. Nadie me ve, pero no hay ser en el planeta que no sepa que existo. Tengo el principio de la ubicuidad, es decir, puedo estar allí, puedo estar allá, simultáneamente. Para muchos ¡Uyyy. súper! Para mí no tanto. Bueno, realmente, a veces presencié acontecimientos que fortalecen el espíritu y motivan a seguir viviendo, otras no. A veces siento que son más las noticias tristes que las alegres. La bendita maña de dar importancia a lo que no es positivo. Cuando me doy a la pensadera, esto es lo que me pasa. Y, hoy me siento así.

No sé si ya les conté que no me puedo detener. El hombre, algunas veces, siente que paso rápido, otras lento. Realmente todo depende de cómo él se siente. Si está desesperado porque tiene muchas tareas que hacer, yo paso veloz. Si se encuentra alegre y tranquilo, en su confort, yo paso lento. Verdaderamente, siempre soy el mismo.

Soy El Tiempo, marcado por el día y la noche, el sol y la luna. Tengo tres amigos, Agua, Árbol y Aire. Hemos compartido alegremente a lo largo de la vida. Mi gran amiga agua, pura y cristalina, ayuda a que Árbol crezca. Árbol ofrece desinteresadamente su sombra y Aire juega con sus ramas y refresca los días calurosos. Como el Principito, ese niño maravilloso de la obra de Saint- Exupéry, que disfruta de las puestas de sol, también nosotros las disfrutamos. Además, amamos los tonos verdes de la naturaleza, las flores amarillas, rojas, lilas, naranjas, el blanco, blanquísimo de las nubes, superpuesto al cielo azul. Y las formas, ni se diga de las infinitas formas que componen este vasto planeta.

Yo he vivido muy feliz junto a mis amigos. Pero, algo ha venido pasando. Agua ha perdido su pureza y transparencia, Aire no puede respirar, sus pulmones están contaminados y Árbol ha perdido su verde esperanza. Ahora ellos viven irritados y enfadados, ocasionan desastres, inundaciones, se llevan casas, personas, animales, todo lo que encuentran a su paso.

Hoy, en especial, me siento triste. No quiero ver ni oír noticias. Sólo hablan de catástrofes. Y, lamentablemente, son mis amigos los que están involucrados. Yo no los culpo, a lo mejor los defiendo. Ellos no tienen la responsabilidad de lo que sucede. Algo acontece en ellos que no pueden controlar. Me vuelto a reunir



con ellos y hemos discutido y les he llamado la atención. En el fondo no estoy de acuerdo con lo que ellos hacen. No obstante, es su manera de reaccionar ante eso que los hace actuar de forma no debida.

Tal vez sí sé. No quiero señalar culpables, sin embargo, el hombre es causante de producir grave deterioro en la naturaleza y muchos de ellos han dejado un irremediable daño en el planeta. Odio el sentir del hombre, odio su poder ambicioso, su actuar desmedido, su indolencia, descuido. Suena duro, despreciable, ¿Cierto?



He vuelto a reunirme con mis amigos, nos hemos reconciliado. Aún intentamos maravillarnos ante lo hermoso que queda de la naturaleza, la noche hermosamente estrellada, llena de seres diminutos que irradian luz propia, la luna nos sonríe desde la distancia, confabulada y dichosa de nuestra amistad. Seguiremos escuchando el sonido de las aves, canción del amanecer infinito hasta cuando la mano del hombre lo permita, ojalá sea para siempre. Hasta cuando su inteligencia replantee sus prácticas, hasta cuando su corazón se sensibilice y se despoje de lo innecesario, de lo que no ayuda, de lo que no beneficia, de lo que estorba y hace daño a sí mismo, a mis amigos, a la existencia, a lo vivo, a lo inerte, a todo cuanto nos rodea.



Ahora estoy seguro de que ya les mencioné que no me puedo detener. Y, lo que me pone más triste es que no puedo esperar a que los humanos, adultos, jóvenes, niños, superpotencias, tercer mundistas reflexionen sobre su papel en la protección ambiental y tomen conciencia de valorar este gran mundo donde vivimos.



Yo seguiré mi camino mirando los aciertos y horrores de la historia. No me puedo detener y, en algún punto, mis amigos, Agua, Árbol y Aire ya no estarán. Yo viajo triste, pero llevo en mi corazón la esperanza que entre el hombre y la naturaleza surja una comprometida y sincera amistad. Me uniré a todos aquellos organismos, ONG, movimientos en pro del cuidado del Universo, para que mis amigos sigan viviendo, Agua dando vida, Árbol brindando su sombra y Aire refrescando los días normalmente calurosos.





# En las alas del amor: una risa que sanó el alma

Autora: Nancy María Torres Cepeda  
I.E. Divino Niño  
Municipio: Úmbita

En un silente atardecer, en la estancia de nuestro amor, reíamos sin medida, envueltas en un éxtasis de felicidad. El mundo parecía detenerse mientras nuestros corazones latían al unísono. En aquel instante, solo existía la melodía de nuestras risas, contagiosas y llenas de vida. ¿Acaso no era la risa el canto de los amantes, una sinfonía que se eleva hasta los cielos? En ese ahora, en ese aquí, éramos dos almas fusionadas en un universo propio.

Pero hubo un tiempo en que todo era diferente. Hace años, mi vida era una amalgama de deberes y responsabilidades, inmersa en el estudio y el trabajo. La soledad abrazaba mis pensamientos más profundos. No negaré que la soledad tiene su encanto, pues en ella nos encontramos a nosotros mismos, exploramos nuestra espiritualidad y nos sumergimos en la introspección humana. Es un viaje necesario para cultivar ese lazo interior antes de establecer vínculos fuertes con otros seres. Siempre he sido una ávida estudiante, creyendo firmemente que la educación es el camino para avanzar y contribuir a la sociedad. Ver la sonrisa de orgullo en el rostro de mi madre por mis logros académicos es una recompensa inigualable. Ella, una mujer seria y reservada, apenas sonrío, por lo que esos momentos se vuelven aún más valiosos.

La vida es una danza constante de cambios y transformaciones. He tomado decisiones trascendentes, o tal vez, el destino, el universo y los ángeles han conspirado a mi favor y han dado un vuelco a mi vida. Entonces llegó el amanecer que cambió mi existencia. Leyendo aquel excelso resultado, las lágrimas rodaban por mis mejillas. Mi piel se erizaba, mariposas danzaban en mi estómago. Nunca antes había sentido tanta plenitud, mi corazón se estremecía. Me sentía diferente, transformada. Era un mundo maravilloso, lleno de emociones y nerviosismo. Cada segundo era un tesoro por disfrutar. Los meses pasaron y la cuenta regresiva comenzó. Mi corazón latía con mayor fuerza, mis manos sudaban, una mezcla de emociones.



Llegó el gran día y allí estabas tú, mi amada. Nuestro encuentro fue mágico y desde el primer instante supe que eras mi todo. Tu presencia irradiaba una luz especial, tus ojos reflejaban un amor profundo y tu aroma despertaba en mí las sensaciones más sublimes. Estar a tu lado me llenaba de una felicidad inefable, un momento de plenitud que el ser humano debería experimentar. No pude evitar compartir nuestra historia de amor con aquellos que me rodeaban. Hablar de ti se convirtió en el tema recurrente en mis conversaciones, tanto en el trabajo como con mis amigos. Y entre ellos, Ángela es una amiga sincera y leal. A ella podía confiarle mis pensamientos más profundos sin ninguna reserva. Su sabiduría se manifestaba en consejos oportunos y siempre estaba dispuesta a escucharme. Nuestros encuentros se volvieron terapéuticos.



El día en la piscina fue un respiro de alegría y desconexión de la rutina. Ángela, tú y yo disfrutamos de cada instante, sumergiéndonos en las aguas cristalinas y riendo como niños. El almuerzo fue un festín de sabores, donde no importaban las dietas ni las restricciones. Ángela, con su espíritu libre, se entregó a cada bocado de aquel delicioso cocido Boyacense, dejando de lado cualquier preocupación. Fue un día inolvidable que fortaleció aún más nuestra amistad y nos llenó de momentos felices para atesorar.



Sin embargo, un sentimiento de culpa y preocupación empezó a invadir mi corazón. Noté que no te encontrabas en tu mejor estado de salud. Te veías sin energía, tus ojos habían perdido su brillo y escuchaba tus quejidos constantes. Me sentía impotente ante tu sufrimiento y decidí que era necesario buscar ayuda médica. Perdida en un mar de angustia, mis pensamientos se perdían en un laberinto de incertidumbre. ¿Qué sería de nosotras? ¿Cómo podríamos enfrentar esta adversidad que amenazaba con separarnos? La fragilidad de tu cuerpo parecía contradecir la fortaleza de nuestro amor, y me sentí impotente ante el destino cruel que nos desafiaba. Cada día en el hospital era una prueba de resistencia emocional. Observaba tu rostro pálido y tus ojos cansados, y mi corazón se llenaba de un dolor profundo. Las paredes de la habitación se volvieron testigos silenciosos de nuestras lágrimas y suspiros, mientras luchábamos contra el enemigo invisible que acechaba tu cuerpo. En mi desconsuelo, recité versos románticos bajo la luz mortecina de la lámpara del hospital, en un intento desesperado de infundirte fuerza y esperanza.



Las noches eran las más difíciles. Me sentaba junto a tu cama, sosteniendo tu mano débil en la mía. Las lágrimas silenciosas surcaban mis mejillas mientras rezaba por tu recuperación. Las estrellas en el cielo nocturno parecían apagadas, reflejando mi desolación interior. El tiempo se detenía en esas noches interminables, mientras anhelaba el regreso de tus risas y sonrisas radiantes. En medio de esa agonía, recibí un mensaje en mi celular. Era Ángela, preocupada por nuestra





situación. Sus palabras reconfortantes llegaron como un bálsamo a mi alma. Me recordó que no estábamos solas, que podía contar con ella en todo momento. Sus palabras de aliento y su apoyo incondicional me dieron fuerzas para seguir adelante. Hablamos durante un tiempo, y cada palabra suya fue como una luz en medio de la oscuridad.

Por fin, el destino, en su misterio insondable, decidió escribir un nuevo capítulo en nuestra historia. Un rayo de esperanza atravesó las sombras que nos rodeaban, y poco a poco, contra todo pronóstico, comenzaste a sanar. La luz volvió a tus ojos, y el brillo de la vida resurgió en tu ser. Celebramos cada pequeño progreso como un milagro, como una victoria sobre la adversidad que nos había asaltado. Y así, mi amada hija, cierro los ojos y me sumerjo en un sueño profundo, sabiendo que nuestro amor es eterno y que nuestra historia perdurará en los anales del tiempo, como un testimonio del poder del amor y la esperanza. Juntas, navegaremos por los océanos de la vida, abrazadas por la magia de nuestro vínculo indestructible, en busca de nuevas aventuras y de la felicidad plena que solo el amor verdadero puede otorgar.







# Equilibrios y convergencias: la amistad como sinergia



*Autora: Israel Cabeza Morales  
I.E. Supaneca  
Municipio: Tibaná*

No era un día cualquiera, el profesor nos había solicitado preparar un compartir de ideas para socializar en clase, esta vez el tema no era una opinión sobre un tema trivial como el holocausto, o la guerra, el asunto iba muy a lo personal, debíamos compartir quien era nuestro mejor amigo y que definición tenemos de amistad, a partir de lo vivido con esa persona.

Para cualquiera sería algo fácil, para mí era imposible, a lo largo de la secundaria siempre he mantenido una comunicación con Carla y Hans, ellos son mi complemento, mis parceros, la alegría de mis días; por ello, lo primero que se me ocurrió fue plantearle al profe que, si podía tomar a ambos para el desarrollo de la actividad, pero al escuchar su no como respuesta, el mundo se me vino encima.

Carla, siempre ha estado ahí, cuando tengo que abrir mis sentimientos, cuando comparto problemas de la casa (con mamá, papá y mi hermana), ella no me juzga es abierta, a veces se me olvida que fuimos novios un corto tiempo de la infancia, menos mal no prospero aquello, pues lo que hoy tenemos es valioso. Por su parte Hans, es la alegría de grupo, me comparte ideas igual que Carla, pero lo hace con mayor transparencia o quizá naturalidad, con el hablamos de chicas, de cosas de la escuela, de ilusiones por materializar, a veces hasta disfrutamos reírnos de cualquier bobada que se nos ocurre. En ocasiones, Carla nos mira y nos recuerda lo estúpidos que llegamos a ser, eso nos divierte más.

Al llegar a casa, me recosté en la cama intentando hacer ejercicios de respiración para enfocar mis pensamientos, evalué uno a uno los momentos buenos, malos y difíciles vividos con cada uno de mis amigos, por más que trabaja de poner a uno por encima de otro, no podía, la estima era tanta que me di por vencido.

Asumí que no podía llegar a clase sin una noción sobre la amistad y menos sin un amigo, pensé en lo que Carla y Hans me habían brindado a lo largo de estos años, en lo particularmente significativos que resultaban para mis procesos en secundaria; entonces entendí que yo no era el mismo con cada uno de ellos, pese a que en ocasiones compartíamos los tres, yo no era el mismo ante Carla, ni tampoco ante Hans.





Entonces ¿Yo era un hipócrita? ¿No era transparente? Por un momento, empecé a cuestionar mi comportamiento, llegando a la conclusión que este era así para poder disfrutar del acercamiento o proximidad a las particularidades de cada uno de ellos, su ser, su sentir. ¿Qué tiene que ver esto con la amistad? Me lo pregunté una y otra vez, deduje que la respuesta era equilibrio, si, buscamos equilibrio en nuestro proceso de comunicación con el otro, para construir vínculos, y en esa búsqueda, dada la singularidad de mis amigos, no podía ser exactamente igual con el uno que con el otro.

Entonces, mi amistad existía por el acercamiento que me permití construir con lo que ellos me dejaron conocer o me mostraron de sí mismos; tremenda definición de amistad, pensé. La amistad como sinergia producto de lo compartimos y permitimos que nos compartan, muy afín a la dinámica social, desde la perspectiva de equilibrios y convergencias, que el profesor había explicado en alguna clase.

Sin embargo, ¿y mi amigo(a)? Pensé, la dualidad del ser, en la complejidad de su sentir, y resolví que le plantearía al profesor que mi mejor amigo soy yo, por más absurdo que sonara, mis argumentos fueron: 1. No soy, ni he sido el mismo, en todos los momentos de la vida; 2. Cada vez que tomo una decisión es como si estuvieran varias de mis personalidades ahí conversando, a veces a las buenas, a veces a las malas, para tomar un camino; 3. La esencia de lo que soy es producto de esas diferentes personalidades, ideas o pensamientos.

Al principio estaba asustado, la mirada de Carla y Hans, me incomodaba en clase, ya me había preguntado una y otra vez sobre a quién mencionaría, con esfuerzo lograba distraer su inquietud, tanto que me aventuré a ser el primero en hablar, me inspiré tanto que el profesor me felicitó. Gracias a ese ejercicio de clase, me valoro más a mí mismo y a mis amigos. En la actualidad, esa noción de amistad, me ha permitido ampliar mi círculo de amigos, algunos más cercanos y otros más distantes, de lo que significaron Carla y Hans, como mis equilibrios o convergencias de base en la secundaria.



# La rancha

Autora: Adriana María Galvis Cardona  
I.E Técnica de Nazareth  
Municipio: Nobsa



Después de la muerte de la abuela hubo mucha gente en la casa. Iban, venían, miraban, hablaban, pero nunca estuve muy segura de qué, aunque lo suponía. Me desentendí de todo. Sentí que estaba nuevamente de luto, una tristeza ponzoñosa me llenaba el corazón, porque en realidad yo no quería irme. Quería quedarme con la abuela, en el silencio de la rancha, volver al colegio, ver a los vecinos de siempre. Pero en una ceremonia de silencio y aceptación empecé a sentarme por las tardes bajo el roble, al lado de la abuela; le pedía que me ayudara, que me fuera bien, que me dijera si había tomado la decisión correcta. Pero lo cierto es que hablar de eso ya no tenía mucho sentido, lo único que quedaba era esperar el desenlace.



Una tarde supe que todo se había acabado porque José María y Simona se fueron al pueblo en un carro que vino a recogerlos. Nadie me lo dijo, pero yo entendí que habían logrado su cometido. De ahí en adelante todo fue muy rápido. Me despedí de mis compañeros del colegio, me llevé el número de la maestra Eleonora, como una promesa de volver algún día, pero en el fondo con un miedo que se transformaba en la certeza de que no sería así.



En la casa Simona empezó a hacer montoncitos de cosas que ella llamó “trebejos” ropa, cajas, trastos, todo cuanto encontraba lo ponía en el patio de atrás y le prendía fuego. Por las noches se sentaba con una jarra de guarapo y se quedaba tomando hasta bien entrada la madrugada. No entendía por qué, pero quise suponer que se estaba despidiendo de la rancha y de sus recuerdos de niña, y reconciliándose con las oscuridades de su corazón.



Una tarde llegó José María junto con otra gente, Simona había estado toda la mañana en la cocina y yo perdida por ahí, despidiéndome hasta de las piedras, no supe que había celebración. Nos sentamos a almorzar, y cuando vi mi plato tuve la seguridad de que lo que sirvieron era la carne de la Saraviada y la Colorada. Habían estado ausentes del patio donde me pasé la mañana, pero no me había percatado hasta este momento. Intenté comer, pero sentí náuseas al recordar que desde pequeñitas la abuela me las regaló, que las criamos desde que eran pollitas, que jugaban conmigo. ¡Eran hasta capaces de identificar mi voz! y todo el tiempo que me acompañaron persiguiéndome por la casa, o los huevos tan ricos que me dieron. Sentí que era un mal presentimiento, que nada podía ir bien después de aquello.





"¿Quién ha visto al *Huesos*?", pregunté, sin enterarme de lo que estaban hablando. Natalia miró hacia un rincón del patio y allí lo vi echado y solitario. Me estremeció verme reflejada en él, con la cara de tristeza, arrinconado, esperando algo, sin saber si llegaría. Hice un examen rápido a mi memoria y me di cuenta que los últimos días no le había prestado mucha atención ni a él ni a la *Saraviada* o a la *Colorada*. De ser así no las hubiera dejado matar. Me levanté del corredor y me fui por el *Huesos* y los dejé a cada uno en lo suyo, devorando a mis pobres gallinitas que tantos años me habían acompañado. La *Colorada*, la *Saraviada* y *Huesos*, mis amigos de la infancia.

A *Huesos* le brillaron los ojitos como pequeños luceritos cuando me acerqué a recogerlo, recobró la alegría de manera repentina y empezó a mover el rabo. ¡Un viejo amigo que se siente acogido! Lo levanté y me fui al granero, pero no pude dejar de pasar por el patio de atrás. ¡Claro! al lado de la cocina estaba una olla con un montón de plumas. Entonces apreté al *Huesos* y lloré por todo lo que pasó en los últimos dos meses. Por los huesos de la abuela que se quedaban solos en la rancho, por mis compañeros del colegio a los que seguramente ya no podría reconocer si volviera a encontrarlos, por la maestra Eleonora a la que presentía que tampoco volvería a escuchar, por los vestidos de los que se apoderó Simona, por los trastos que quemó, por mis gallinitas asesinadas para el almuerzo de unos desconocidos, por *Huesos* al que dejé abandonado los últimos días y por la rancho que ya pronto abandonaría.

Esa misma noche Simona anunció que nos íbamos la mañana siguiente. El día amaneció nublado y cristales de hielo tapizaban la tierra. Me fui al roble, oré, le dije adiós a la abuela y le prometí que si tenía la posibilidad volvería a visitarla. Lo dije con sinceridad, aunque con el corazón poblado de incertidumbre. Después fui a buscar a *Huesos*, porque le había prometido que nunca más me iba a olvidar de él. Lo busqué por la cocina, porque solía hacerse al lado del fogón tibio, pero la puerta estaba cerrada, y dentro no estaba. Le di la vuelta al granero y al fin lo encontré al lado del lavadero. *Huesos* estaba congelado. Había muerto. No podía creerlo, ¡todo, todo de golpe! Me acerqué y lo levanté, lo arrullé y le agradecí por haber sido mi amigo, por haberme acompañado, por avisarme cuando había algún intruso cerca, por quererme a pesar de mi ingratitud y por haberme dejado despedir la tarde anterior. Su cuerpecito flaco y frío me dolía. Sentía en el pecho la densidad de un pudín de sangre. Pensé que, si pudiera devolver el tiempo un mes, dejaría que se largaran y me dejaran allí con mis gallinas, mi perro y mi vida. De corazón deseaba quedarme, pero ya era demasiado tarde. Llevé al *Huesos* y lo puse detrás del roble. No pude enterrarlo, porque ya no teníamos palas en la rancho. Me subí junto con Simona y Natalia a su carro. Lloré, lloré todo el camino. Porque le estaba diciendo adiós a mi abuela, a mi vida, a mi mundo.



# La verdadera amistad

Autora: María Teresa Del Carmen Piñeros Medina  
I.E.T. Valle de Tenza  
Municipio: Guateque



Érase una vez tres amigos; Sacha, Teo y Malú planearon ir de paseo a la playa y para ello acordaron que elementos debían llevar, siempre estaban acostumbrados a ser equitativos; se distribuyeron la lista de artículos necesarios de tal manera que les alcanzara para la estadía en ese lugar, eran muy prevenidos, a Sacha le encantaba llevar algo de más, pero Teo y Malú aprovechaban de la nobleza de su amiga para que diera más de lo que le correspondía, querían que Sacha les hiciera todo lo que ellos querían, obligándola así a que tenía que preparar la comida diariamente, mientras ellos disfrutaban de la playa.

Sacha se puso triste de ver cómo sus amigos jugaban y se distraían en la playa, mientras ella tenía que preparar los alimentos para los tres. Llegó el momento en que ella no soportó más injusticias, manifestándoles con gran dolor que ella no se comprometería a preparar los alimentos y realizar los oficios sola. Sus amigos se enfadaron manifestándole con voz fuerte que ya no la iban a tener como amiga, esas expresiones hicieron que Sacha meditara a solas. Paso el día siguiente y Sacha muy conmovida les dijo: un verdadero amigo es quien lo apoya, es quien está siempre pendiente de ti, no abusa de la confianza, lo respeta, está en los buenos y difíciles momentos, el buen amigo no espera nada a cambio.

¿Entonces dónde está la ayuda mutua? ¿Qué clase de amistad tenemos?

Como cada uno tenía un carácter diferente Sacha era muy noble, sencilla, amable y respetuosa; Teo era muy extrovertido, Malú era muy exigente y sensible.

Teo como le encantaba las distracciones, no tomó mucha importancia a lo que le decía su amiga Sacha; en cambio Malú a pesar de ser exigente se puso triste y reflexionó, diciéndole a su amigo: Teo, ¡por favor!, estamos obrando mal con nuestra amiga, tenemos que cambiar de actitud porque si continuamos así perdemos una valiosa amiga.

Al siguiente día Malú y Teo se sentaron a conversar con el fin de llegar a un acuerdo de tal forma que organizaron los tiempos de distracción, y se distribuyeron los oficios. Llamaron amablemente a su amiga Sacha, le pidieron disculpas, le manifestaron qué acordaron y qué iban a hacer de ahora en adelante. La noticia le pareció buena a Sacha. Sorprendiéndola en la mañana





siguiente con un buen desayuno y el lugar donde se quedaban completamente organizado. Sacha se llenó de alegría y entre todos comenzaron a ayudarse mutuamente.

De esta forma los tres amigos disfrutaron de las diversas actividades en la playa y de los demás oficios que les correspondía. Al final Sacha explicó a sus amigos las diferentes clases de amistad con los siguientes versos:

*La vida te presenta*

*Varias clases de amistad*

*Amistades que interesan*

*Por toda su utilidad*

*Amistad por placer*

*La viven los jóvenes*

*Tienden a desaparecer*

*Por cuestión de proyecciones*

*La buena amistad*

*Es difícil de conseguir*

*Se conoce en la humildad*

*Es la que se aconseja adquirir*

*Todos podemos lograrla*

*Practicando los valores*

*Si queremos alcanzarla*

*Debemos ser promotores.*

Con esta reflexión todos se juraron tener y vivir una buena amistad.

“La verdadera amistad crece en las adversidades”



# Mi amigo Motas

Autora: Miryam Rocío Castañeda Arévalo  
I.E. San José de La Florida  
Municipio: Zetaquirá



—¿Qué es esa algarabía? —me pregunté aún con los ojos algo entrece-  
rrados, mecánicamente miré el reloj: —Upppps, qué horror, 5:50 de la  
mañana, ¡qué vergüenza!

Había quedado de madrugar con *Motas* para ayudarle con su entrenamien-  
to antes de la última pelea, la definitiva, la imperdible, la más esperada contra  
Romo.

—Él se cree el mejor, piensa que ya tiene ganada la batalla contra mi mejor  
amigo, pero no es así, le tenemos su sorpresita.

En el bosque, había ya mucha agitación, un encuentro como estos no se ven  
todos los días.

Las cotorras Luchy y Emira, afinaban sus voces, repetían una y otra vez algo  
así como una trova sin tomar aire, hasta que sus ojos se hacían más saltones que  
de costumbre. Lulu, Paty y Any, las conejas fanáticas número uno de *Motas*, pe-  
gaban hojas de colores por todos los alrededores a la vez que gritaban: ¡Quién  
ganará? ¡*Motas* será! Cuando por fin me uní a la gallada, fui motivo de burla para  
todos.

—Uy, ¡qué madrugador!, ohh, ¿cómo dormiste? te atrapó una cobija... y  
unas cuantas cosas más, a lo cual no pude más que agachar mi carota y empezar  
a entrenar.

—Derechazo, derechazo, con fuerza, fuerza, una vez más, arriba las manos,  
protege la cara, sí, así, eso es amigo.

El entrenamiento estuvo pesado, no podíamos permitir que nos derrotarán,  
no después de haber prometido que el premio obtenido, “una porción de fru-  
tas, maduras y exquisitas de la huerta de la señora Guimplin”, sería compartida  
con los huérfanos del otro lado del bosque, allá donde todo se quemó, allá  
donde ya no queda más que ruina y desolación. Luego de dos horas de práctica  
y de reforzar el golpe maestro que nos daría la victoria, ese gancho derecho que  
aprendimos con el zorrillo apestoso el verano pasado, estábamos listos:

—¿Guantes?... Listos, ¿agua? ... lista... ¿felicidad?... lista. Ja, ja, ja, ja.





La entrada de Romo parecía de fantasía. Su traje brillaba —tal vez, las luciérnagas se lo hicieron, isiempre andan arrastrándose por él! Ni hablar de los guantes, supongo que los gusanos de seda se los prestaron, pero eso sí, a cambio de algo—. ¡Nunca dan nada por nada!

El calor, se incrementaba segundo a segundo, así como aumentaba mi ansiedad y nerviosismo, ya no estaba tan seguro que mi amigo *Motas* pudiera ganar esa pelea, pero, ahí estaría yo para apoyarlo, pasará lo que pasará.

Primer round. —Muy bien Remo, buen golpe, arriba, protege, protege, una vez más.

Ya para el cuarto round, nuestro gancho derecho no funcionó más, la cosa no marchaba bien, el ojo derecho de mi mejor amigo estaba más hinchado que de costumbre, y a pesar de ser un mapache con sus ojos siempre negros, hoy no se reconocían, aunque trataba de protegerse, fue imposible lograr que Romo, esa pantera negra, abominable y fiera lo dejara tendido en el piso, mientras que todos corrían despavoridos a buscar la más cercana madriguera.

Con gran dolor y algo de vergüenza, vimos como nuestros rivales, disfrutaban de su triunfo y se llevaban el preciado tesoro, y además con la burla de que cuando quisiéramos, nos darían más.

Pero los amigos nunca se rinden, a los pocos días, después de haberse recuperado *Motas*, nos dispusimos a cumplir con nuestra palabra. Día y noche trabajando, cultivando, cosechando y recolectando, para que antes del invierno pudiéramos cumplir con lo prometido.

—No lo logramos al cien por ciento, pero nos queda la satisfacción que una gran parte de vecinos no pasaría ni frío, ni hambre.

Aunque Romo ganó la pelea, nunca ganará lo que nos hace grandes a nosotros, una amistad fiel y verdadera, y un bosque lleno de gratitud y felicidad.

Desde ese día nos dedicamos a entrenar para la siguiente competencia, la maratón cinco mil metros, lo veo difícil, no me confío de la liebre del árbol de avellanas, es ruda y astuta, esperar a ver.





# Mi amiga la vida

Autora: Esmla del Carmen Duarte Herrera  
I.E Jorge Clemente Palacios  
Municipio: Tibasosa



Esmeralda, estaba recostada en su cama, observaba las gotas de agua que como repiques de campanas golpeaban el cristal, aun no entendía como estando tan cerca de ellas no podía sentir la humedad con sus manos, era como si estuviera encarcelada en un mundo donde faltaba el aire y la fuerza para seguir; lo intentaba, pero aquel enemigo era más fuerte, doblegaba sus deseos, y sucumbía ante su poder, algo tan pequeño, se había convertido en su peor enemigo. Así, comienza la historia de aquel día cualquiera, cuando se es dueño de la vida, del aire, del calor, del frío, de la risa, y de todos los sentimientos y sensaciones que un ser humano puede tener y no sabe valorar.

Esmeralda se levantaba cada día acompañada a todo instante de su gran amiga "La vida", caminaban juntas, reían por los buenos momentos, lloraban por los obstáculos que en su camino encontraban, pero ahí siempre estaba su amiga, para darle una mano y seguir adelante. En ocasiones, atareada en su actividades y trabajo diario, hacia correr más veloz su reloj, todo lo quería hacer volando, sin pausa alguna para saborear todo lo que su gran amiga "la vida" le ofrecía, hubo momentos en que la ofendió, la desprecio y dejo de lado como si nada valiera, no obstante, esa amistad era tan fuerte, que "La vida" seguía firme persiguiendo a aquella mujer, para que fuese feliz y lograra cumplir todos sus sueños.

Pero llego ese momento nefasto, cuando un enemigo malvado, oculto en todos los objetos, en su trabajo, en el jardín, en las calles y en el planeta, quiso visitar a Esmeralda para aferrarse a ella y hacerle todo el daño que jamás hubiese imaginado; entro en su cuerpo y demolió todos sus sistemas, arraso con sus sentidos, taponó las puertas para que el aire no lograra refrescarla, la paralizó y ya no pudo valerse por sí sola, la fatiga y la debilidad se instalaron cual huéspedes indeseados que perturban la paz de un hogar.

Mientras tanto su amiga "la vida", se estaba alejando, su aroma ya poco se percibía, y aquellos momentos que habían compartido eran solo un recuerdo, ella se iba poco a poco sin poder retenerla. Esmeralda, luchaba por derribar a su enemigo, acabarlo, sacarlo, matarlo si era necesario, pero no podía, sus pulmones no respondían, su cuerpo decaía, ella gritaba con sus ojos a su amiga "La vida" para que la ayudara, pero ella no quería regresar; estaba tan ofendida





por el poco valor que Esmeralda le había dado durante años, y la poca preocupación que había demostrado por cuidarla. Pasaron dos largos y penosos meses, Esmeralda ya no tenía la más mínima esperanza de que su amiga "La vida" regresara; solo quedaba una salida, hablar con el Creador y Padre de su amiga y rogarle que le permitiera por una última vez verla, sentirla y disfrutarla. Cerro sus ojos y viajó con su pensamiento en una nave poderosa llamada "Oración", que tenía muchos compartimentos en su interior para guardar allí: esperanza, fe, perseverancia, resiliencia, tolerancia y perdón. El viaje fue largo e insistente, pero Esmeralda sin desfallecer continuaba su camino, hasta que su voz fue escuchada por el Padre de su amiga "La vida";

El, amoroso y misericordioso, la miró con ojos de bondad y le explicó que su deseo se cumpliría si tenía en cuenta sus condiciones: amar sin límites, perdonar sin cuestionar, disfrutar de los más mínimos detalles, hacer el bien, ser fiel a Él en las derrotas y sobre todo tratar con delicadeza y mucho amor a su amada hija "La vida". Esmeralda, permanecía en aquella nave, ya no estaba sola, subieron otros pasajeros que se unieron para darle fuerza y encontrar de nuevo a su amiga "La vida".

La nave tomó más fuerza, y aquel enemigo comenzó a sentirse atacado por el poder del Padre de su amiga, era una nueva oportunidad, para levantarse y tocar aquellas gotas de lluvia que salpicaban en su ventana y que alguna vez deseo tocar, pero el filo de la muerte se lo impidió, era el momento de contemplar el movimiento de los árboles, el color de las flores, el canto de los pájaros, la sonrisa de los niños, el abrazo de su familia.

El enemigo perdió la batalla, Esmeralda tuvo una nueva oportunidad de abrazar a su gran amiga, hoy solo puede repetir, gracias, gracias, a "La Vida", por haber regresado, y regalarle una razón más para saber que en su historia jamás se romperá el lazo de la amistad con su especial y única amiga, *¡La vida!*





# Una canción de despedida

Autora: Magda Consuelo Piñilla Monroy  
I.E. Guillermo León Valencia  
Municipio: Duitama

La voz del cura resuena como un órgano destartalado entre las paredes de esta iglesia. Los asistentes vestidos de negro son más parecidos a un grupo de buitres que aguardan la consumación para salir rumbo a una de las tiendas que circundan el cementerio. La más famosa es "La Última Lágrima". Es una especie de monumento al dolor en donde el alcohol ayuda a pasar la pena o, al menos, a inundarla en agua de cebada. Pero en este momento las lágrimas son incontables y todas bajan por mi rostro.

Entre los que estamos aquí no hay ningún familiar, ni cercano ni lejano. Somos ocho incluyendo al cura, a Doña Eduviges (la señora que arrienda cuartos), las hermanas Garzón, (las mayores rezanderas), el sacristán Miguelito, el profesor de matemáticas, el hombre de la funeraria y los dos músicos. Tal vez soy yo lo más parecido a un familiar, un amigo.

En las mañanas con su rostro bonachón y sonriente recibía a los niños y jóvenes del Colegio Niño Jesús, les pedía a todos que fueran a los salones antes del timbre, les alentaba a saludar diciendo: "Saluden, a ver, que yo no dormí con ustedes anoche". Ayudaba a las maestras a cargar sus bolsas y dirigía saludos de camaradería a los dos únicos maestros varones del colegio.

La primera vez que cruzamos palabra fue en la hora de descanso hace como un año. le escuché silbar una canción y le pregunté el nombre. Algo farfulló, pero no pude entender. Tuvo que escribirme en un pedazo de papel "Don't stand so close to me", leerme y además decirme qué significaba.

Así fue que empezó a hablarme de grupos musicales como *Police*, *Aerosmith*, *Guns N' Roses*, y de su majestad Michael Jackson. En el cuartico que tenía al lado del portón tenía casetes que me dejaba llevar a mi casa con la condición de que se los cuidara.

Así fue como cada tarde, aprovechando que mi mamá trabajaba en una miscelánea y mi papá se iba para la plaza, yo encendía la grabadora y ponía en casete que transportaba mi mente a lugares llenos de colores que salían de la estridencia de aquella música.



Tiempo después me contó que había estudiado unos semestres administración (él venía de la gran ciudad), pero que lo habían expulsado. Sus padres le habían dado la espalda. Como no tenía casa ni dinero decidió irse y empezar a trabajar en lo que saliera: conductor de camión, coter, cajero, y en esos azares de la vida, vino a parar aquí como celador del colegio.

Le pregunté por qué había aceptado este trabajo y me contestó que a veces no era un asunto de conformarse, sino que uno tenía que buscar la tranquilidad, a pesar de los demás. "Acá soy más libre. No tengo mucho, pero soy feliz. Y cuando no estoy muy feliz pongo mi música a todo volumen".

Creo que Abril se convirtió en mi amigo cuando me ayudó con el asunto de Sara Soledad. Abril me vio con carga larga y no fue necesario contarle más. Mi padecimiento era evidente. Yo no era capaz de hablarle. Solo me dedicaba a espiarla cuando atravesaba el patio en dirección al baño o a la caseta. Escuchaba su risa delicada, intentaba seguir el hilo de las conversaciones sobre los juegos, peinados de moda, y si ya habían conseguido las láminas del álbum. Yo me dejaba hipnotizar por los rizos que salían de su cola de caballo y luego, mis ojos saltaban a los suyos y de ahí ya no podía regresar: mi corazón se perdía en el mar miel de su mirada infinita.

Abril no tardó en maquinar el plan para acercarme a Sara Soledad. Me dictó palabra por palabra lo que debía escribir en una hoja y me dijo que él se encargaría del resto.

Ese día me senté en el patio para disimular que veía el partido entre los de Noveno y los de Octavo, mi curso. Pero me era difícil ver las jugadas pues mi cabeza giraba bruscamente en dirección a la puerta del colegio, en especial, cuando vi que Sara se acercaba al lugar donde estaba Abril.

Vi cómo él la llamó y le entregó la nota. No le dio tiempo ni para pensar. La vi leer dos veces, creo, y luego levantó la mirada como buscando por todos lados a un posible culpable. Yo giré rápidamente la cabeza, justo cuando el público empezó a gritar el gol y levanté los brazos con la mala fortuna de que el gol no era de mi curso sino del equipo contrario. Las risas de los que se percataron de mi error encendieron mi rostro de vergüenza. Y Sara, a lo lejos, me sonrió.

Esa tarde Sara Soledad llegó a la esquina del parque con un vestido azul. Traía en su mano la nota que Abril le entregó. La invité a comer helado, hablamos de música. Yo le mencionaba grupos que ella nunca había escuchado nombrar y veía cómo sus ojos se iluminaban tal vez imaginando los mismos colores que yo veía cuando escuchaba los casetes de Abril. Me contó de su perrito al que un carro había dejado cojo y por eso lo llamaban Pirata. Entonces le conté el chiste





del loro y reímos hasta que nos dolió el estómago. Luego caminamos hasta su casa. Ella se despidió con un beso en la mejilla. Casi me desmayo.

Al día siguiente empezaban las vacaciones, pero decidí ir al colegio a contarle todo a Abril. Toqué el timbre del portón varias veces, pero nadie abrió. Grité con desespero hasta que el señor del frente se acercó a ver qué pasaba. Él llamó al director del colegio y este llamó a un cerrajero. Cuando abrieron no había nada que hacer. Dicen que fue un infarto fulminante.

No he querido acercarme al cajón. No es miedo. Tal vez es solo que prefiero recordarlo tal y como lo vi cuando lo conocí: tarareando la canción de *Police*.





# Una lección para Rosa

Autora: Neyla Yuliet Cala Ríos  
I.E.T. José Ignacio De Márquez  
Municipio: Ramiriquí



Eran las 4 de la mañana y aún no cesaba la lluvia, había estado lloviendo desde la tarde del día anterior y al parecer hoy sería igual. Dentro del pequeño rancho de la familia Mendoza se podía oír como las gotas de agua arremetían una y otra vez contra el humilde tejado de lata, dando la impresión de que afuera tuviera lugar una enorme tormenta. Fuera del hogar, la mañana estaba helada, rodeada por oscuridad y neblina, que a su vez era acompañada de los leves sonidos de grillos y un par de ranas cantarinas que danzaban en los charcos que se habían formado.



Para este momento, ya tendría que haberse escuchado el trino de las pequeñas aves silvestres, el bullicio de la mayoría de animales de la granja, pero no fue así, al parecer todos ellos se habían permitido unos minutos más de sueño, esperando tal vez que las condiciones climáticas menguaran y el amanecer estuviese acompañado del astro Sol. Por el contrario, los amos de aquel hogar no podían acceder a ello, pues desde siempre habían acatado al pie de letra el viejo refrán: "Al que madruga Dios le ayuda".



Por ello, doña Magnolia y don Augusto que con los años habían desarrollado un reloj interno bastante preciso, ya se habían despertado y se apresuraban a realizar las labores matutinas, porque a pesar del incesante invierno que azotaba el sector, la vida en el campo no podía detenerse, así que con la mayor agilidad encendieron fogón, alistaron herramientas para el arado y salieron al ordeño.



Mientras tanto, en el único dormitorio de la vivienda, sobre la cama y bajo una montaña de frazadas, alguien más se unía al grupo de los que hoy no querían levantarse, y aunque había oído a sus padres y era consciente que tenía deberes como preparar el desayuno o alistarse para ir a la escuela, se negaba rotundamente a salir de su calidez y comodidad, así que sin mayor apuro o preocupación que aquella que pudiese tener una niña de 8 años, se dispuso a retomar su estado de ensoñación.



Un par de horas más tarde y aún con un tiempo bastante frío, ya estaban de regreso al hogar los señores de la casa, totalmente exhaustos por la labor realizada, y con la clara intención de destinar un momento para el desayuno, pero esto no fue posible, pues justo en ese instante el reloj que adornaba una de las paredes de la cocina marcaba las 7 y esto solo podía significar una cosa, nuevamente se le había hecho tarde a su hija, dicha situación se había convertido





en una constante en el hogar y aunque tanto padre como madre eran personas comprensivas y a veces algo permisivas con los caprichos de la pequeña Rosa Elena, la pereza era algo que no permitirían.

Así que, sin perder más tiempo, se dirigieron al cuarto para despertarla, en un inicio lo hicieron con delicadeza, pero al ver que no se obtenía ningún resultado, que se hacía cada vez más tarde y que poco a poco perdían la paciencia, en coro gritaron: "¡Levántate, vas a llegar tarde!". El estruendo fue tan inmenso, que la niña completamente horrorizada dio un salto y quedó de pie, cuando por fin pudo volver en sí, observó el rostro de enojo de sus padres y comprendió que la decisión que había tomado tal vez no había sido la más acertada, pero en su defensa podía decir que el inconveniente no era madrugar, a ella le encantaba ver el alba, lo que realmente detestaba eran los días invernales y todo lo que ello implicaba: frío, lluvia, barro y los terribles resfríos.

Rosa decidió ser sincera con sus padres, les dijo que no volvería a salir de casa, que su nuevo lugar favorito sería la habitación, aquellas palabras causaron un poco de gracia y tal vez preocupación, ya que sus padres entendían de cierto modo el pensar de su hija, por ende, decidieron contarle una antigua historia que esperaban le ayudara a la niña a cambiar de decisión. Don Augusto la invitó a sentarse a la orilla de la cama para dar inicio a su relato, no sin antes advertirle que no lo interrumpiera y que la preguntar iban al final.

Dicha historia transcurrió hace ya cientos de años, cuando el planeta era joven, había abundancia de recursos naturales y las poblaciones escasas. En ese entonces había dos estaciones: el invierno caracterizado por Lluvia y el verano representado por Sol, cada uno comandaba los cielos durante 6 meses y así era año tras año; pero algo ocurrió, las personas empezaron a tener preferencias y a dividirse, algunos presumían que la estación de verano era la mejor y otros tantos alardeaban que la mejor era invierno; estas críticas llegaron a oídos de Lluvia y Sol quienes rápidamente desarrollaron una terrible enemistad. Lluvia y Sol que habían gozado de un perfecto equilibrio ahora eran enemigos acérrimos y cada vez que llegaba su turno para ocupar los cielos, lo hacían de maneras desastrosas, ello con el fin de demostrar que uno era mejor que el otro, en esa época hubo diluvios y sequías que casi acabaron con el planeta y los seres vivos; tristes por ser los causantes de dicha tragedia, los humanos imploraron y le hicieron saber a las estaciones que ninguna era mejor que la otra, que ambas son un perfecto equilibrio y que sin ellas la vida no sería posible, al ver el arrepentimiento de las personas y entendiendo el daño que habían causado prometieron que no volvería a suceder y que su amistad siempre estaría primero. Cuando el señor Mendoza terminó de contar la historia, notó que su hija corría por toda la habitación buscando sus cosas para ir a estudiar y pregonando a grito entero que de ahora en adelante valoraría a la lluvia tanto como al sol porque al fin y al cabo las dos eran sinónimo de vida y trabajo en equipo.





# El árbol del chicle amistoso

Autor: Juan David Niño Callejas  
I. E. El Prado  
Municipio: Puerto Boyacá  
Docente: Priscila Esthella Avella Ochoa



En aquellas noches, cuando todos duermen, y los animales nocturnos salen a pasear, sin que nadie se dé cuenta al igual que los árboles que descansan, para los otros días, poder estirarse para madrugar, sin esperar que un siglo después creciera un árbol diferente de los demás.



El árbol creció hasta su límites, a las personas les gustaba estar con el árbol ya qué atraía mucha amistad a las personas, pero una noche de esas cuando menos se pensaba el árbol atraía mucha desamistad y ni a los animales querían estar cerca de él, así paso medio siglo y las ciudades se llenaron de mucha desamistad ya, que del árbol brotaban algunas semillas extrañas, que cuando las personas las comían la discordia se apoderaba de ellos, así hasta que dos siglos ya se habían completado.



Al árbol se le caían chicles, las personas los recogían, y cada vez que una persona se lo comían, la amistad seguía creciendo aún más incluso, de ciudad en ciudad, el árbol seguía brotando más y cada vez más, hasta que la gente decidió llamar al árbol, el “chicle amistoso”, así sin parar el árbol continuaba produciendo y cada día le caían aún más chicles de la amistad y así la amistad seguía creciendo, como un chicle de la amistad.



Después de un tiempo el árbol dejo de dar más chicles y las personas estaban desesperadas porque el árbol no se le caían más chicles, las personas y los animales estaban esperando que de el árbol pudieran votar más chicles, así paso un tiempo larguísimo y al árbol le brotaron chicles por montón, así que las personas decidieron cuidarlos para siempre porque la clave de la felicidad es esa hermosa amistad entre la madre naturaleza y el buen trato que las personas les damos.







# Papaver

Autor: Andrés Felipe Rodríguez Romero  
I. E. Supaneca  
Municipio: Tibandá  
Docente: Israel Cabeza



Por los parajes de la pericia incierta, me encontraba yo, una pequeña amapola que se dejaba mecer por el aullido del gélido viento. Donde solo crecía amor, yo no pertenecía a esa tierra, me sentía tan ajena en el lugar al cual mis raíces se enterraban. Con la disposición de una roca y la voluntad de una carta, me mantenía firme frente a mi tallo mientras me permitía pasar el tiempo en aquella floresta. En una ocasión, en el aroma de la virgen primavera, una pequeña abeja roso su ser contra mis pálidos pétalos, no podía entender a que se debía ese cálido comportamiento, ni mucho menos por qué permití que eso pasase.



Los días se llenaban de incertidumbre, pero me sentía más segura y cómoda estando con esa pequeña abeja que, al igual que yo, dejaba pasar su soledad con alguien más. Las flores no pueden hablar, ni mucho menos entender el idioma de las abejas, pero podía presenciar como nuestra esencia se podía mezclar solo con una mirada, con la brevedad de un toque. Todo es temporal, y el más puro de los sentimientos también cuenta como algo de sustancia efímera, eso entendía yo, eso me temía. Aproveche cada día, cuando el sol nos miraba en la verde pradera, o cuando la envía de la lluvia nos separaba. Siempre tuve fe, que, al salir el lienzo naranja de la tarde, me topase con mi íntima desconocida, que, al aumentar el transcurso de las noches, se volvió mi íntima amiga.



Un día, llegando el frío aliento del invierno, espere la vital presencia de mi amiga, pero no volvió esa mañana, ni la siguiente, ni la siguiente de la... pensé en mis vagos pensamientos excusas para invalidar el abandono, pensé que se habría perdido, quizás la singularidad del campo la devoro. Quería moverme, desprenderme de mi tierra para poder buscarla, verle una vez más, pero me pregunte, ella tiene alas, más yo no puedo volar. La depresión del frío comenzó a introducirse en mi interior, como si se quemase de forma inversa, dejándome vagabunda en un estado de melancolía similar a estar dentro de un abismo, donde ni siquiera puedes palpar la luz.



La amargura de mi precario entendimiento me dejó sola, marchitándome a merced de la naturaleza con el colérico rojo de mis pétalos marchándose para dejar pasar a un marrón muerto. Fue cuando inicio el ciclo de la primavera, en donde mis hermanas florecían mientras yo mantenía mi cabeza agachada. La recordé, por una última vez, el amarillo de su color y el negro de su sombra, como





ese sentimiento de nostalgia se convirtió en una extraña felicidad. Mire al suelo, derrotada mientras pensaba, que los sentimientos de felicidad provocados en mí eran producto de un recuerdo, una experiencia vivida que fue y será parte de mí. Ella ya no estaba cerca, lo que ame y estime de ella se había perdido, pero yo seguía aquí, con su vivo recuerdo que me mantenía alegre, aunque no estuviese a mi lado.

Fue cuando, levanté la cabeza y pude ver el sol una vez más.





# A través de la muerte

Autora: María Fernanda Herrera Soracipa  
I. E. T Industrial  
Municipio: Turmequé



Y allí estabas, llorando, pensando en todo lo que pasamos y vivimos, no sé cómo puedo verlo, creo que es un efecto de estar muerta, puede ser un efecto colateral el poder ver tus pensamientos pasando como simples recuerdos que resultaron esfumándose, pero todo es una larga historia, todo empieza aquel verano en el que empezábamos a estudiar, aún recuerdo tu dulce voz al decirme tu nombre, tan solo teníamos nueve años, pero resultó ser una amistad muy bonita, bueno hasta que empecé a decaer, en ese momento caí en la triste verdad de que muy pronto sería mi fin y que probablemente todo acabaría muy pronto, pero no quería preocuparte, sinceramente creía que todo mejoraría cosa que no fue así, pero te quiero tanto que aquí me tienes diciéndote cosas que no te dije cuando tenía vida, probablemente olvides todo lo que pase en poco tiempo, espero que seas feliz y no te miento eres y serás mi mejor amistad porque contigo compartí cosas q no pensé compartir con nadie, probablemente invites a alguien más a tus 15, pero ten en cuenta de que ahí estaré tal vez no me verás, pero ahí estaré, porque quiero verte cumplir tus sueños, quiero verte triunfar, quiero que hagas todo lo que amas, no recuerdo ni cómo ni cuándo pasó todo solo sé que quería que todo acabara que simplemente dejar de sufrir pero sé que estuvo mal pensar solo en mí sé que fui una egoísta al pensar en acabar con mi dolor y dejarte, quisiera poder retroceder el tiempo y explicarte las cosas, lo que pasaba simplemente decidí meterme en mis pensamientos y dejar que poco a poco todo fuera empeorando, tú fuiste la que me ayudaste y no es que no sea suficiente solo fue mi egoísmo y mi individualismo el que no me permitió estar contigo y seguir con una amistad tan linda y honesta sin secretos ni incertidumbres, solo espero que seas feliz al menos yo ya los soy viéndote cumplir tus sueños y espero que en otra vida nos volvamos a ver, aquí todo es diferente de lo que había imaginado, no hay ángeles ni nada, solo hay oscuridad y vivimos con fantasmas creo que la muerte es confusa todo es diferente a lo que cada persona se imagina, probablemente algunos piensen que hay otra vida o que tal vez conocerían a Dios, esas son cosas que ninguno de nosotros ha hecho; espero que cuando sea tu momento nos encontremos y seguir con una amistan tan linda, solo quiero que se acabe este infierno, sinceramente estoy mejor, no hay problemas ni enfermedades solo que no estoy con las personas importantes para mí como tú y no tengo esperan-





za alguna de que las cosas aquí cambien así que trataré de esperarte y no ser tan egoísta como la última vez; estar aquí me recuerda cuando me decías todas tus teorías sobre que pasaba después de la muerte, o simplemente tus teorías sobre la humanidad, tienes una imaginación increíble y espero que cuando nos encontremos la sigas teniendo, te cuento que ahora estoy con algunos familiares y todos estamos en esta profunda oscuridad, pero una oscuridad diferente lejos de todo lo malo, por fin una oscuridad buena, probablemente todas las personas esperan eso un mundo en el que todos los problemas desaparezcan y por fin sea un lugar tranquilo, un mundo en el que no debería haber discordias entre nosotros, probablemente esa es la causa de muchas muertes y lo que nos pasó a nosotras, causa de que yo esté aquí y tú allá, tal vez vaya todos los días a verte y hablarte de mí día, aunque no tendré tu opinión como antes, pero al menos estaré contigo. Ahora tú estás con tus familiares y espero que estés bien, ya tienes 20, ¿cómo pasa de rápido el tiempo no? Desde aquel día, aquí las cosas siguen igual es aburrido la verdad no hay nada solo pasear entre diferentes lugares sin que nos vean, como desde el primer día, aquí no hay tiempo así que no sé cuántos años tengo creo que ni estoy envejeciendo bueno es lógico si estoy muerta no puedo volver a morir. Hoy estaba explorando por las calles y encontré un portal, desde allí se veía un largo camino, todo se veía colorido no como a lo que estaba acostumbrada, decidí entrar y encontré una edificación enorme parecía una central de oficinas pero cuando entré parecía un mundo nuevo y ahora estoy en un jardín lleno de flores, acaba de llegar una señora y me dijo que me daría un trabajo, de verdad hasta los muertos trabajan, que irónico, el punto es que ahora me está llevando a donde el "jefe", ella le contó mi caso, él no parecía muy sorprendido, si él había visto a todas las persona muertas y escuchado cada caso eso debería tener mucho sentido, no era la única que tenía problemas y había muerto en un hospital para luego dejar a su amiga sola; me comentaron de dejarte ir, suponía que ellos también estaban muertos así que era un efecto colateral ver los pensamientos y recuerdos de la personas, después de decirme todo eso, algunas personas más se juntaron a hablar sobre "mi caso", luego de eso me llamaron y me dijeron que tenía que irme y dejar ir a los demás ya que no tenía la suficiente capacidad para cuidar o proteger a alguien más, entonces... ¿eso significaba que por mi condición no podía cuidar a alguien más? Ellos estaban locos al pensar que por una simple condición médica no poder cuidar alguien más, pensábamos diferente aquel jefe y yo, quise decirle demasiadas cosas, pero en vez de eso asentí con la cabeza antes de dejarme guiar por aquella señora que me había traído, me dejó en una habitación ahora todo está oscuro y siento que estoy perdiendo mi fuerza y ya no tengo ni fuerza para hablar, creo que de eso hablaban en aquella reunión, no creo volver a hablarte y mucho menos a verte solo creo que ahora sí todo acaba así que adiós espero que seas feliz, fue un honor tenerte como amiga.





# Categoría Jenesano







# La unión de Wilson, Fernando y Rayo

Autor: Arnold Andrés Velandia Caro  
I.E.T. Comercial de Jenesano, sede 20 de Julio  
Docente: Zareth Melina Montenegro Buitrago

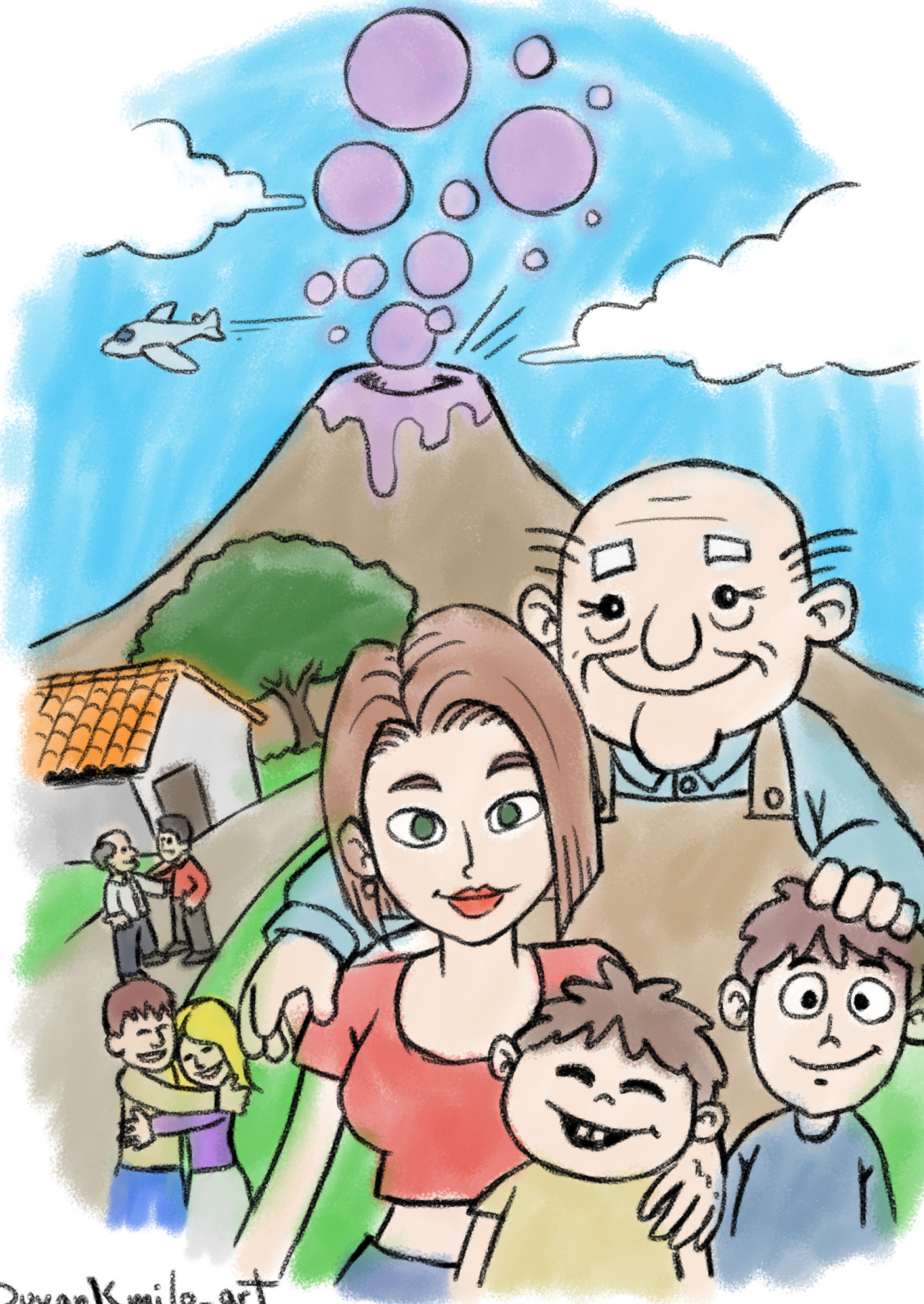
En un pueblito llamado Jenesano, en un departamento que se llama Boyacá, había una escuela donde iban muchos niños y niñas a estudiar y a jugar. En quinto grado había un niño que había llegado nuevo, él se llamaba Wilson, era de muy bajos recursos, él llegaba a la escuela todos los días desanimado, en su rostro se notaba una tristeza grande, algunos de sus compañeros lo ignoraban.

Cierto día estando sentado en un rincón solo, vio un gato paseando por la escuela, se llamaba Rayo, maullando se acercaba para que lo Wilson lo consintiera. Un niño estaba viendo lo que pasaba y se acercó a ellos y le preguntó: "¿Qué haces tan solo con ese gato?". Wilson levantó la cara y le respondió que los demás niños no querían compartir con él por no tener las mismas cosas que ellos. El otro niño se sentó al lado y sacó su lonchera para compartir sus onces.

Wilson muy asombrado y alegre a la vez le preguntó: "¿Por qué haces eso?". El niño le contestó: "Porque mis padres me han enseñado que debo compartir y no discriminar a nadie por su color de piel, ni por el físico, ni su forma de ser, vestir y mucho menos por su situación económica, me dicen que todas las personas merecemos ser valoradas por lo que somos y no por lo que tenemos".

Wilson le preguntó: "¿Cómo te llamas?". El niño le dijo: "Me llamo Fernando". Desde aquel día se hicieron muy buenos amigos y todos los días compartían las onces y jugaban con Rayo. Además, de los momentos en la escuela, ellos en las tardes se encontraban para practicar deportes como atletismo, baloncesto, fútbol, ciclismo y otras actividades como danzas, música y también iban a la biblioteca a leer muchas historias porque iban a participar en el concurso de cuento La Pera de Oro.

Ellos siguieron siendo amistosos y cuando algún niño o niña llegaba nuevo a la escuela, sin importar su condición, Wilson y Fernando con su mascota Rayo les daban una bienvenida para que se sintieran a gusto de estar en un nuevo lugar con nuevos amigos.





# Un mundo sin amistad

Autora: Fernanda Pinzón Castelblanco  
I. E. T. Comercial de Jenesano, sede 20 de Julio  
Docente: Sandra Milena Rangel Hernández



Hola, mi nombre es Samanta y quiero contarte un viaje emocionante que te llevará a un mundo sin amistad. Esta historia comenzará ahora. Un día, me fui de vacaciones a Italia mientras me preparaba para ingresar a la universidad. En aquel entonces, tenía 24 años. Me sentí emocionada al subir en el avión, ya que era la primera vez que volaba sola. El viaje duraría solo un día y finalmente llegaría a Italia. Al anochecer, el piloto anunció que habría fuertes turbulencias, lo que nos haría experimentar algunos movimientos bruscos. Después de cuatro horas, el avión cayó en picada, pero afortunadamente nadie resultó herido. Al recuperarnos del susto, nos dimos cuenta de que nos encontrábamos en un desolado desierto. A lo lejos, divisamos una especie de ciudad en ruinas y decidimos buscar ayuda. Mientras caminábamos por las calles de ese pueblo, sentí un ambiente desolador, sucio y maloliente. Parecía haber estado abandonado por mucho tiempo. De repente, comenzaron a aparecer personas. Aunque todos sentimos miedo, nadie nos respondía ni nos atacaba. Simplemente nos miraban con desprecio. No entendía por qué no les importaba ayudarnos. Las personas se mantenían distantes, incluso los niños se alejaban de los adultos, y nadie hablaba con nadie. Nos dispersamos en busca de ayuda. Personalmente, encontré refugio en un hotel. Con mucha curiosidad, entré y me encontré con el recepcionista, un anciano cuya apariencia difería de la de los demás habitantes del pueblo. Su rostro me transmitió confianza. Sin pensarlo mucho, le pregunté: "Señor, ¿está usted bien?". Sorprendentemente, él fue el primer habitante en responder de manera amable. Sonreí y me alejé. Pero oh sorpresa, el anciano me contestó: "Eres la primera persona que me pregunta eso". Sentí tristeza, pero también un fuerte deseo de ayudar. El anciano rompió en llanto y mi reacción fue abrazarlo en silencio hasta que pudo hablar. Me miró y comenzó a contarme su historia.



"Este desierto solía ser un hermoso pueblo llamado AMISTAD", dijo el anciano. Me quedé asombrada y él continuó: "Siempre hacíamos todo juntos, era como un paraíso. Celebrábamos carnavales, preparábamos las decoraciones con alegría y colores vibrantes. Pero un día, surgió una pelea. Fue el primer conflicto en el pueblo. Todos nos separamos para competir y ver quién ganaba. En ese momento, un hada se nos acercó y nos maldijo con una maldición que nos







convirtió en personas malvadas, envidiosas y sin amigos. La maldición coincidió con la erupción de un volcán cercano. La mayoría de nosotros sobrevivimos, pero otros no tuvieron la misma suerte".



La historia del anciano me dejó desolada y le pregunté sobre el paradero del hada. Él respondió: "No lo sé, tal vez se fue o quizás se quedó. Hay muchas incógnitas en mi mente". Luego le cuestioné cómo podríamos liberarnos de la maldición, pero su respuesta fue: "No lo sé".



Esa noche, mientras me acostaba a dormir, surgió en mí la idea de ayudar a recuperar la amistad perdida. Comprendí lo importante que era y cómo podría traer alegría a sus vidas. Al despertar al día siguiente, organicé una campaña para restaurar la amistad que habían perdido. Aunque desperté a todos temprano en la mañana, nadie parecía entusiasmado. Sin embargo, les prometí un gran regalo si participaban. Para mi sorpresa, todos fueron. Entonces, les expliqué la importancia de la amistad y por qué era algo maravilloso. Luego les pedí que se abrazaran, para que pudieran unirse y acercarse unos a otros.



En ese momento, una persona gritó: "¡No! Nos odiamos, ¿cómo podemos hacer algo tan desagradable?". Sin embargo, el dueño del hotel mostró gran valentía y empezó a recordar los tiempos felices cuando todos eran amigos. Su esfuerzo hizo que los demás comenzaran a recordar también. El odio había nublado sus memorias, pero ahora sentían una extraña sensación en sus corazones. Repentinamente, en el cielo, una gran luz brilló intensamente. Cuando enfocamos la mirada, nos dimos cuenta de que era el hada. Descendió y dijo: "Para la amistad se necesitan más que abrazos y palabras bonitas. Recordar siempre lo mejor de cada persona y tener el coraje de hablar, ayudar y amar son las claves para cultivar la amistad". Con su mano, tomó un lazo y lo pasó alrededor de todos nosotros, liberándonos de la maldición. Era hora de recuperar la amistad. Todos se abrazaron con alegría y comenzaron a planificar cómo reconstruir el pueblo. Se preocuparon por los niños y sus familias, y entendieron que también podían ser amigos de los vecinos e incluso de los desconocidos. El hada, una especie de Alción con alas amarillas y pies de rana, desapareció ante nuestros ojos.



Justo cuando creíamos que nuestra historia había terminado, el volcán entró en erupción. Pero en lugar de lanzar fuego, burbujas de jabón se elevaron en el aire. Cuando las burbujas estallaron, el desierto se transformó en un hermoso pueblo. El anciano me agradeció y me abrazó con fuerza. Mientras me alejaba para abordar el avión que estaba listo, escuché al piloto anunciar la partida. Me despedí del pueblo, pero no olvidé nunca lo que aprendí allí.





Han pasado 36 años desde aquel acontecimiento. Ahora tengo 60 años y he tenido una excelente carrera universitaria. Siempre recordé la importancia de la amistad y he compartido esta historia con aquellos que me rodean, creando muchos amigos a lo largo del camino. Todos llevamos una pequeña luz de amistad en nuestro interior para hacer de este un mundo lleno de felicidad, solo hace falta ser valientes.





# La amistad un tesoro escondido

Autora: Julieth Mariana Guerrero Caro  
I. E. T. Comercial de Jenesano, sede Cardonal  
Profesora: Gladys Leonor Suárez Rivera

Era una hermosa mañana, cuando Pablo, un niño de apenas 10 años de edad recibió una fuerte noticia y salió desconsolado de su casa, tras la muerte de su madre. Él no sabía qué hacer y decidió ir a la selva para refugiarse; desconociendo su aventura.

Pablo solo quería olvidarse de lo sucedido y poder irse a reunir con su mamá en la eternidad. Buscando el peligro su dolor acabaría pronto cuando aquellos animales lo encontraran. Así que apareció el León con dientes muy grandes y afilados. El niño no se impactó y dejó al azar su desenlace. Aquel animal lo olió y se marchó sin hacerle daño. Así que continuó su camino. Luego, se encontró con una Anaconda, cerró sus ojos y la serpiente se escurrió entre las piernas del niño.

Pablo pensó por un momento estos animales están locos, ninguno me hace daño. Entro la noche y en la selva como es de costumbre no se veía nada, mientras caminaba sin rumbo fijo y cada vez adentrándose en ella, apareció un enorme oso, quien al principio le gruñó, fue tan basto su gruñido, que solo logró despeinarlo; pero al igual que los anteriores animales también se fue y no le hizo nada. Así continuó su búsqueda de aquel animal y caminó toda la noche sin descanso.

Lo único que logro fue tropezar con árboles, ramas, charcos y demás elementos que en la oscuridad pasan por desapercibidos en tan enorme lugar. Durante la noche lo acompañó una luciérnaga, quien de forma intermitente alumbraba su camino; pero Pablo en medio de su afán no se dio cuenta de esta compañía. Amaneció y a lo lejos escuchó una avioneta. Pablo corrió a esconderse en un árbol, pues no quería que lo encontraran. Pero en ese árbol se encontraba un feroz lobo y el niño dijo: "¡Ahora sí fue!". Pero el lobo tampoco le hizo ni un rasguño. Impactado Pablo decidió seguir el viaje y ahora rogaba porque algún animal salvaje lo encontrara y lo devorara.



Así pasaron muchas horas, muchos animales y Pablo cada vez se desesperaba más. Su tristeza, aunque desaparecía por momentos, el dolor y el llanto lo seguían consumiendo. Pablo no sentía frío, no sentía hambre, parecía como si su cuerpo no necesitara ni de agua. Pues él solo quería acabar pronto con todo. Ya había pasado una semana desde aquella noticia y la desaparición de aquel niño; que su familia y hermanos ya lo iniciaban a buscar con desesperación.



Pablo no comprendía lo que estaba pasando. Pero eso que le estaba ocurriendo lo reto para seguir arriesgándose. Así sucedió con los demás animales de aquella selva, poco a poco el niño fue perdiendo sus fuerzas y su objetivo no estaba siendo alcanzado. Cansado y sin alientos se acostó en un árbol y el cansancio le hizo cerrar los ojos y concilió el sueño. Al despertar se encontró con una gran sorpresa todos los animales que lo habían frecuentado y que no les había hecho nada estaban reunidos alrededor de él mirándolo mientras se despertaba. Pablo sintió el miedo y pensó que ahora si había llegado el momento. Pero estos animales solo lo observaban y el silencio se apoderó de ese momento. Hasta que decidió romper el silencio y les dijo: "¡Ahora si soy presa fácil porque en estos momentos tengo mucho miedo, así que acaben de una buena vez conmigo!".




Los animales empezaron a hablar, Pablo quedó impactado y no entendía lo que aquellos seres le decían. Así que pensó nuevamente: "Ya estoy muerto porque los animales no hablan". Entonces el rey de la selva tomó el liderazgo y le dijo: "Pablo, lo que tú quieres que hagamos no va a poder ser; porque tu mamá te ha acompañado siempre todo este tiempo, solo que tú por tú mala cabeza y soberbia no has podido verla. Ella nos ha dicho que eres un ser bueno, que te acompañemos y no te hagamos daño, que te cuidemos para que no te sientas solo". Pablo quedó sin una palabra, no sabía que decir, estaba anonadado ante semejante escena. Cuando Pablo organizó sus ideas y dejó el miedo atrás dijo: "¿Mi mamá está acá?, díganme dónde que quiero abrazarla y pedirle que me perdone".




El león le dijo: "Querido niño, para que tengas siempre presente que a pesar que somos animales, no somos malos somos tus grandes amigos y siempre estamos dispuestos a ayudar. En nuestra casa todos somos amigos y nos llevamos bien, la amistad impera como valor fundamental, es nuestro gran tesoro y secreto que solo pocas personas con noble corazón pueden ver... como tu; que a pesar que has hecho las cosas equivocadamente en tu mundo Dios te da la oportunidad de enmendar tus errores; así que duerme que nosotros tus amigos te vamos a cuidar y en ese sueño que vas a tener comprenderás mejor las cosas".






Pablo hizo caso a aquel León y volvió a quedarse dormido, pero cuando despertó se dio cuenta que todo era un sueño; porque su mamá, la persona que tanto andaba buscando, estaba a su lado despertándolo para ir a la escuela y al darse cuenta que estaba viva, le pidió perdón por haberse portado mal y le juró que de ahora en adelante obedecería, le ayudaría e iba a querer a todos los animales porque eran unos grandes amigos y eran mejor que un tesoro escondido.



La mamá lo abrazó, lo felicitó por rectificar sus errores y decidió volver a la escuela, sacar las mejores notas, no volver a causarle dolor y ser el mejor estudiante para que ella se sintiera orgullosa de él siempre. Comprendió que los sueños son realidades que nos muestran el camino. Pablo no quería volver a la escuela porque en la sede donde estudiaba era lejana y el camino que transitaba salía animales que le daban mucho miedo. Por ello, había decidido no volver a estudiar.



*ENSEÑANZA: Los animales son nuestros grandes amigos y verdaderos tesoros escondidos.*







# El bosque de la amistad

Autora: Johana Alexandra Duitama Bustamante

I. E. T. Comercial de Jenesano

Docente: Cristina Hurtado Pérez



Una vez, en el año 1999, en un hermoso bosque de Meley, el ángel de la amistad estaba recogiendo algunas flores para hacer sus flechas. Siempre estaba pendiente de alguna hostilidad, rencor, rivalidad o desamor entre los habitantes de este lugar y, con sólo una de sus flechas solucionaba los problemas y nacía la amistad. Precisamente, ese día debía trabajar. Julia se había peleado con sus amigas y estaba muy triste, porque se sentía excluida del grupo, se burlaban a sus espaldas y se había dado cuenta de que le hablaban sólo por interés. Su familia era millonaria y famosa.

En otro lado, muy cerca de allí, de repente de la nada apareció un brillo, muy deslumbrante: ¡Era el ángel de la amistad! Pero, también, súbitamente, surgió el ángel del odio, el que había causado la pelea de Julia y sus amigas.

—¡Te vengo a derrotar! —dijo el ángel del odio.

—¡Ja, ja, ja; no puedes derrotarme! —respondió el ángel de la amistad—. ¡Soy más fuerte que tú! —terminó diciendo.

Pero, lamentablemente, después de tanto forcejear, el ángel del odio lo derrotó, poniéndole una trampa. Realmente, no fue una pelea limpia. Le clavó una estaca en el corazón y murió. De pronto, a poca distancia, un árbol empezó a brillar. Tan fuerte era su brillo que apenas si se podía mirar fijamente. Era para Julia. El ángel de la amistad sabía que Julia era muy buena gente y le quiso heredar su don para que luchara contra el ángel del odio.

Julia caminaba por el bosque recogiendo flores y buscando el ángel de la amistad para que le ayudara a recuperar a sus amigas. Vio, no muy lejos, un hermoso árbol, un hermoso árbol, nunca antes visto. Se acercó. Una luz intensa, como resplandor salía de la copa del árbol. Intentó trepar, pero un resplandor se depositó en su cabeza. Ella sintió un cosquilleo. De forma inmediata, salieron en su espalda unas lindas alas y en su cabeza se posó una brillante corona, la corona de la amistad.

Julia no recuperó a sus amigas, pero entendió que a veces ciertas relaciones no son buenas y no traen paz al corazón, en especial cuando las personas no son sinceras. También comprendió que otro era su destino. Al fin derrotó al ángel del odio y viajó por el mundo salvando amistades.





©DuvanKmilo-art





# El árbol y el pájaro

Autora: Juliana Vargas Ortegón

I. E. T. Comercial de Jenesano

Profesor: Jairo Ovidio Prieto



Había una vez un árbol muy grande y frondoso que vivía en el bosque. Era el hogar de muchos animales, pero su mejor amigo era un pájaro que cantaba todas las mañanas en sus ramas. El árbol y el pájaro se querían mucho y se contaban sus secretos, sus sueños y sus miedos. El árbol le daba sombra y frutos al pájaro y el pájaro, le alegraba con su música y su compañía. Un día, el pájaro le dijo al árbol que quería conocer el mundo y ver otros lugares. El árbol se entristeció, pero comprendió que el pájaro tenía curiosidad y deseos de aventura.

—¿Está bien, amigo mío? —le dijo el árbol—. Puedes ir donde quieras, pero no te olvides de mí. Vuelve cuando quieras, siempre te estaré esperando.

—Gracias, amigo mío —le dijo el pájaro—. No te preocupes, siempre te llevaré en mi corazón. Te prometo que volveré a visitarte.

Y así, el pájaro emprendió su viaje por el mundo. Voló por montañas, ríos, mares y ciudades. Conoció a otros pájaros, a otras plantas y a otras gentes aprendió muchas cosas nuevas y vivió muchas experiencias. Pero también extrañaba al árbol. A veces, cuando se sentía solo cansado, recordaba su voz, su aroma y su abrazo. Entonces, se decía a sí mismo que pronto volvería a verlo. Pasaron los años y el pájaro seguía viajando. Un día sintió que ya había visto bastante y que era hora de regresar al bosque donde había nacido. Quería volver a ver al árbol y contarle todo lo que había vivido. Así que emprendió el camino de vuelta. Pero cuando llegó al bosque, no reconoció nada todo había cambiado. Había menos árboles, menos animales y más ruido. El bosque estaba triste y sucio. El pájaro buscó al árbol por todas partes, pero no lo encontró. Preguntó a otros árboles, pero nadie sabía nada de él. Entonces, se dio cuenta de que el árbol ya había sido talado por los humanos para hacer papel y muebles.

El pájaro se sintió muy triste y culpable. Se arrepintió de haberse ido tanto tiempo y de no haber vuelto antes. Se lamentó de haber perdido a su mejor amigo para siempre.

Pero entonces, escuchó una voz familiar en su cabeza. Era la voz del árbol, que le hablaba desde el más allá.

—No llores amigo mío —le dijo el árbol—. No te sientas mal por mí. Yo viví





feliz gracias a ti. Tú le diste sentido a mi existencia. Tú fuiste mi luz y mi alegría.

—Pero yo te abandoné —dijo el pájaro—. Yo te fallé. Yo no estuve cuando me necesitaste.

—No digas eso —dijo el árbol—. Tú no me abandonaste ni me fallaste. tú hiciste lo que tenías que hacer. tú seguiste tu camino y tu destino. Yo siempre respeté tu libertad y elección.

—¿Y cómo puedo seguir sin ti? —preguntó el pájaro—. ¿Cómo puedo vivir sin tu presencia? —Mira a tu alrededor dijo el árbol. Yo no estoy solo en este mundo, yo estoy en cada hoja, en cada flor, en cada fruto, yo estoy en cada semilla, que germina en cada brote que crece, en cada rama que se extiende. Yo estoy en cada árbol que nace en cada bosque, que se renueva en cada vida, que se multiplica.

—Y yo estoy contigo —continuó el árbol—. Yo estoy en tu memoria, en tu corazón, en tu alma, yo estoy en tu canto, en tu vuelo, en tu espíritu, yo estoy en tu amistad, en tu amor y en tu bondad. Así que no te pongas triste, amigo mío —concluyó el árbol—, no te des por vencido, sigue viviendo, sigue viajando, sigue cantando, sigue siendo tú mismo, sigue siendo feliz, sigue siendo libre y recuerda que siempre estaré contigo, donde quiera que estés, donde quiera que vayas porque tú y yo somos uno porque tú y yo somos amigos.





# Tiburón busca amigos

Autor: Jefferson David Parra Rodríguez  
I. E. T. Comercial de Jenesano  
Docente: Cristina Hurtado Pérez



Había una vez un pez que se llamaba Ramón. Una vez pasaba por unos arrecifes y escuchó a unos peces que venían nadando velozmente. Él les preguntó que por qué venían tan asustados. Uno de ellos alcanzó a decir: ¡Un tiburón nos va comer! Ramón, sin saber qué hacer, se quedó inmóvil y, cuando reaccionó y pudo moverse el tiburón ya estaba a su lado.

Ramón le suplicó que no se lo comiera, pero el tiburón le dijo que él sólo quería tener amigos, que todos los que lo veía, se escondían o salían despavoridos. Ramón no sabía si confiar en sus palabras o no. En una rápida decisión, Ramón se ofreció como su amigo. Él se sintió muy feliz ya que nunca había tenido. Ramón le preguntó cómo se llamaba, él le dijo que se llamaba George. Luego, fueron a pasear cerca de los arrecifes. Ramón veía cómo todos se alejaban del tiburón George, a pesar de que estuviera en su compañía.

Al ver esto, George se sintió triste, pues, él creía que era muy malo y daba miedo. Un día el tiburón decidió irse ya que allí no lo aceptaban, Ramón vio esto y decidió seguirlo sin que se diera cuenta. George decidió ir a buscar un tesoro para hacerse millonario y, así, podría conseguir amigos. Él sabía que era peligroso ya que el tesoro se encontraba en los más profundo del océano. Ya muchos habían intentado, pero no volvían. En su viaje se fue encontrando con animales peligrosos como avispas gigantes cuya picada era mortal, el pez piedra que arrojaba piedras a una velocidad increíble cuando se sentía en peligro, el pulpo de anillos azules que, al que apretaba fuerte lo volvía azul, cachalotes que con sus enormes dientes trituraba lo que fuera y, el más temible de todos, la ballena orca asesina. Pero en lugar de ser atacado, estos temibles seres huían de él.

Llegando ya a lo más profundo, con mucha hambre y sin energía, ya dispuesto a rendirse, vio un resplandor incesante, sacó fuerza de donde no la tenía: ¡El tesoro! ¡El tesoro! ¡El tesoro! Su corazón palpitaba fuertemente. Una cantidad enorme de monedas de oro en forma de montaña, apareció ante sus ojos. Sin más demora, agarró lo que más pudo, si necesitaba más, volvería. Iba llegando pronto a la superficie cuando observó unos barcos pesqueros que en sus mallas tenían atrapados a cientos de peces, entre ellos distinguió a su único amigo, Ramón. Decidió rescatarlo y, en su intento, un remolino fuerte y enorme lo absorbió, pero, así como se lo tragó lo devolvió. Cuando logró zafarse, ya no tenía el tesoro. Al instante recordó a Ramón y fue en su búsqueda. Rompió las redes con sus dientes duros y puntiagudos. Todos los peces salieron apilados. Ya vuelta la calma, George se sentía más feliz que nunca, había demostrado su amistad al salvar a su amigo Ramón y ganó muchos más amigos al liberar a los otros peces de las redes.





# Mi sombrero violeta

Autora: Camila Andrea Rincón Tovar  
I. E. T. Comercial de Jenesano  
Docente: Bárbara Rodríguez

Me dedicaba a leer mi periódico del día como de costumbre, acompañado de una taza de café medianamente caliente con su toque de canela recién ahumada acompañada de mi sombrero violeta. Bueno, no nos desviemos del tema, yo era un viejo solitario que se dedicaba solamente a observar muchachitos jugar en el jardín de la casa con los miles de mariposas azules que cada primavera visitaban el glamuroso monumento de petunias de todos los colores, sin duda era una obra de arte digna de admirar, y aquellos niños sí que lo sabían.

Llevaba días observando a estos niños llegar faltando cinco para las 4 de la tarde, jugaban como si el mundo se fuese a acabar mañana y nada les importara más que divertirse y hacer travesuras juntos, era tan contagioso el ambiente que hasta mi sillón café (porque es verdad, amaba el café hasta en color ja, ja, ja, era un viejo loco sin duda, que solo hablaba con mi gruñón sombrero violeta); se sentía un delicioso aroma con sabor a felicidad de niño que me convertía en uno de ellos también, sin embargo, nunca decía ninguna palabra. Como les cuento, yo solo era un espectador que cuando llegaban aquellos cuatro niños era feliz al menos por un rato, aunque tuviera que sostener con mis dos manos aquel sombrero indomable para que no se esfumara junto con el viento con tal de no escuchar aquellas carcajadas infantiles, era inútil tratar de convencerlo que la sonrisa de un niño es una caricia al alma de un viejo, sin duda el jamás lo entendería ni estaba interesado en hacerlo, decía, se le notaba en las expresiones de su cara que la envidia lo tenía a sus pies, no soportaba ver como aquellos pequeñines se divertían en grupo fortaleciendo lazos de amistad que podía llegar a durar para toda la vida.

Mientras todos disfrutaban el momento, algo pasó que no me pude percatar, escuché un grito de furia que provenía de uno de los niños de la parte de atrás del mural blanco, parecía que discutían muy fuerte entre ellos y me retorció el alma, se sentía como flechas a mi corazón, cada palabra hiriente que se decían habría una herida en mí como si hubiese vivido ya ese momento, quise gritar:— ¡No más que me van a matar!; pero obviamente no me iban a oír, estaban muy lejos y además yo era un espejismo ahí, un espejismo perdido en el tiempo que por alguna casualidad de la vida había llegado a aquel lugar. Ellos seguían con discutiendo mientras yo moría en silencio y aquel sombrero violeta que conside-





raba mi amigo no hacía nada para ayudarme, sino al contrario solo reprochaba que esos niños que habían sido fuente de mi felicidad, iban a ser también mi desgracia. Yo perdía mis fuerzas cada vez más, hasta que las voces de discordia se fueron alejando y perdiendo en el portal de la entrada. Habría preferido morir sabiendo que no se habían ido a casa enojados, pero no fue así, y quede allí casi en el suelo con un último soplo de vida que no dudaría mucho tiempo.

Temí que no fueran a volver, ya habían pasado dos semanas desde el incidente de aquella vez, y ya no queda ni la mitad de aquel viejo loco atrapado en alma de niño, pero guardaba las esperanzas de que quizá regresaran algún día para verlos sonreír todos juntos por última vez siendo aquellos bellos amigos del jardín de las mariposas azules, y que para ese tiempo no fuera demasiado tarde. Un día de la nada aparecieron, fue tanta mi felicidad al verlos de nuevo que no dude en pararme y con mi último aliento camine hacia donde estaban para poderlos abrazar, pero al llegar después de unos minutos allí, e intentar hacerlo, mi esfuerzo fue en vano, no los podía tocar, mis manos atravesaban su cuerpo y por más que hablara no me escuchaban, me di cuenta entonces que ellos no notaban mi presencia. Decidí regresar como pude a mi sillón café (quizá también era imaginario) y sentarme junto a mi sombrero violeta que no volvió a hablarme, por cierto, me quede en silencio oyendo como los niños recapacitaban y pedían disculpas por aquella absurda discusión del viernes en la tarde y empezaron a jugar de nuevo como aquella primera vez, sentí un alivio dentro de mí, y soltando una carcajada suspiré por última vez mientras mi taza de café se fue cayendo poco a poco de mi regazo haciéndose trizas al instante, quedando así solo mi recuerdo en la mente de aquel sombrero violeta, (porque él sí se quedó en el sillón). Al oír el fuerte sonido de la taza rota, los niños se dirigieron a la banca y vieron un curioso sombrero violeta salpicado con café caliente que llamó bastante su atención, y se decían entre ellos: "Es como si alguien hubiese estado acá hace unos instantes, pero no vemos a nadie, tomaremos este sombrero entonces", y tomaron el sombrero para jugar, ese mismo sombrero que nunca había compartido un rato agradable con niños y que se negaba a brindar cariño. Al principio fue fatal, pero después de unas horas la carcajada que más se oía era esa que nunca había escuchado: la de mi sombrero. No me lo creía, ahora era amigo de ellos también, dando a entender el valioso valor de la amistad que trae el compartir un momento, que puede convertirse en una vida completa de unos amigos, me encantaba contemplar ese momento desde mi camino hacia un más, (que pensaba que era lo que me sucedía) y estando ahí me di cuenta que esa historia era tan mía como de nadie más y, hasta ahora, me daba cuenta, era yo era uno de esos niños que siempre iba a jugar al jardín, era mi historia la que contaba junto a ese sombrero que encontramos ese día.





Estaba muy confundido preguntándome entonces qué había sucedido conmigo, ¿quién era yo en realidad y dónde estaba?... ¿Si era un viejito o un niño?... y fue ahí el momento donde desperté de un coma al que había entrado hace más de 40 años cuando apenas era un niño y lo primero que dije fue: "Y mi sombrero violeta". ¡Fue el bello momento donde al fin desperté y vi junto a mis tres adultos de mi edad que posiblemente eran mis amigos, podía sentirlo! Y, finalmente, también vi ese sombrero que fue mi guía para volver y entender el transcurso de aquel espejismo en cuerpo de anciano y mente de niño.

¡Pero esperen, amigos! Ya saben mi historia, pero aún no saben mi nombre.





# La magia de la amistad

Autor: Jairo Ovidio Prieto Umba  
I. E. T. Comercial de Jenesano

Si en algún momento de tu vida te encontraras a personajes como Ovidio y Hermes te darás cuenta qué el valor de la sincera amistad existe, pudiéndose conservar a lo largo del tiempo en el corazón cuándo hay maravillosos motivos para compartir sin importar las distancias ni las dificultades, como las que viven cada 1 de estos jóvenes; pues por azar del destino se encontraron Ovidio y Hermes en el inmenso mar de la vida en medio de la gran ciudad de Bacatá, lugar donde las personas por sus labores y distancias no tienen tiempo de dialogar ni compartir, pero ellos como por arte de magia hallaron esos espacios donde podrían contarse sus propias vivencias. Ovidio a sus 10 años vivía en el campo con sus padres ayudando en las labores junto con sus hermanos, y como los demás niños, jugaba, se divertía, cada día era nuevo, alegre y diferente para él cuando se encontraba con sus amigos en la escuela; hasta que una desafortunada caída lo dejó sin visión, sus padres preocupados lo llevaron a los especialistas para que lo examinaran y tener la esperanza de volver a ver, pero los galenos dieron el diagnóstico que era imposible su recuperación visual entonces su familia tomó la determinación de llevarlo a la gran capital donde se encontraba su tía Adela, allí estaban sus primos María, Nancy y Gustavo. quienes estudiaban con Hermes en la primaria, sus familiares nunca pensaron que Ovidio llegaría a compartir con ellos y, en especial, con Hermes los mismos juegos y aventuras en un mundo de claridad y oscuridad. Nancy y Gustavo le comentaron a su amigo que ellos tenían un primo con las mismas condiciones que él, días después Hermes visitó a Ovidio en la casa de sus compañeros y le comentó que había un lugar especial para personas invidentes donde aprendían a escribir y leer el sistema braille, a realizar operaciones matemáticas en ábacos y lo más importante a caminar independientemente con su propio bastón, Hermes ya había recorrido en pocos años la misma academia pues él había nacido también ciego; por tener las mismas dificultades visuales pero también la fortaleza espiritual para superar las dificultades, ellos comenzaron a compartir mucho tiempo en distintas actividades como el estudio el deporte y muchos momentos de diversión tanto que en El Instituto los entrenaron para competir en gimnasia rítmica llevándolos a los juegos nacionales especiales para invidentes obteniendo el primer puesto, de esta manera desarrollaban



habilidades y destrezas que compartirían con sus amigos en la escuela pues a Ovidio lo habían matriculado donde ellos estudiaban; los cuatro jugaban fútbol con balones sonoros especiales, saltaban a lazo, montaban bicicleta, corrían como si no tuvieran dificultad para hacerlo la rehabilitación que sus profesores les dieron los llevaron a desempeñarse con gran habilidad en cada una de sus vidas.

Cierta día su tía le comunicó la noticia a Ovidio que tenía que retornar a la ciudad de Unza cerca de su familia, él le comentó a su amigo Hermes, pero que allí también había igualmente un instituto para niños ciegos, Ovidio tuvo la gran fortuna que este instituto tenía internado allí los visitaban muchas personas, también iban a enseñarles profesores de universidades y de algunos colegios, Ovidio aprovechó las enseñanzas y muy rápido lo vincularon a un colegio privado para continuar con sus estudios también aprendió el arte de la música como el piano, guitarra además de el canto y las danzas más otras habilidades de la vida diaria también continuó con la práctica de su deporte como el atletismo y ajedrez pero siempre recordaba a su amigo Hermes tenía la esperanza de algún día volverse a encontrar con él. Mientras tanto Hermes en la capital continuaba con el deporte y sus estudios, ya como por privilegio de la vida hubo nuevamente unas olimpiadas para personas sordas y allí cada una de las instituciones los congregaron, ellos recordaron que en alguna ocasión habían participado en esas justas deportivas y comenzaron a preguntar si estaría asistiendo alguno de ellos, sus entrenadores les comentaron que estaban allí y los contactaron para que se saludaran al escucharse saltaron, rieron se abrazaron de alegría compartieron mucho tiempo hablaron de todas sus experiencias en que participaban, pero en estas justas tenían que enfrentarse en las competencias representando a cada una de su región, así lo hicieron ganando cada una en la especialidad en que se habían preparado cuando terminaron prometieron escribirse para ayudarse en las dificultades que se les pudieran presentar, el amor por sus estudios y sus deportes los llevaron a que los convocaran para participar en unas olimpiadas internacionales en donde ganaron varias medallas para su país aún estaban cursando su bachillerato y en sus conversaciones tenían el anhelo de ser buenos profesionales para poder ayudar no solo a personas videntes sino a compañeros que tuvieran la misma discapacidad expandiendo la semilla del valor de la amistad y el compañerismo.

Hermes culminó sus estudios como abogado, fue nombrado director de El Instituto en donde él se había rehabilitado y había pasado gran tiempo de su niñez y juventud preparándose para ser un buen líder dando ejemplo de superación. Mientras que en la ciudad de Unza Ovidio estudiaba en la Universidad para ser un gran docente de idiomas demostrando la dedicación y compromiso





de cómo se puede preparar profesionalmente las personas con dificultad visual. Al terminar su docencia se dedicó a dar conferencias en los colegios de la región sobre el cuidado de enfermedades visuales y como prevenir la ceguera, tenía gran carisma para conseguir amistades, a donde llegaba dejaba un amigo; concursó en compañía de otros colegas y fue nombrado como docente en un colegio público, desde allí enseñaba a sus estudiantes diferentes formas de ver los enigmáticos comportamientos sociales impartiendo con mucha responsabilidad y profesionalismo sus clases, la magia de la amistad compartida entre Hermes y Ovidio ha hecho que ambos hayan tenido reconocimientos en el sector donde laboran y cada vez más consiguen amigos.





# Una sola

Autora: Anyi Marien Abril Mendoza  
I. E. T. Comercial de Jenesano

Aterrada por ser alcanzada, Elisa seguía caminando por la acera mientras apretaba su brazo. Temía tanto por su seguridad que cada vez que miraba de reojo estaba allí, acelerando a su mismo ritmo y se dirigiéndose hacia su mismo destino. Tras varias cuerdas Elisa llega a La Rose, su lugar favorito, y notó que allí podía estar en calma. La Rose era la perfumería más agradable de la ciudad, allí esta chica se derretía cada vez olía fragancias de jazmín y orquídeas. Sus gestos al olerlos daban la sensación extrema de placidez, era feliz en ese lugar y no solo por su aroma, sino por su iluminación y los estantes de madera.

La vendedora le recuerda que son las 9:00 p. m, y es hora de cerrar, Elisa se despide y antes de llegar a la entrada empieza a sentir de nuevo miedo, su pulso aumenta y su respiración se hace pesada. Sin embargo, sabe que tiene que salir y caminar lo más rápido posible para no dejarse atrapar. Pasa frente a la librería, saluda a los mismos indigentes del andén con una sonrisa camuflada de pesar, huele el espeso chocolate proveniente de la pastelería para después girar la esquina en donde suplica por perder a su hostigador, cierra sus ojos y por un momento cuando ha pasado ya algunos metros de los postes luminiscentes se da cuenta que pudo escapar. Ella sabe que será por poco tiempo, así que del bolsillo de su abrigo saca sus audífonos *On and On*, cierra sus ojos por un instante, respira profundo y decide seguir su camino a casa convencida de que todo estará bien.

Elisa sabe que en algún punto de su camino hacia su propia casa aparecería de nuevo y que no podría hacer absolutamente nada para evitarlo. Por fin llega a su pequeño hogar, entra y prefiere no encender las luces, recuerda que no puede distraerse ni un solo instante y permitirle que renazca. Deja su bolso en el sofá y de repente entra una llamada de su amiga Tamara. Mientras timbra, el lugar se ilumina parcialmente y Elisa atemorizada rechaza la llamada porque estando frente a un portarretratos logra ver en este que aparecía de nuevo su peor pesadilla, sube con cierta histeria a su cuarto completamente oscuro. Estando en su cama se recrimina por ser así, tan tonta, frágil o extraña. Elisa llora, su temor la hace sentir como la mujer más discapacitada de toda la ciudad, finalmente se queda dormida.

A las nueve de la mañana decide prepararse para su nuevo día, se arregla como puede porque en su casa no hay ni un solo espejo, solo existen los cuadros que





heredó de sus padres y algunos nuevos que tiene que con sus amigos de la universidad. Ella ya estaba cansada de esconderse, de siempre buscar el ángulo para caminar con la cabeza agachada para no ver las vitrinas y ventanales de las calles, pero tampoco tener su cabeza tan abajo como para ver a quien la acechaba.

Cansada de su miserable rutina, apretó su brazo izquierdo con mucha fuerza y decidió pararse frente al cuadro donde estaba ella con sus padres y su perro en su casa familiar. Suspiró, abrió los ojos y decidió abrir la puerta que estaba detrás del perro. Al entrar vio un pasadizo de baja altura, paredes blancas y muchas puertas pequeñas de madera cada cuatro metros. Parecía otra parte oculta de la casa de sus padres, el corredor llevaba a varias intersecciones de más pasadizos y más puertas. Se agachó y entró a un cuarto, había una cama, una mesa de noche y un mueble de ropa que se desbordaba de libros, una ventana pequeña que daba a un jardín bellamente florecido, se acercó al mueble a averiguar los títulos de los libros, encendió la lámpara y al girar se dio cuenta que eso estaba allí entre el piso y parte de la cama, salió y sujetó la puerta unos segundos como para asegurarse que no la alcanzara. Continuó por el pasillo y llegó a una piscina, la vio llena de personas adultas charlando dentro de esta y un bebé que flotaba feliz, alzó al bebe y notó que era ella a esa edad, miró a los demás y se fijó que todos eran ella en diferentes cuerpos, escapó por unas escaleras y al llegar a un segundo piso vio que había amanecido y atardecido en un segundo. En ese pequeño cuarto iluminado por el sol, vio que tenía otra escalera que bajaba a la salida, cada vez que se paraba en un escalón tenía que agacharse más, aun sentía terror, pero quería superar todo, estaba tan cansada que era eso o escabullirse de por vida. Llegó a una reja y vio que tenía un candado, hacia el otro lado de la reja había un pastizal de unos 40 cm de alto, empezó a gritar y a patear fuertemente, tenía el propósito de salir de allí y lo logró.

Elisa sale y ve a pocos metros que de un pozo de agua brotaba ratas. A ella no le causaban ningún tipo de repulsión, solo le impresionaba ver el orden con que estas salían y se dirigían al pastal. Esperó unos momentos y tras sentir la calidez del sol de la tarde recordó que su enemigo iba a aparecer, y en efecto allí estaba, pero Elisa no supo por qué esta vez no sintió ganas de huir, así que se sentó, la admiró y vio como esta, con su misma figura, no la perseguía sino la acompañaba, se sintieron tan cómplices que se abrazaron al mismo tiempo, se inclinaron al mismo tiempo y así Elisa entendió que su suplicio era su fuente de complicidad consigo misma. De nuevo cerró sus ojos y convencida de que aún estaba allí, apretó su brazo de nuevo y despertó en su cómoda y colorida cama de ciudad lista para un rencuentro con el mundo y con ella ser una sola.



